

75

chile

democracia ahora!

fuera Pinochet!



**PARTIDO COMUNISTA
DE CHILE**

BOLETIN DEL EXTERIOR

Cristian.

75

Chile

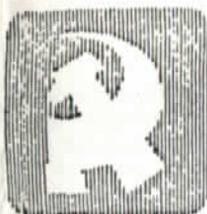
democracia ahora!

fuera Pinochet!



**PARTIDO COMUNISTA
DE CHILE**

BOLETIN DEL EXTERIOR



PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

BOLETIN DEL EXTERIOR



Nº 75

noviembre - diciembre 1985

Págs.

EDITORIAL

LUIS CORVALAN: Los acontecimientos de Chile..... 2

DEL PAIS

Al pueblo de Chile (manifiesto)..... 19

Carta del Partido Comunista al Cardenal Juan Fco.Fresno..... 25

IDEOLOGICO

HUGO FAZIO: Consideraciones generales para un programa
democrático avanzado..... 27

CLAUDIO GUTIERREZ: Un pensamiento científico, de clase
y de relevancia política..... 54

LUCHA ANTIFASCISTA

El Festival de la Juventud en Moscú..... 83

DOCUMENTOS

LUIS CORVALAN: "El PC está vivo y coleando"
(entrevista de la revista "Análisis")..... 91

LUIS CORVALAN: Concordar una estrategia común entre
toda la oposición.(Palabras transmitidas
por Radio Moscú, el 11 de septiembre de 1985). 98

EDITORIAL

LOS ACONTECIMIENTOS DE CHILE

La unidad contra la dictadura, vía y formas de lucha



por Luis Corvalán

Las grandes luchas populares que han tenido lugar en Chile en el mes de septiembre remecieron fuertemente a la dictadura de Pinochet y alcanzaron amplio eco internacional. El régimen fascista vive sus momentos más difíciles. Las jornadas de protesta han creado una situación nueva. Pinochet ha sido ya abandonado por la mayoría de sus amigos de la derecha. Aparecen discrepancias entre los miembros de su gabinete y pugnas en las instituciones armadas, en las cuales se considera la cuestión de cómo salir del embrollo en que se metieron.

El golpe de septiembre de 1973 se dio con el pretexto de salvar a Chile del comunismo y del caos económico. Lo que hizo en verdad fue derribar a un gobierno democrático que construía con éxito una economía independiente en medio de dificultades creadas por el imperialismo y la reacción interna. Transcurridos 12 años se puede constatar que el Partido Comunista no sólo no ha sido destruido sino que se erige como la fuerza más combativa de la oposición, con influencia creciente, en tanto la dictadura fascista está en franca descomposición. Se puede constatar también que ha sido la dictadura la que ha conducido al país al caos económico, mediante la aplicación de la política neo-monetarista de la escuela de Chicago y las imposiciones del Fondo Monetario Internacional. Más del 30% de la fuerza laboral está cesante y se ha reducido drásticamente el valor real de los salarios. Ha disminuido la producción destinada al mercado interno. Han bajado las ventas del comercio. La deuda externa, que en 1973 era inferior a 4 mil mi-

llones de dólares, es hoy de 23 mil millones. Durante el régimen fascista el país ha perdido alrededor de 40 mil millones de dólares sólo por la creciente diferencia entre el precio de los productos que le vende y el precio de los productos que le compra a los Estados Unidos y a otros países capitalistas industrializados. Chile le carece hoy de la independencia que tenía durante el gobierno del presidente Allende. La crisis de estructura que lo afecta es ahora más aguda que nunca e impone la necesidad de transformaciones sustanciales en los más diversos órdenes de la vida nacional y, ante todo, en el carácter del Estado. Por tales motivos, nuestro Partido propicia un gobierno democrático avanzado, de amplia coalición, capaz de llevar adelante los cambios antimperialistas y antioligárquicos que se precisan, democratizar todas las estructuras estatales, comprendidas las Fuerzas Armadas, reactivar la economía y encarar en forma resuelta la solución de los problemas del pueblo. Tal régimen sentaría las bases para la transición al socialismo. Si a la dictadura le sucediera, en cambio, un régimen democrático de clara orientación burguesa, se trataría, claro está, de un progreso en relación al fascismo, pero ese régimen sería incapaz de sacar al país de la crisis, de resolver los problemas de fondo y ni siquiera de satisfacer las apremiantes necesidades de las masas. No obstante, le prestaríamos apoyo al gobierno que surgiera bajo tal signo en aquello que fuera claramente en interés del pueblo y del país. Al mismo tiempo, seguiríamos luchando en pos de cambios más profundos y de una democracia avanzada.

Salvador Allende hacía siempre una distinción interesante. Hablaba de enemigos y de adversarios, entendiendo por estos últimos a aquellos que sostenían posiciones discrepantes pero no antagónicas. Hoy los enemigos son Pinochet y su camarilla, que han pretendido y pretenden destruirnos, terminar con el comunismo y liquidar físicamente a los comunistas. Los adversarios, en la acepción de Salvador Allende, son personas con las cuales tenemos discrepancias y coincidencias. No comparten nuestra posición en favor del socialismo, pero con ellos nos unen objetivos comunes en lo inmediato y en el futuro mediano. Son fuerzas, en su mayoría progresistas, que luchan contra la dictadura.

Con muchos de los adversarios de este tipo marchamos de conjunto en favor de los intereses de los trabajadores y del pueblo y por el más pronto retorno a la democracia. Con algunos de ellos, en los niveles oficiales, las relaciones no son tan buenas. Tenemos permanentemente contactos y discusiones respetuosas. Pero nos exigen imposibles. Quieren que desdibujemos nuestra línea política y nos convirtamos en furgón de cola de la Alianza Democrática y de sus nuevos aliados de la derecha. Pública y privadamente

nos conminan a renunciar a la violencia en la lucha contra la dictadura, a hacer abandono de algunos de nuestros métodos de lucha, a emplear sólo formas de lucha pacíficas, a poner en práctica no nuestra política sino la política que nos pretenden dictar otros partidos, ante todo la Democracia Cristiana. Además, nos piden submarinear porque, según ellos, la presencia del Partido Comunista en el primer plano y en todo momento sería con frecuencia un factor desfavorable para avanzar en el camino de la recuperación democrática.

A menudo caricaturizan nuestra línea o le atribuyen rasgos que no tiene. En los medios de comunicación de que disponen, suelen sostener que el Partido Comunista ha caído en el militarismo, que está por la vía armada y que busca una "guerra prolongada".

Tras el propósito de contribuir a despejar el camino para el más amplio entendimiento democrático, estimamos indispensable referirnos una vez más a ciertos aspectos de la política de nuestro Partido que continúan siendo erróneamente enfocados por algunos de nuestros críticos más persistentes y contumaces.

Lo más probable es que los días que vengan sean muy duros. Pinochet está furioso y, como siempre, dispuesto a cualquier cosa con tal de mantenerse en el mando. Las protestas de agosto y, sobre todo, las del mes de septiembre, lo tienen fuera de quicio. El documento de los 11 partidos, que se conoce con el nombre de "Acuerdo para la Transición a la Plena Democracia" y que cuenta con el aval del cardenal Fresno, le molestó bastante, a pesar de las concesiones que le hace, y le ha creado problemas dentro de su propio régimen, en el seno de las Fuerzas Armadas y en el campo internacional. Sus peroratas a raíz de ese documento y de las protestas populares muestran que sigue y seguirá ciego y sordo ante el clamor ciudadano y las mil razones que se esgrimen para que el país entre por el camino de la democracia.

La movilización social de todos los chilenos y, para ello, la concertación en la lucha y en todos los niveles de la oposición de Izquierda, de Centro y de Derecha, es una necesidad cada vez más imperiosa. Unidos debemos poner en pie de lucha a Chile entero para lanzar todas sus fuerzas al combate, parar en seco al terror fascista y alcanzar la victoria.

En la carta-respuesta enviada por nuestro Comité Central al presidente de la Democracia Cristiana, en mayo último, se dice lo siguiente:

"Señor Valdés: creemos que en el curso de las luchas debe-

mos proponernos configurar en común una vía concreta que logre poner fin a la dictadura y al fascismo. Por nuestra parte, creemos que en esa vía lo fundamental será la lucha de las masas, la movilización social combativa y resuelta, que se expresará a través de una combinación rica e inédita de formas de lucha pacíficas y violentas. Reducir nuestra concepción a un esquema militar es una simplificación que deforma nuestros puntos de vista. Sin embargo, dadas las características y la acción de la dictadura, es indudable que está llamado a jugar también un papel decisivo lo que el pueblo pueda hacer en cuanto al desarrollo de sus capacidades de autodefensa y de incremento de su influencia en las Fuerzas Armadas".

La vía concreta que proponemos configurar en común y, en todo caso, la vía que está abriendo el pueblo en su lucha, no es militarista ni es correcto precipitarse a identificarla con la vía armada ni mucho menos con la llamada "guerra prolongada". Las formas de lucha que proponemos e impulsamos - las formas de lucha que aplica el pueblo - no son, por otra parte, exclusivamente las de tipo violento. Tanto vía como formas de lucha son cuestiones que no pueden determinarse caprichosamente. Son determinadas por las condiciones objetivas y por la lucidez, decisión combativa y capacidad de acción de las fuerzas que pugnan por el progreso social.

En la lucha por las transformaciones progresistas y revolucionarias, nuestro Partido sostuvo desde 1956 hasta el golpe fascista la tesis de que era posible llevar a cabo esos cambios por una vía pacífica. Lo hizo con firmeza y consecuencia, enfrentando ataques desde la Derecha e incomprendiones en la Izquierda. Propugnó esta vía en los años en que gobernaron Carlos Ibáñez, Jorge Alessandri y Eduardo Frei, es decir, durante un período en que, dentro de las limitaciones propias de la democracia burguesa, existían libertades públicas, funcionaba el Parlamento, había pluralismo en la prensa, las diversas corrientes de opinión tenían acceso a la televisión nacional, el movimiento sindical y los partidos políticos ejercían sus derechos sin restricciones fundamentales y el sistema electoral era uno de los más democráticos en los marcos del capitalismo. Las organizaciones de la clase obrera, de los campesinos, de los estudiantes y jóvenes, de las mujeres, de los funcionarios públicos y del pueblo en general habían alcanzado entonces un considerable desarrollo y tenían una fuerte gravitación en la vida social y política del país. La vía pacífica estaba, pues, en correspondencia con las condiciones existentes. La victoria de Salvador Allende en las elecciones presidenciales de 1970 y las transformaciones revolucionarias que llevó a cabo su gobierno demostraron que los comunistas teníamos razón. Marchamos por el ca-

mino que propiciamos en un periodo que duró mil días. La derrota sufrida en 1973 no invalida, a nuestro juicio, la tesis sustentada. Pero sería de una ingenuidad sin nombre que en las condiciones que hoy imperan, bajo una feroz dictadura terrorista que proyecta perpetuarse por la fuerza de las armas, pensáramos siquiera en la posibilidad de propiciar una vía pacífica o formas de lucha exclusivamente pacíficas, como pretende que hagamos la oposición de Centro-Derecha.

Al leer estas líneas, nuestros críticos podrán pensar que los comunistas chilenos estamos, entonces, por una vía armada. No, no es así. Las cosas no son tan simples. No se pueden ver sólo en blanco o negro. Si hoy resulta a contrapelo de la realidad abogar por una vía pacífica y aplicar formas de lucha exclusivamente pacíficas, ello no significa que no quede más camino que el de la vía armada y el uso exclusivo de métodos violentos. Si así fuera, lo diríamos abiertamente, porque lejos de ocultar nuestra política siempre la planteamos con la máxima claridad y franqueza para que el pueblo la conozca y se encarne en las masas.

El asunto de la vía concreta en las actuales condiciones es una cuestión que está resolviéndose en un proceso constante de práctica y de elaboración teórica y política. En septiembre de 1980 - en base a la situación que se creaba entonces - reivindicamos el derecho del pueblo a la rebelión contra la tiranía. Lo hicimos a pocos días del plebiscito por medio del cual Pinochet imponía la Constitución fascista que contempla su reinado vitalicio y somete al país a estados de excepción permanentes. Había que decirse. ¿Debíamos cruzarnos de brazos y esperar que el tiempo hiciera su trabajo, sosteniendo, en el mejor de los casos, una oposición relativamente cómoda dentro del sistema? ¿O debíamos rechazar la institucionalidad fascista, tanto de palabra como de hecho y, en consecuencia, promover la rebeldía y desarrollar la lucha combativa y multiforme de las masas?

Optamos por el segundo camino. Hacerlo era nuestro deber de patriotas y de revolucionarios. Era y es un deber inexcusable para nuestro Partido, teniendo en cuenta su influencia en la vida política de Chile, la confianza que han depositado en él la clase obrera y el pueblo y, por lo tanto, la cuota no pequeña de responsabilidad que tiene en los destinos de la patria.

Los grandes avances que se han logrado en los últimos años no son frutos exclusivos de nuestros esfuerzos. Pero, si en 1980 no hubiéramos comprendido lo que significaba la institucionalización del fascismo ni percibido los cambios que venían operándose

en la conciencia del pueblo, no habríamos advertido tampoco las nuevas exigencias que ya imponía la lucha. Más concretamente, si no hubiéramos reivindicado el derecho del pueblo a rebelarse, si no hubiéramos planteado con fuerza la necesidad de poner en práctica las más diversas formas de lucha, pacíficas y violentas, si en este terreno no hubiéramos demostrado que somos capaces de pasar de las palabras a los hechos, Pinochet y su camarilla ni siquiera se inquietarían y la oposición de Centro-Derecha se mantendría sólo en actitud de espera.

Lo que se ha hecho en los últimos años en cuanto a impulsar la lucha multiforme y decidida de las masas, a hostigar a la tiranía por todos los medios y a no darle ni pedirle tregua, ha sido y es un factor fundamental en la formación de un nuevo cuadro político en el país, ha abierto nuevas perspectivas, ha forjado una firme moral de combate en una parte apreciable del pueblo y, de paso, explica el interés y el apuro que demuestran el imperialismo norteamericano y ciertos sectores de la burguesía por encontrar a la situación conflictiva una solución a su gusto. A la gestación de este clima ha dado también su aporte el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, mediante acciones tales como las voladuras de torres de energía eléctrica, que exigen altos conocimientos específicos, organización y audacia.

Los comunistas creemos que la evolución más probable de los acontecimientos conducirá a un enfrentamiento decisivo entre el pueblo y la dictadura. "Lo prevenimos - dice el Informe al último Pleno del Comité Central de nuestro Partido - como un levantamiento o sublevación de masas que involucre a toda la población, a la mayor parte de las fuerzas políticas y sociales y ojalá también parte de las Fuerzas Armadas que estén contra la dictadura. Se trata de llegar a un estado de rebelión generalizada que logre la realización real del país: alzamientos populares en los principales centros urbanos con la participación decidida del proletariado industrial, de los estudiantes, de las capas medias y del campesinado. Tales acciones se verían fortalecidas por golpes efectivos en apoyo a la paralización que ayuden a acelerar el desmoronamiento político-moral de las fuerzas represivas. La culminación de este proceso debiera ser el copamiento por las masas de los principales centros políticos del país".

Por otra parte, hacen su camino tanto la movilización social que patrocina el Comando Nacional de Trabajadores como las ideas de la no-violencia activa y de la desobediencia civil, que han surgido del seno de los partidos que integran el Bloque Socialista y la Alianza Democrática. Cuenta también con un amplio respaldo

en las filas opositoras el propósito de marchar hacia un Paro Nacional de todas las actividades y crearle a Pinochet una situación de ingobernabilidad del país. Se recuerda al efecto el movimiento civil que abarcó a toda la ciudadanía y que condujo a la caída de Ibáñez el 26 de julio de 1931. Muchos creen que se podría reeditar.

Nuestra tesis acerca de una probable sublevación y los planteamientos e ideas que acabamos de citar contienen, a nuestro juicio, los elementos principales que podrían configurar una vía en cierto modo original, no identificable esquemáticamente con la vía armada ni con la vía no armada. Se trata de una vía que en la práctica pueda resultar cercana a una u otra y ser más o menos violenta o más o menos pacífica, en dependencia de la amplitud del movimiento, de la decisión y capacidad combativa de las masas y de los cambios que se puedan producir en la conducta y mentalidad de las Fuerzas Armadas y en la actitud que éstas asuman en los momentos decisivos.

No hay muralla china entre unas y otras formas de lucha. No son antitéticas ni irreconciliables, sino complementarias. Nosotros hablamos de rebelión y de sublevación del pueblo; otros hablan de desobediencia civil y de ingobernabilidad del país. Podríamos preguntar, ¿dónde está la diferencia conceptual? Si la hay, es sólo de matices. Vemos en todos estos planteamientos una actitud de lucha frente a la dictadura y una posición revolucionaria. En alguna medida, los protagonistas del proceso social aprendemos los unos de los otros y recogemos y asimilamos lo que nace de la práctica de las masas.

El desenlace que tenga la situación será - creemos - aproximado a lo que hemos descrito, aunque no se puede descartar otras variantes. Lo que descartamos y consideramos ilusorio es concertar con Pinochet una apertura democrática. En cambio, no la vemos imposible con las Fuerzas Armadas, al margen del tirano.

El imperialismo norteamericano, que prohibió el golpe de Estado en 1973 en colusión con la reacción interna, vuelve a demostrar una gran inquietud por la marcha de los acontecimientos en Chile y, en especial, por la fuerza del Movimiento Democrático Popular y del Partido Comunista. Uno de sus emisarios, Laghorne Mottley, que estuvo en el país hace algunos meses, a su regreso a Washington dijo muy orondo: "Chile está en buenas manos". Todo indica que la envergadura de las luchas de nuestro pueblo en los últimos meses ha llevado la alarma al Departamento de Estado. Pero que nadie se engañe. El gobierno de Reagan está interviniendo para

tratar de evitar una solución verdaderamente democrática, y no para otra cosa. El imperialismo quiere impedir una salida avanzada y contra ella prefiere un cambio superficial que deje a salvo sus intereses. Pero, mientras le sea posible, trabajará con Pinochet. Por lo demás, en vano se ilusionan los políticos de Centro-Derecha. El imperialismo cuenta con aliados y también con vasallos y peones, pero a estos últimos no los puede poner o sacar en cualquier momento. Instalar en Chile a un dictador a su servicio le costó tres años. Con el tiempo, la criatura se infló, le tomó el gusto al poder, no tiene destino fuera de él y ahora sólo el pueblo puede echarla.

Lo básico, lo central y decisivo es la lucha de las masas y la acción coordinada de todas las fuerzas opositoras. Es esta lucha y esta acción la que tiene a mal traer a la dictadura. Es el factor principal de la agudización de la profunda crisis en que se debate el régimen. Es y será lo fundamental para llevar al movimiento por el mejor camino, cualesquiera sean las situaciones que se puedan presentar en el futuro inmediato.

En su discurso a la memoria de Sverdlov, el 18 de marzo de 1919, Lenin afirmó categóricamente que sin la violencia revolucionaria el proletariado ruso no habría podido vencer, pero agregó, con tanto o mayor énfasis, que "la violencia revolucionaria constituyó un medio necesario y legítimo de la revolución sólo en determinados momentos de su desarrollo, sólo cuando existían ciertas condiciones especiales, mientras que la organización de las masas proletarias, la organización de los trabajadores, ha sido y sigue siendo una propiedad mucho más profunda y permanente de dicha revolución y una condición de su triunfo. Precisamente, en esta organización de millones de trabajadores se encierran las mejores premisas de la revolución, la fuente más profunda de sus victorias".

Nosotros nos guiamos por estos principios, es decir, por considerar que lo más importante es el movimiento de masas y que el uso de la violencia y el grado y la oportunidad en que se practique depende de las condiciones concretas. Esto significa que sin la lucha multitudinaria de las masas no se podría terminar con la tiranía y que la sublevación nacional que consideramos como lo más probable se hará realidad si surge objetivamente como la única salida y el pueblo la hace suya y se juega entero por ella.

En la ya citada carta-respuesta al presidente de la Democracia Cristiana, se recuerda el hecho incontrovertible de que "la violencia no ha sido introducida por el Partido Comunista en la sociedad chilena". Luego se expresa: "Nosotros no propendemos a la

violencia. Si planteamos la obligación política y moral de emplearla hoy, es porque la dictadura la emplea en contra del pueblo, contra el país y contra el conjunto de los chilenos. Respecto de las formas de lucha pacíficas, no sólo las valoramos altamente sino que constituyen hoy, en los hechos, la mayoría de nuestras acciones contra la dictadura. Actuamos con flexibilidad en la combinación de las diversas formas de combate".

En el período que precedió a la victoria popular de Septiembre de 1970, cuando sosteníamos la tesis de la vía pacífica, fuimos también flexibles en cuanto a los métodos de lucha. Las formas de lucha han sido y son, pues, siempre variadas. Y jamás han sido ni son, en ninguna circunstancia, exclusivamente pacíficas o exclusivamente violentas, aunque pueden prevalecer unas sobre otras por breves o largos períodos.

La práctica de la lucha del pueblo de estos últimos años demuestra la justeza de estas formulaciones. Las jornadas de protesta que vienen realizándose desde mayo de 1983, las barricadas que en el curso de estas batallas se levantan en las poblaciones, los "apagones" en el servicio eléctrico a lo largo de la extensa red que cubre Chile, los ruidos de cacerolas y otros artefactos en días y horas predeterminados, los paros, las tomas de liceos o escuelas universitarias y los enfrentamientos callejeros con la policía, son formas de lucha que protagonizan centenares de miles y, en ocasiones, millones de personas. Si estas acciones las practican las masas en tal magnitud, es porque son de su propia creación, surgen en el curso mismo de la lucha y corresponden a su voluntad, sentimientos e intereses. La mayor parte de estas acciones derivan en duros enfrentamientos con las fuerzas represivas. Ocurre así, aun que muchas son de carácter pacífico o tienen un limitado componente de violencia. Para el régimen da lo mismo. Descarga la represión contra todas las manifestaciones de lucha, pacíficas o violentas. Los esbirros de la dictadura no permiten siquiera que la gente sepulte tranquilamente a sus muertos o visite sus tumbas y apalean y detienen hasta a personas que se manifiestan con un clavel o una vela en la mano, porque las flores y los cirios se han convertido en símbolos de la lucha por el derecho a la vida.

La disyuntiva a que se ve abocado cada hombre y mujer del pueblo no es la de elegir métodos violentos o métodos pacíficos, sino la de luchar o no luchar contra la tiranía.

Pasando por alto estas realidades tan evidentes, hay gente de oposición que sigue condenando la violencia "venga de donde venga". ¡Extraña posición, para decir lo menos! La mayor parte de

los que hoy son enemigos a ultranza de la violencia apoyaron el golpe militar o guardaron absoluto silencio ante el baño de sangre y la feroz represión que sufrió entonces el pueblo. En aquellos días y en los primeros años de dictadura, fuera de los partidos de izquierda, la única voz que se levantó fue la voz de la Iglesia Católica y de algunas figuras de la Democracia Cristiana, como Bernardo Leighton y Radomiro Tomic.

En rigor, la violencia ha existido siempre en Chile. Históricamente se conoce desde que invadieron el país los conquistadores españoles. Nuestros antepasados araucanos lucharon tres siglos contra el invasor. La violencia se empleó por lado y lado. Los españoles diezmaban a los indígenas con las más modernas armas de la época. Por su parte, nuestros aborígenes usaban el mazo y la lanza. En los albores del siglo XIX, Chile surgió a la independencia como resultado de una guerra a muerte entre los que estaban por la libertad y los que pretendían que continuara como colonia de España. En otras palabras, el territorio de Chile fue conquistado por la violencia y el pueblo de Chile - forjado como tal en tres siglos de vida colonial - se desprendió del yugo que lo oprimía recurriendo también a la violencia.

Los chilenos nos hemos vanagloriado de ser uno de los países que menos golpes de Estado han registrado en su historia y de haber llevado una vida republicana relativamente tranquila. Algo de verdad y mucho de mito hay en todo esto. Lo incuestionable es que la violencia ha estado presente, en mayor o menor grado, incluso bajo gobiernos democráticos. Basta recordar la "pacificación" a sangre y fuego de la Araucanía, el levantamiento de la Marina de Guerra en contra de Balmaceda y del antiguo ejército nacional, y el hecho de que la clase obrera ha sido objeto en Chile de persecuciones sistemáticas y de genocidios abyectos, desde la masacre de la Escuela Santa María hasta la matanza de El Salvador o Pampa Irigoin, pasando por las de Puerto Natales, Punta Arenas, San Gregorio, La Coruña, Ránquil, Plaza Bulnes, José María Caro y tantas otras. Colmando toda medida, el golpe fascista de septiembre de 1973 y el régimen dictatorial de Pinochet son los más brutales y sangrientos de la historia de América Latina.

Si nos atenemos a nuestra propia historia, la violencia ca si siempre ha partido de las clases dominantes y hoy ocurre lo mismo. A despecho de esta realidad, hay gente que pone énfasis en criticar los actos que emanan de la justa ira del pueblo contra un régimen que lo hambrea y lo reprime.

La violencia es inherente a toda sociedad donde existen

clases antagónicas. Las clases dominantes la suelen usar contra sus propios pueblos de la manera más brutal y despiadada para imponer sus intereses o contener los movimientos liberadores y luchas reivindicativas que amenacen sus privilegios y ganancias. Por su parte, los pueblos, en determinados momentos, se ven obligados a recurrir a la violencia cuando no encuentran otra forma de liberarse de sus opresores. Esto ha sido siempre así, desde los tiempos de Espartaco y aún antes, hasta nuestros días, pasando por la Revolución Francesa, la más importante de las revoluciones protagonizadas por la burguesía, y por la más trascendental de todas, la Revolución Socialista de Octubre.

¿ Quién podría negar estos hechos ? Y ¿ quién puede defender o apoyar la violencia contra el pueblo y criticar a éste cuando recurre a ella contra un régimen fascista, sin demostrar que lo que en definitiva le importa no es la violencia en sí, sino la clase que la pone en práctica y la dirección en que la emplea ?

Antes de que planteáramos el derecho del pueblo a rebelarse y la legitimidad del uso de múltiples métodos de lucha, se nos decía que para arribar al entendimiento de todas las fuerzas democráticas se precisaba que nosotros, comunistas chilenos, renunciáramos al leninismo - lo cual significa también renunciar al marxismo - y atacáramos a la Unión Soviética. Ahora se pone el acento en otra cosa. El asunto de la violencia o el empleo de diversas formas de lucha se señalan por parte de la oposición de centro-derecha como obstáculos para el acuerdo con el Movimiento Democrático Popular y, particularmente, con los comunistas.

Es cierto que en estos asuntos tenemos diferencias. Las tenemos también en otros terrenos. Pero, de lo que se trata precisamente es de unirnos por sobre las diferencias para luchar juntos por la tarea principal de este momento, que es darle al país un régimen democrático.

Sigue siendo una verdad incuestionable lo que hemos venido reiteradamente planteando en el sentido de que se requiere terminar con las posiciones excluyentes, plasmar un acuerdo entre todas las fuerzas opositoras, desde la izquierda a la derecha, y colocar en el primer plano la salida del tirano, partiendo de la base - asaz evidente para todos los que tienen ojos y quieren ver, y oídos y quieren escuchar - de que a Pinochet hay que echarlo.

El Movimiento Democrático Popular representa a los sectores más avanzados y combativos de la izquierda chilena, y ninguna fórmula de salida tendrá el apoyo de masas necesario y la fuerza

suficiente sin que él esté presente.

La política de exclusión del Partido Comunista y sus aliados más cercanos choca contra la voluntad y los intereses del pueblo. Por eso no prospera en la base social; al revés, allí se abre paso la unidad más amplia. Esta unidad surge por doquier: en las poblaciones, en los sindicatos, en las universidades y liceos, entre los escritores y artistas, en los colegios profesionales y en muchos otros campos. Un gran ejemplo ha vuelto a dar la juventud, cuyas organizaciones políticas pertenecientes a los partidos del Movimiento Democrático Popular, del Bloque Socialista y de la Alianza Democrática suscribieron un acuerdo de acción común que es a la vez un llamado a la unidad de todas las fuerzas democráticas y antidictatoriales.

La Alianza Democrática está bajo la presión de un ala de la Derecha que se vincula a ella imponiéndole tributos reaccionarios. La política de exclusiones es uno de ellos. Pero, en el seno de dicha Alianza hay también un considerable sector que está por el entendimiento con toda la izquierda. Por ejemplo, el Partido Radical, en su Convención de junio, aprobó un voto que establecía un plazo para que se aplicara una política de unidad sin exclusiones en el Frente Cívico que estaba entonces por formarse. A poco andar, se constituyó el llamado grupo de los 11 - de hecho, un frente cívico - con exclusión de los partidos del MDP y otros. Mucho antes, en declaraciones a la prensa, el dirigente socialista Ricardo Lagos (del partido que encabeza Carlos Briones) afirmó tajantemente que si la Alianza Democrática se reunía con el Partido Nacional, al día siguiente lo haría con el Partido Comunista. Como se sabe, la Alianza Democrática se ha reunido y concertado no sólo con el Partido Nacional sino también con el MUN, que está más a la derecha, y con personajes tan reaccionarios como Francisco Bulnes. La anunciada reunión con los comunistas quedó, en cambio, para las calendas griegas. Citamos hechos objetivos. No emitimos juicios u opiniones sobre los partidos o personas cuyas decisiones o declaraciones hemos recordado. Más aún, creemos que esos partidos o personas han sido sinceros en sus propósitos, que deben estar preocupados porque las cosas salieron de otra manera y probablemente se orientan a insistir en sus puntos de vista.

Los partidos de izquierda se han pronunciado en pro del entendimiento y de la acción común de todas las fuerzas opositoras. Lo mismo han hecho el Partido Humanista y las personalidades sin partido que integran la Intransigencia Democrática. Es más que previsible que la evolución de los acontecimientos conduzca a los partidos de Izquierda y a todos los que están por la unidad sin exclusiones a fortalecer y desarrollar sus contactos entre sí, aumentan

do con ello su gravitación en la búsqueda de ese acuerdo.

¡ Qué magníficas lecciones dio nuestro pueblo en las jornadas de septiembre del año en curso ! Recapitulemos los hechos. El Comando Nacional de Trabajadores había acordado llamar a una nueva Jornada de Protesta para el día 4. El día 26 de agosto se dio a conocer ampliamente el "Acuerdo para la Transición a la Plena Democracia". Es un documento que contiene demandas políticas muy sentidas por las masas y, a la vez, le quita el cuerpo a lo principal, la salida inmediata de Pinochet, ignora las reivindicaciones de los trabajadores, aborda el problema de la propiedad con criterio burgués y rehuye definiciones sobre otros asuntos fundamentales. En razón de sus virtudes y del anhelo general de buscar una pronta salida a la situación, dicho documento despertó algunas ilusiones en vastos sectores de la pequeña y mediana burguesía, que pensaban que bastaría con lo logrado para iniciar el camino triunfal hacia la democracia. Los cables de casi todas las agencias de noticias informaron de la euforia que reinaba en destacados dirigentes de la oposición de centro-derecha. El Departamento de Estado norteamericano dio su bendición al acuerdo concertado. El Cardenal Fresno dio gracias a Dios y a los dirigentes de los 11 partidos por el entendimiento al que habían arribado, y llamó al pueblo a no participar en la protesta del 4 de septiembre. La Alianza Democrática hizo un llamado sólo para que en esta jornada se recogieran firmas de adhesión a dicho acuerdo, dando a la vez la voz de orden en el sentido de que a las 2 de la tarde todo el mundo se retirara a sus domicilios. Lo que pasó, ya se sabe. La vida siguió otro curso. La jornada del 4 de septiembre se transformó en la más grande de todas las protestas habidas, en la más grande movilización combativa que haya tenido lugar en los ya 12 años de dictadura.

Es un alto mérito del Movimiento Democrático Popular el hecho de haberse decidido por una posición firme y clara, sin perder de vista al enemigo principal. El MDP no adhirió al documento de los 11 partidos por los vacíos e insuficiencias que contiene. Pero no se cruzó en el camino de quienes lo firmaron y siguió y sigue buscando la acción común con todos ellos. Tal actitud ayudó a que en la protesta del 4 de septiembre confluyeran las fuerzas opuestas de todas las tendencias y de las diversas capas sociales del pueblo.

Un papel relevante juega el Comando Nacional de Trabajadores, la instancia sindical más representativa, pluralista y unitaria. Es de justicia destacar la conducta de su dirección, que no se dejó arrastrar a la pasividad en las protestas de septiembre y

puso en primer plano los intereses de los que viven de un sueldo o de un salario.

Concluamos con un reconocimiento honesto. Las diferencias en torno al problema de la violencia no tienen que ver con preceptos morales o principios humanistas que, creemos, compartimos todas las corrientes democráticas. Fundamentalmente, tienen que ver con el carácter de clase de los diversos proyectos políticos que sustentan las fuerzas opositoras. Estos son varios. El Movimiento Democrático Popular, en una firme posición revolucionaria propicia un régimen democrático avanzado con vista al socialismo, el Bloque Socialista está por un régimen democrático de orientación socialista y la Alianza Democrática como tal postula un régimen democrático de tipo burgués más o menos progresista, en tanto que entre las fuerzas de derecha que recientemente se han incorporado al grupo de los 11, hay quienes no hacen misterio de que están por la proscripción del Partido Comunista y de sus aliados, de terminando así el carácter claramente antidemocrático de su proyecto político.

La forma en que termine la tiranía y los métodos que se empleen en la lucha por acabar con ella tienen directa relación con la posibilidad de plasmarse uno u otro de los mencionados proyectos o, dicho de otro modo, con el carácter, profundidad y trascendencia de la salida. En la prensa de Europa occidental se asimila el proyecto del grupo de los 11 a una salida "moderada" y "ordenada". No es una apreciación gratuita, pues corresponde al contenido de esa iniciativa y a las propias declaraciones de los dirigentes políticos chilenos de centro-derecha. Pero no es la única salida posible. Por nuestra parte, hemos dicho que el camino del enfrentamiento es el más corto para terminar con la tiranía y es el que ofrece las mejores posibilidades para que, tras la derrota del fascismo, el país entre a un período de profundos cambios en la estructura del Estado y en todos los aspectos.

Es preciso reconocer también que en el seno de la oposición se desarrolla una pugna por la hegemonía, por la primacía de la burguesía - y al fin de cuentas de la oligarquía financiera - o del proletariado y las capas medias en la dirección del movimiento social y en los destinos de Chile. Las diferencias en torno a proyectos políticos y a cuanto nos hemos venido refiriendo, en particular a la cuestión de la violencia y al uso de las más diversas formas de lucha, no son sino reflejos de esa pugna.

El Informe a la Conferencia Nacional de nuestro Partido se refiere a este problema en los siguientes términos: "La pugna por

la hegemonía en el movimiento social y político es un hecho objetivo e inevitable. Ella no puede resolverse, no tiene solución mediante el enfrentamiento de las fuerzas que disputan la primacía, sino a través de una lucha común contra el enemigo común y de la confrontación en la práctica de las posiciones de cada cual. El pueblo es y debe ser, en esto y en todo, el supremo juez".

La cuestión capital que está planteada ante la oposición es la siguiente: ¿ Debemos buscar un proyecto común y tácticas comunes para terminar con el régimen de Pinochet y elaborar de conjunto las tareas del gobierno provisional que suceda a la tiranía o, por el contrario, seguimos como hoy bregando cada cual por su propio proyecto y a su manera, sin perjuicio de los entendimientos ocasionales ?

Los comunistas nos pronunciamos decididamente por buscar un proyecto común y tácticas comunes, aunque sólo sea para terminar con la dictadura, en el entendido, claro está, de que cada cual tiene derecho a mantener lo que es de su propia esencia.

La proposición hecha por el Comité Central de nuestro Partido en la carta a Gabriel Valdés, en el sentido de configurar de conjunto una vía concreta que logre poner fin a la dictadura y al fascismo, es una proposición sensata y realista, teniendo en cuenta lo mucho que hay en común entre todas las fuerzas opositoras, exceptuando a la ultraderecha. La plataforma del Comando Nacional de Trabajadores surgida en la Asamblea de más de mil dirigentes sindicales que se realizó en el mes de agosto puede ser la base del entendimiento de todas las fuerzas democráticas. Como se expresa en la carta del 6 de septiembre que nuestro Partido le dirigió al Cardenal Fresno, las medidas inmediatas que contiene el documento de los 11, más otras que consideren también los gravísimos niveles de miseria, hambre y cesantía que sufren los sectores más modestos, podrían convertirse en objetivos para la acción común por la que venimos abogando.

Andrés Zaldivar ha declarado a la revista "APSI" que "los dictadores buscan mantenerse en el poder por toda su vida. Y su poder sólo termina cuando Dios se acuerda de los pueblos y se los lleva o cuando los mismos pueblos los echan. Para esto existen dos caminos: o se enfrenta al dictador por la vía armada o se los enfrenta por medio de la movilización y la desobediencia que se traduce en presión social". Esta es una opinión interesante, que se podría discutir y precisar más, con vista a un entendimiento. Es importante, además, porque Andrés Zaldivar parte de la convicción de que Pinochet no se irá por su propia voluntad y concibe la movi-

lización social y la desobediencia civil como una suerte de enfrentamiento al régimen, como "un proceso permanente y creciente de presión".

De no llegarse a un pronto entendimiento entre todas las fuerzas democráticas, manteniendo cada cual inamovible su propio proyecto y sin ceder en esto y en nada, se corre el riesgo de desaprovechar el momento actual, tan propicio para darle golpes contundentes a la dictadura y ponerla "en capilla".

Algunos piensan que el país podría terminar con la tiranía sin esta necesaria concertación. Sí, esto es posible. Los sufrimientos del pueblo, el hambre y la miseria que padecen millones de chilenos, la sed de justicia y el odio contra la tiranía, han convertido al país en un volcán. Son múltiples los signos indicativos de que puede producirse una gran explosión social. De otro lado, se mueven desesperadamente los sectores que están por una salida "moderada" y "ordenada" y, en el seno de las Fuerzas Armadas, que constituyen virtualmente el último sostén del régimen, está en desarrollo un acelerado proceso de descrédito del dictador. Pero, de cualquier modo, seguirá planteada la necesidad de un acuerdo de las más amplias fuerzas democráticas, porque la situación de hoy y de mañana sería inmanejable si prevaleciera la dispersión.

Los comunistas chilenos, cualesquiera sean las vicisitudes de la vida y los sacrificios que la lucha nos imponga, continuaremos en la primera línea de batalla enfrentando a la dictadura fascista por todos los medios y con entera decisión, junto a las masas y en estrecha ligazón con nuestros aliados. Al mismo tiempo, como parte de esta lucha, seguiremos defendiendo nuestros principios, nuestra línea de clase y nuestra política de lucha y de unidad de todas las fuerzas democráticas contra la tiranía.

Esta política tiene como norte exclusivo el interés del pueblo. En este interés, estamos por un régimen de respeto a los derechos humanos, que erradique el fascismo y las prácticas de la tortura y el crimen político. Lo que buscamos es un régimen democrático bajo el cual el pueblo determine soberanamente los destinos de la patria. Somos el partido más consecuentemente democrático, en el pensamiento y en los hechos. Queremos entendernos con todas las corrientes progresistas para trabajar en conjunto con la mayor eficiencia a fin de hacer realidad lo antes posible el anhelo de eliminar la dictadura.

En manos del pueblo, pero sobre todo de la clase obrera, está la posibilidad de que los acontecimientos se desarrollen por el

mejor camino. Si este camino desemboca en un régimen democrático avanzado, el Partido Comunista seguirá sosteniendo su política en favor de la más amplia alianza de las fuerzas sociales, sin exclusión de ningún sector progresista, porque las transformaciones que Chile requiere necesitan de la participación y de la lucha conjunta de la mayoría ciudadana.



DEL PAIS

AL PUEBLO DE CHILE (Manifiesto)

Se cumplen ya doce años de dictadura fascista, la más cruel y sanguinaria que ha conocido la humanidad en los últimos tiempos. Estos años constituyen la etapa más negra y trágica de nuestra historia.

Desde el primer momento, el pueblo de Chile ha protagonizado luchas heroicas en defensa de sus derechos, en demanda de sus reivindicaciones y exigiendo el fin de la tiranía. Este combate unitario y multifacético se ha convertido en el factor más determinante en la crisis del régimen.

Doce años de tiranía al servicio del gran capital extranjero y de las minorías oligárquicas han llevado al país al desastre económico, han sumido en la miseria y el hambre a millones de trabajadores y provocan la ruina de la actividad industrial, agrícola, del transporte y el comercio.

Los horrorosos crímenes cometidos por carabineros y agentes de seguridad, por orden expresa de Pinochet, ponen una vez más al descubierto el carácter represivo del régimen que se asienta en el atropello permanente de los derechos humanos y remarcan ante el país y la comunidad internacional la profundidad de la crisis política, económica y moral en que se debate la dictadura.

Como están las cosas, no basta con constatar la profundidad de la crisis, es obligatorio empeñarse en abrirle paso a una salida democrática ahora. El sentimiento de toda la nación, de cada uno de los chilenos, exige poner en primer plano el deber de luchar para echar abajo este régimen de una vez por todas.

El documento emanado de un sector de la oposición con el auspicio del señor Cardenal Juan Francisco Fresno es un claro reflejo de la crisis de la dictadura. Su aparición está también, sin duda motivada por la intensidad que alcanza la movilización social para imponer un profundo y urgente cambio de rumbo en el país.

El arco de firmantes, que incluye a personeros que apoyaron o facilitaron el golpe, una parte de los cuales detentaron cargos oficiales de la dictadura hasta hace muy poco tiempo, y también a sectores de izquierda, patentiza el extremo aislamiento de Pinochet.

En el documento hay aspectos positivos que recogen aspiraciones apremiantes de los chilenos, como son, por ejemplo, el respeto de los derechos humanos, el imperativo de la vuelta a la democracia, el regreso de los exiliados, el retorno a la vida política de todos los partidos sin excepción.

Sin embargo, presenta también notorias insuficiencias, las que derivan, en primer lugar, del hecho que su gestación estuvo marcada por la exclusión de significativas fuerzas de izquierda.

En primer lugar, no contiene proposiciones concretas para terminar con la tiranía antes del año 1989.

Es evidente que no se puede pretender llegar a la democracia manteniendo a Pinochet en el poder. Su reacción de rechazo frente al documento, su obcecación para mantener el itinerario que ha impuesto al país, ratifica su determinación de permanecer como tirano hasta el fin de sus días.

La experiencia de estos años enseña que para llevar adelante siquiera las mínimas proposiciones contenidas en el documento, la salida de Pinochet es la condición fundamental. En torno a esta demanda es posible y necesario unir a un arco de fuerzas más amplio que el de centro derecha. Tal exigencia no debiera excluir a nadie que esté dispuesto a suscribirla.

Es también evidente que no puede haber pleno respeto a los derechos humanos sin eliminar de inmediato los órganos represivos de la dictadura, cuya mención el documento evita. Del mismo modo, la sola petición de compromiso gubernativo de no aplicar el artículo 24, no constituye garantía alguna, pues, mientras subsista y Pinochet siga en el poder, puede ser aplicado en cualquier momento.

Creemos que es mejor ver las cosas como son. La constitución de Pinochet está hecha a su medida, es una institucionalidad que niega la soberanía popular. Su reforma parcial no puede asegurar el ejercicio de los derechos del pueblo. Lo que corresponde es su derogación total.

Por otra parte, vivimos bajo el peso de una gigantesca

deuda externa; cada niño nace en nuestro suelo debiendo más de dos mil dólares. Una actitud digna, de rescate de la independencia del país, de rechazo a la intromisión del imperialismo yanqui, y como premisa fundamental para mejorar la situación del pueblo, exige que las fuerzas democráticas concordemos en el no pago de la deuda externa contraída por la dictadura. Si un gobierno democrático negocia sobre esta base, puede garantizar efectivamente la soberanía nacional.

Debe ser claro que los trabajadores no están dispuestos a seguir soportando sacrificios para enriquecer a unos cuantos privilegiados. El drama del hambre, la miseria y la cesantía es tan grande, que su solución debe ser inmediatamente puesta en primer plano, con un programa de emergencia en torno al cual debe combatirse desde ahora.

En cualquier caso, ni siquiera un proyecto con las insuficiencias anotadas, ni ningún otro, es realizable si no lo toma el pueblo en sus manos y lleva adelante una constante y resuelta movilización, todavía mayor que la que hasta ahora ha venido realizando.

La oposición verbal, las ideas sobre reconciliación, las proposiciones de base de un futuro régimen democrático, tienen su importancia, que valoramos, pero no bastan para cambiar un régimen fascista. Contar con la razón es indispensable, pero a ella hay que agregar la fuerza de la unidad y la lucha de las grandes mayorías, de todo un pueblo resuelto a conquistar su libertad.

Esto es, en verdad, el asunto central.

Los comunistas, convencidos de que no existe otra senda para conquistar la libertad y la democracia que la más amplia concertación y la lucha resuelta y decidida, hemos asumido en estos doce años una actitud consecuente con nuestra idea. Hemos señalado al pueblo el camino de la rebelión ante la tiranía contribuyendo con ello a generar en el seno de las masas un nuevo estado de ánimo y sembrando, así, la semilla de la victoria cierta.

La nuestra es una actitud responsable y patriótica, abierta a todo lo que ayude a terminar con el fascismo. Toda iniciativa que apunte a la rápida recuperación de la democracia para nuestra patria, cuenta con nuestra comprensión y apoyo, pero la vida ha demostrado, una y otra vez, que ésta no puede ser sectaria ni excluyente y debe ir acompañada de la más grande y decidida movilización del pueblo.

La exclusión siempre ha hecho el juego a la dictadura y los que la promueven echan sobre sus hombros una grave responsabilidad histórica. Sólo el reencuentro democrático de todos los chilenos, cuyas bases se elaboren en conjunto, puede asegurar el tránsito a la libertad.

En las poblaciones y en las empresas, en las universidades y en las oficinas, allí donde el pueblo vive y trabaja, se unen hombres, mujeres, jóvenes y estudiantes de los pensamientos democráticos más diversos. Allí la unidad no se discute: se vive en la lucha diaria.

En algunos partidos se impone una política de exclusión y pretenden que sea avalada por la Iglesia, con daño para ella y para el país. Imaginan que la derrota de Pinochet será más fácil si se excluye a las Fuerzas del MDP, y entre ellas a nuestro partido, de todo acuerdo político. Se ilusionan pensando que, sobre esta base, pueden llegar a acuerdo con el régimen.

La tiranía usa y abusa del anticomunismo para ocultar los problemas principales que aquejan al país y para dividir y seguir reinando.

En realidad, el exclusionismo equivale a prosternarse ante el anticomunismo. No obstante, ningún demócrata consecuente tiene derecho a olvidar que el anticomunismo está en el origen del golpe militar y ha sido y es el argumento para justificar los asesinatos, fusilamientos, desapariciones, torturas, relegaciones, destierros, de los que han sido y son víctimas miles de chilenos opositores, sean o no comunistas. El anticomunismo es la esencia de la llamada Doctrina de la Seguridad Nacional.

Nunca como ahora, bajo la dictadura fascista, ha sido más claro para el pueblo que el anticomunismo es un factor de corrupción política y moral.

Nadie debe llamarse a engaño por las deformaciones que se hacen de nuestra política. Basándose en la caricaturización de nuestras posiciones, alguna gente honesta es arrastrada a hacer de claraciones contra nosotros. Nos esforzaremos por sacarlos de su error y continuaremos en nuestro empeño unitario, porque eso sirve a Chile y a su pueblo.

La cuestión de la violencia se ha convertido en recurso predilecto de la campaña divisionista. Nadie puede desconocer que la violencia es inherente a toda sociedad dividida en clases y se

hace más brutal bajo un régimen como el de Pinochet.

La violencia no parte de los comunistas. Es el régimen el que la convierte en instrumento privilegiado de su agresión al pueblo. Ante esto, no queda otro camino que enfrentarla empleando todas las formas de lucha.

Si el pueblo en su respuesta emplea violencia para contraponerse a la agresión y a la opresión de que es objeto, actúa legítimamente.

Los Padres de la Patria no iniciaron la violencia, pero la asumieron cuando fue necesario y nadie osaría condenarlos por eso.

Nosotros promovemos la unidad de todo el pueblo, su movilización activa, su autodefensa ante la agresión, la desobediencia civil y el esfuerzo permanente por influir en los hombres de armas para que dejen de sustentar una tiranía corrupta y cruel. Esta es la esencia de nuestra perspectiva de Sublevación Nacional, dirigida a poner fin, en el más breve plazo posible, a este régimen oprobioso que mientras permanezca hará pesar sobre nuestra patria la peor de las violencias.

La responsabilidad que en este sentido cabe a las FF.AA. es muy grande. Mientras hagan oídos sordos a las demandas populares, seguirán siendo un escollo para toda iniciativa o proyecto democrático.

Compatriotas: es hora de actitudes resueltas y claras. Es hora de unir fuerzas y hacerse eco del clamor que viene del pueblo. Es hora de terminar con el exclusionismo y las falsas ilusiones que tienden a inmovilizar a las masas.

Es hora de elevar el combate en forma decidida y audaz.

Del conjunto de las fuerzas opositoras depende que un régimen que agoniza termine ahora y no siga cometiendo atropellos y sembrando violencia y muerte en la pretensión sin destino de salvarse.

Cuanto más amplias y fuertes sean las manifestaciones de los próximos días y meses, tanto más cerca estará la libertad y la democracia.

Ante las amenazas que profiere el dictador acorralado, Chile entero debe decir ¡ basta ! y hacer valer su palabra.

Estamos seguros que si toda la oposición promueve la desobediencia civil y la rebelión y se logra la inmovilidad y la ingobernabilidad del país para la tiranía, la victoria sobre el fascismo estará asegurada.

¡ Fuera Pinochet ! ¡ Democracia ahora !

¡ Con la razón y la fuerza Venceremos !

Santiago agosto de 1985

Partido Comunista de Chile.



 ○ ○
CARTA DEL PARTIDO COMUNISTA

AL CARDENAL JUAN FCO. FRESNO

○ ○ ○
 Señor Cardenal Arzobispo, don Juan Francisco Fresno,

Presente

Estimado señor Cardenal:

Queremos poner en sus manos el texto de nuestras apreciaciones acerca del documento elaborado por sus asesores y un grupo de dirigentes de partidos y corrientes políticas, llamado "Acuerdo Nacional para la transición a la plena democracia"

Como se desprende del texto de nuestra declaración, el Partido Comunista valora todo esfuerzo que se haga en pos de la democracia, aunque estimamos que el texto publicitado adolece de notorias insuficiencias y continene conceptos que no podemos compartir, y por lo cual no lo hemos suscrito.

No obstante, en esta comunicación queremos reiterarle nuestra disposición a empeñarnos en la acción común con todos los sectores que estén dispuestos a hacer avanzar las cosas hacia el fin de la tiranía, hacia la recuperación de un régimen democrático para nuestra patria.

Con este predicamento, deseamos sugerirle que Ud. auspicie una reunión abierta a todos los que estamos dispuestos a impulsar las medidas inmediatas que contiene el documento que Ud. entregó a conocimiento de la opinión pública. Una concertación, sin exclusiones, de todas las fuerzas que están decididas a actuar para hacer realidad estas medidas, facilitará el desarrollo de la movilización social unitaria que es, en definitiva, la única forma de concretarla.

En nuestra opinión las medidas inmediatas deben considerar también los gravísimos niveles de cesantía, hambre

y miseria que sufren los sectores modestos. Uno de sus asesores, el señor Molina, ha revelado que el nivel de extrema pobreza ha ascendido del 10% en 1970 al 32% en 1984. Esa cifra son una denuncia de la política económica impuesta por el señor Pinochet, al servicio de los estrechos intereses oligárquicos y transnacionales. La degradación impuesta en perjuicio de los más pobres es todavía peor si se considera que entre 1970 y 1973 la situación de las masas populares mejoró notoriamente.

Por todo ello pensamos que estos problemas deben estar, como merecen, en las bases de la concertación.

Señor Cardenal, la urgencia de los cambios ha sido puesta de relieve una vez más por los acontecimientos del 4 de septiembre. La poderosa movilización nacional de ese día, por la democracia, habla claro de cuál es la voluntad mayoritaria del país. Frente a ella, de nuevo, la respuesta de la dictadura consistió en desatar la violencia y el terror, segando vidas de hombres, mujeres, jóvenes y niños. Las más de las veces los hechos fueron elementos vestidos de civil que dispararon desde vehículos que disimulaban su pertenencia a los aparatos represivos del régimen. Quienes actúan así y luego denuncian hipócritamente la violencia que ellos mismos provocan, merecen la más enérgica condena.

Señor Cardenal, confiamos en que Ud. recoja estas sugerencias que, creemos, constituirán un importante paso para la concertación no excluyente, en cuyo logro la Iglesia Católica puede y debe jugar un importante rol.

Lo saludamos atentamente, Manuel Chacón, por la Dirección del Partido Comunista de Chile.

Santiago, 6 de septiembre de 1985.

○ ○ ○

IDEOLOGICO

○ ○ ○

Consideraciones generales para un programa democrático avanzado

○ ○ ○

por Hugo Fazio

El informe de la Comisión Política al Pleno de enero del Comité Central del Partido Comunista, luego de precisar que "la primera y principal tarea es echar abajo la dictadura", subraya que "su derrumbe será un acontecimiento revolucionario que puede dar origen a un gobierno democrático avanzado bajo el cual podemos caminar hacia el socialismo en un proceso ininterrumpido, sin muralla china entre revolución antifascista, democrática y antimperialista y revolución socialista" (1). No es ésta, como precisa el informe, la única alternativa posible de reemplazo de la tiranía. Existen otras. Hay fuerzas opositoras importantes que se orientan a la reconstitución de una democracia burguesa. El tipo de salida dependerá de la correlación de fuerzas que se produzca en el campo de la oposición, en el curso de la lucha común contra el enemigo común. El proceso futuro está relacionado, en cierto grado, con las formas concretas que adquiera la caída del régimen fascista. Como señala el informe, "si el pleito se resuelve por la vía más probable, la del enfrentamiento con la dictadura", la salida democrática avanzada es "más factible" (2).

La democracia avanzada pasa por la derrota de Pinochet. Cualquier avance democrático, y la democracia burguesa también lo sería, exige dar este paso imprescindible. Constituye una tranca obligatoria a remover. La concreción de este objetivo - el primero planteado en esta hora - permite una muy amplia unidad de fuerzas sociales y políticas, posibilita generar un consenso entre sectores muy vastos. ¿ Por qué entonces hablar, en este momento, de conquistar una democracia avanzada ? ¿ Por qué no dejar esta formulación para después de la caída de Pinochet ? La democracia avanzada constituye la salida más progresista. Si no se la plantea

a las masas, se afirma una sola perspectiva entre las fuerzas opositoras mayoritarias en reemplazo a la tiranía: la democracia burguesa. Coloca en los hechos a la clase obrera y al pueblo detrás de esta bandera. Da por resuelta prematuramente la batalla por la hegemonía. Entrega la dirección a las fuerzas opositoras burguesas. No crea condiciones para impulsar la adopción de medidas de fondo que el país requiere imprescindiblemente. Errado sería igualmente convertir el objetivo de una democracia avanzada como un obstáculo para el entendimiento opositor antidictatorial.

La superación de la crisis pasa obligatoriamente por el término de la tiranía. Sin embargo, no basta la caída de la dictadura para superar la crisis. Al objetivo destructor - terminar con un régimen oprobioso -, debe acompañarse una bandera de transformaciones positivas. La democracia burguesa constituirá un gran avance, pero será incapaz de enfrentar los problemas básicos y Chile reclama medidas de fondo. Tenemos en cuenta, como recordó el Informe al Pleno, la enseñanza de Dimitrov que a la clase obrera y al pueblo no le es indiferente la sustitución de una forma estatal de dominación de clase del gran capital por otra. La democracia burguesa crea un contexto radicalmente diferente a la tiranía fascista. Si la correlación de fuerzas no permite ir más lejos la apoyaremos sin vacilar. Pero, ella será incapaz con seguridad de resolver las contradicciones de fondo de la sociedad chilena. La crisis seguirá presente. Una salida democrática avanzada continuará al orden del día. Se deberá, es claro, abrir paso en otro contexto político. Posiblemente también tengan modificaciones en una democracia burguesa algunas de las formas más agudas que adquiere la dominación del capital financiero, externo e interno. Varios de los puntos más candentes que anotamos hoy de esta dominación se seguirán exacerbando. Surgirán otros. Finalmente unos terceros pueden debilitarse. Pero el asunto básico seguirá en pie: remover el lastre que significa la dominación del capital imperialista y de la oligarquía financiera criolla. De allí que, más allá de las medidas concretas a adoptar, - que deben estudiarse - sea fundamental entender la dirección principal de las transformaciones a efectuar por un gobierno democrático avanzado.

¿Qué significa una democracia avanzada? Si nos detenemos a pensar en ella - a partir de las enseñanzas de Lenin - diríamos que "es tener presente de verdad los intereses de la mayoría del pueblo, y no los de la minoría" y "demoler del modo más resuelto e implacable todo lo nocivo y caduco" (3). La democracia

avanzada es caminar resueltamente por la vía de erradicar las bases materiales y superestructurales del fascismo.

Chile vive una crisis de estructura muy profunda, que se necesita imperiosamente superar. Marx en su prólogo de la "Contribución a la crítica de la Economía Política" señala que "la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social", está dada por el hecho que en la producción social "los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales". "Al llegar a una determinada fase de desarrollo - agrega Marx -, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución social" (4). Para liberar las fuerzas productivas deben superarse las relaciones de producción "nocivas y caducas" que las aprisionan. Estas tareas se convierten en decisivas y determinan las líneas fundamentales a resolver en una etapa determinada. En nuestro país, tal como recalcó el Informe al Pleno, "la superación de la crisis de estructura ha pasado a ser una necesidad apremiante". Precizando además que "la causa principal de la crisis está dada por la dominación y el saqueo imperialista y por el parasitismo de la oligarquía financiera chilena" (5). Estos factores impiden la estabilización de ningún tipo de régimen.

El saqueo imperialista en los años de fascismo ha sido gigantesco. Sólo por dos conceptos - déficit en la cuenta de servicios financieros de la balanza de pagos, originado básicamente en el pago de intereses de la deuda, y deterioro en los términos de intercambio - se extrajo del país a partir del golpe de estado fascista una suma que asciende, usando datos oficiales, a una suma que fluctúa entre 1,9 y 2,6 veces el Producto Geográfico Bruto del año 1984.

El saldo negativo en los servicios financieros de la cuenta corriente de la balanza de pagos es entre los años 1974 y 1985 de 12.401 millones de dólares. Con la particularidad que este egreso de recursos viene aumentando agudamente. En 1974 y 1975, es decir en los dos primeros años de dictadura, la exacción sumó 516

millones de dólares, con un promedio anual de 258 millones. En el quinquenio 1976-1980 subió a 2.758 millones de dólares, con un promedio anual de 552 millones. En el quinquenio 1981-1985 salta a 9.100 millones de dólares, con un promedio anual de 1.820 millones. 1985 marca el punto más alto, al estimarse en el programa suscrito entre la tiranía y el Fondo, que los servicios financieros serán de 2.058 millones de dólares. Estudios del Banco Central (realizados considerando una baja progresiva en las tasas de interés internacionales desde 10,7% anual el año pasado a 8,3% en 1990) consideran que el egreso anual durante el resto de la década por pago de intereses de la deuda, tendrá un nivel promedio de 2.000 millones de dólares anuales. El egreso de recursos por este concepto en los años ochenta sería, de cumplirse estas estimaciones, de más de 19.000 millones de dólares, cifra aproximada al Producto Geográfico Bruto del año pasado.

Cuadro Nº 1

SERVICIOS FINANCIEROS 1974 - 1985

(Fuente: Banco Central. En millones de dólares)

1974	206	1980	930
1975	310	1981	1.463
1976	326	1982	1.921
1977	365	1983	1.703
1978	489	1984	1.955
1979	675	1985 (Estimación).....	2.058

En cuanto al deterioro en los términos de intercambio, un ex ministro de Hacienda de Pinochet, Luis Escobar Cerda, calculó que a partir de 1974 se viene registrando una pérdida promedio anual de 2.000 millones de dólares. Es decir, 24.000 millones de dólares entre 1974 y 1985. Otros estudios dan cifras aún superiores. El jefe del departamento de estudios de la Oficina de Planificación Nacional, ODEPLAN, cuantificó "que en la década comprendida entre 1974 y 1983, Chile tuvo una pérdida por la caída en sus términos de intercambio, equivalente a 32.028 millones de dólares, por comparación con los términos de intercambio equivalentes en la década anterior, 1964-1973" (6). Considerando 1984 y 1985 - proyectando el promedio de pérdida anual del decenio citado -, la pérdida en 12 años de tiranía llega a 38.434 millones de dólares.

Si se suma estas dos vías de saqueo - intereses de la deuda externa y deterioro en los términos de intercambio - se llega a niveles para el período 1974-1985 de 36.401 a 50.835 millones de dólares. En definitiva, el país viene exportando una suma fabulosa de recursos. Es imposible que una nación pueda salir adelante con tasas de saqueo tan descomunales.

Medidas económicas fundamentales de un gobierno democrático avanzado son aquellas conducentes a eliminar los factores de saqueo y el parasitismo del capitalismo financiero. Entre estas medidas destacan la moratoria en el servicio de la deuda externa, aplicar políticas que reduzcan las pérdidas por concepto de términos de intercambio, dejar sin efectos los acuerdos suscritos por la tiranía con el Fondo Monetario Internacional y la banca acreedora y los próximos a firmarse con el Banco Mundial, derogar la ley minera y el estatuto del inversionista extranjero, nacionalizar la banca y las grandes empresas que se encuentran actualmente en su poder, hacer efectiva las deudas bancarias y estatales de empresas monopólicas o de grupos económicos.

De otra parte, un gobierno democrático avanzado debe adoptar medidas a partir de los intereses de las grandes mayorías nacionales - proletariado, semiproletariado y capas medias urbanas y rurales -, así como de los sectores burgueses afectados por el dominio del gran capital. Estos sectores burgueses deben contar con una garantía plena sobre sus propiedades y con medidas de estímulo, obviamente sobre la base que actúen en consonancia con el interés nacional.

LA NECESIDAD DE MEDIDAS DE FONDO

El país requiere de un conjunto de medidas inaplazables para salir de la crisis. El servicio de la deuda externa es un obstáculo insalvable a cualquier plan de desarrollo. El pago sin renegociación de las amortizaciones e intereses de la deuda supera el total de recursos obtenidos por concepto de exportación de bienes. Las amortizaciones comprometidas para el presente año, antes de la renegociación, sumaban 2.383 millones de dólares. Los servicios financieros llegarán, por su parte - de acuerdo a las cifras contenidas en el plan elaborado con el Fondo Monetario - a 2.057,7 millones de dólares. El servicio total alcanza, en consecuencia, a 4.440,7 millones de dólares. El programa macroeconómico estima que las exportaciones de bienes sumarán 3.948,9 millones de dólares. Es decir, las exportaciones proyectadas equivalen a un 88,9%

del servicio de la deuda sin renegociación. El sólo pago de intereses representa un egreso del orden de un 52,1% de las exportaciones de bienes contempladas en la proyección oficial. En estas condiciones una economía se desangra. Requiere imperiosamente, para sobrevivir, de créditos otorgados por los organismos financieros internacionales o la banca transnacional, que se proporcionan bajo la condición expresa - tal cual lo viene haciendo la dictadura - de aplicar políticas económicas decididas en el exterior enfiladas en lo fundamental a posibilitar el servicio de la deuda en la forma más regular posible. Los programas macroeconómicos de la tiranía - acordados con el FMI y la banca acreedora - buscan generar excedentes a destinar al servicio de la deuda. En 1985, con este fin, se pretende producir un superávit en la balanza comercial de 1.034,9 millones de dólares, con lo cual se reduciría el déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos - provocado por el saldo negativo en los servicios financieros y no financieros - de 1.380,5 millones de dólares. En el caso de cumplirse esta proyección se podría destinar 577,2 millones de dólares al pago de intereses de la deuda. Un gobierno postdictadura que se mantenga en los marcos de un esquema parecido - aunque formalmente los términos de los acuerdos con el Fondo Monetario y la banca acreedora varían - se seguirá moviendo dentro de parámetros similares. Se precisa cortar esta amarra. De allí la formulación de establecer una moratoria del servicio de la deuda - amortización e intereses -, por lo menos, de diez años. De otra parte, se precisa también de medidas que limiten sensiblemente el proceso de deterioro en los términos de intercambio, que surgen de la relación desigual entre las metrópolis imperialistas y los países dependientes.

Los acuerdos con el Fondo Monetario, la banca acreedora y también, a partir del presente año, con el Banco Mundial determinan todas las líneas básicas de la política económica a seguir. El convenio suscrito con el FMI establece que el programa macroeconómico 1985-1987 elaborado es parte integrante del mismo. Su cumplimiento es razón suficiente para detener la entrega del financiamiento acordado a efectuarse trimestralmente. Los acuerdos con la banca acreedora se rigen por criterios similares. El crédito estructural a firmarse con el Banco Mundial refuerza dicha sujeción. "Para resolver los problemas derivados de la deuda externa - ha señalado "El Mercurio" - ... hasta ahora existían prácticamente sólo tres actores en este proceso: las autoridades económicas chilenas, el Fondo Monetario y la banca acreedora. Hoy el Banco Mundial se ha incorporado de lleno a este proceso". Los cré

ditos estructurales se otorgan si se cumplen dos condiciones. La primera es la existencia de una balanza de pagos en el país receptor deteriorada. Y la segunda condición consiste en "el deseo del gobierno del país que se trate, de formular un programa de ajuste estructural" (7). El Fondo Monetario se preocupa de imponer políticas coyunturales. El Banco Mundial refuerza estas ataduras con políticas de mediano plazo. Su crédito estructural pone el acento en especial en el incremento de las exportaciones, para así disponer de recursos para cancelar la deuda externa. Los primeros acuerdos entre la dictadura y el Banco Mundial establecen, en especial, compromisos en materias cambiarias y arancelarias. Se establecieron criterios, además, "principalmente en cuanto a exportaciones, ahorro interno y manejo eficiente del sector público" (8). Antes de empezar a regir el acuerdo SAL, las negociaciones con el Banco Mundial significaron dejar sin efecto inversiones ya decididas que no entraban en el marco de las prioridades fijadas por el organismo internacional. "La aprobación de este crédito - comentó "El Mercurio" -, junto con la vigencia del convenio suscrito con el FMI, implica la decisión de mantener un programa económico muy ortodoxo y austero en el próximo trienio..." (9). El país está enfrentado a una disyuntiva: sigue o no amarrado a este conjunto de acuerdos y compromisos. Es indiscutible, que sin romper con estas ataduras no es posible la aplicación de una política independiente.

El estatuto de la inversión extranjera y la legislación minera promulgada por la dictadura conceden todo tipo de granjerías a los capitales que entren a radicarse en el país. El monto relativamente no elevado alcanzado, en los años de fascismo, por la inversión extranjera - a pesar de estas facilidades - es resultado de la falta de confianza que genera la tiranía, de la incertidumbre reinante y de la gravedad de la crisis económica. En particular en los últimos años el monto de la inversión extranjera ha sido particularmente bajo. En 1984, el efecto neto sobre la balanza de pagos alcanzó, según antecedentes proporcionados por el secretario ejecutivo del Comité de Inversiones Extranjeras, a apenas 65 millones de dólares (10). El monto se redujo a pesar que las ventajas, luego de la promulgación de la legislación minera, se ampliaron. En el caso del cobre, la política seguida por las corporaciones transnacionales ha sido tomar posesión de los yacimientos más que ponerlos en explotación. Esta legislación debe ser derogada y las operaciones realizadas según su articulado revisadas a partir del interés nacional. La gran minería del cobre debe ser reservada íntegramente para la explotación estatal.

El sistema bancario virtualmente quebró. Su derrumbe fue evitado mediante las intervenciones de varias instituciones realizadas el 13 de enero de 1983 y la inyección a partir de esa fecha de miles de millones de dólares. Los recursos más usados para otorgamiento de préstamos de emergencia, el traspaso de cartera vencida y riesgosa al Banco Central y diferentes tipos de renegociaciones con los deudores privados de las instituciones del sector. En una reunión realizada en mayo en la Sociedad de Fomento Fabril se cifró en 3.400 millones de dólares el costo de la ayuda entregada a los deudores privados del sistema financiero, recursos que básicamente han sido proporcionados para intentar la recuperación de la banca. Los préstamos de emergencia concedidos a los bancos nacionales por el Banco Central al cerrar 1984 sumaban 242 mil 256 millones de pesos (suma equivalente a 1.892,6 millones de dólares, al cambio oficial del 31 de diciembre pasado). La cartera vendida al Banco Central alcanzaba, a la misma fecha, a 101.487 millones de pesos (792,9 millones de dólares). La operación salvataje del sistema financiero supera, por lo tanto, los 6.000 millones de dólares.

Cuadro N° 2

AYUDA ENTREGADA POR EL BANCO CENTRAL A LOS BANCOS NACIONALES

(Fuente: Balances al 31-12-84. En millones de pesos)

	Todos los bancos nacionales	Sin el B. del Estado
Cartera Vencida	128.592	123.357
Cartera Vendida	101.487	101.487
Capital y reservas	127.527	86.565
Préstamos Banco Central	242.256	192.473
Préstamos/Cap.y reservas	1,9 veces	2,2 veces
Cart.Vendida/cap.y reservas	0,8 veces	1,2 veces
Préstamo más C.Vendida/Cap. y reservas	2,7 veces	3,4 veces

El cuadro número dos muestra claramente que el sistema bancario está funcionando en gran parte en base a recursos proporcionados por el Banco Central. El conjunto de la banca comercial - con la exclusión del Banco del Estado - al finalizar 1984 contaba

con recursos proporcionados por el instituto emisor por concepto de préstamos de urgencia y compra de cartera vencida y riesgosa que superaban en 3,4 veces su capital y reservas. El proceso de capitalización iniciado de los bancos de Chile y Santiago incorporó al patrimonio de las mencionadas instituciones los préstamos de urgencia otorgados. Para ello el Banco Central les adquiere cartera vencida y riesgosa al contado por un monto similar a los préstamos concedidos. Nada justifica - menos considerando el manejo inescrupuloso realizado con el sistema financiero por los grupos económicos después de su privatización luego del golpe - el control privado de la banca. Los intereses privados que han tenido su control en los años de fascismo impusieron a los usuarios del sistema tasas de interés usurarias, que alcanzaron algunos años a niveles de 40, 50 y 60% real anual. Ello implicó un cuantioso traspaso de recursos en beneficio del capital financiero, que en la generalidad de los casos superó con largueza los excedentes generados. Se trasvasió así hacia los grupos económicos la plusvalía producida, el capital circulante con que se contaba, gran parte e incluso todo el capital fijo. No pocas empresas y patrimonios fueron traspasados por esta causal a los clanes económicos y a los bancos de que han usufructuado. El problema de los elevados intereses por las colocaciones persiste. El presidente de la SOFOFA, Ernesto Ayala, ha declarado que la industria mediana está pagando tasas de interés reajustadas en la variación de las unidades de fomento más un 30% anual (11). Terminar con la explotación a que se somete a los usuarios del sistema es un objetivo, por lo tanto, que favorece a muy amplios sectores. El sector privado tiene acumulado con el sistema financiero deudas por 1,5 billones de pesos. Constituye - como ha editorializado "La Tercera" - una válvula cargada con amoniatina próxima a estallar (12). La reajustabilidad de las deudas en unidades de fomento, mientras los ingresos nominales están congelados como acontece con un alto porcentaje de los trabajadores o se encuentran sensiblemente deteriorados como acontece con numerosas capas de la población, constituye una máquina infernal. El problema de la deuda de las empresas y personas, por eso, sigue creciendo, a pesar de las numerosas reprogramaciones realizadas. Constituye una verdadera "bola de nieve". De otra parte implica una carga asfixiante. El año pasado el sector privado endeudado con el sistema financiero debió cancelar a éste una suma aproximada a los 400.000 millones de pesos (3.125 millones de dólares según el cambio oficial a diciembre pasado), de acuerdo a antecedentes proporcionados por "Estrategia" (13). Agréguese a lo anterior, justificando por sí solo la necesidad de la nacionalización, que el sistema fi

nanciero funciona sobre la base del uso que realiza de recursos sociales.

Las empresas de varios grupos económicos se mantienen en actividad de igual modo básicamente gracias a recursos estatales. Así acontece, por ejemplo, con las empresas que conformaron (o conforman) los imperios económicos de Javier Vial y Manuel Cruzat-Fernando Larrain. En ambos casos, por lo general, las empresas han pasado a control de los bancos intervenidos o se encuentran fuertemente endeudadas con éstos y otros bancos. La situación rige también para el conglomerado Viña Santa Carolina que la tiranía volvió a entregar a la libre dirección del grupo Cruzat-Larrain. Este conglomerado está constituido, además de Viña Santa Carolina, entre otras empresas por Watt's Alimentos, Loncoleche, Viña Ocha-gavía, Industria Nacional de Alimentos, Minera Pudahuel, Sociedad Minera La Cascada y Pinturas Tricolor. Por el peso alcanzado por estos dos grupos en la economía en los años de fascismo, su nacionalización de por sí solo permite reconstituir un poderoso sector social. Pero, obviamente, el listado de los grupos económicos que funcionan gracias a recursos estatales no finaliza en estos dos grupos. Los clanes económicos Edwards y Picó Cañas - que controlan los dos mayores consorcios periodísticos nacionales - se encuentran en la misma situación. En el caso del grupo Edwards, la tiranía procedió a renegociar la cuantiosa deuda de "El Mercurio SAP" en términos escandalosos. Se le dio un plazo de pago de diez años, por los aproximadamente 100 millones de dólares de deuda que tiene, para cancelar en ese período tan sólo el 30% del total. Al mismo tiempo, se le concedió una tasa de interés marcadamente inferior a la que se cobra a la generalidad de los deudores del sistema financiero: "UF más 7%". Como hemos señalado, a los industriales medianos se les está cobrando "UF más 30%".

De otra parte, es el Estado quien se ha hecho garante de gran parte de las obligaciones externas de los grupos económicos. Desde luego paga en la práctica los compromisos de los grupos en falencia o entrega su aval para garantizar su servicio. El año pasado, la deuda externa pública creció en 5.420,6 millones de dólares, de 2.370,2 a 7.790,8 millones de dólares. Estas obligaciones serán aún mayores cuando culmine el proceso de renegociación de la deuda externa para los años 1985, 1986 y 1987. Casi el 70% de la deuda externa pública al finalizar 1984 - 5.614,3 millones de dólares - provienen de "avales otorgados por el Fisco" (la gran mayoría de ellos en beneficio de los grupos económicos).

El grueso de los chilenos viven una situación angustiosa. Una encuesta nacional llegó a la conclusión que un 32% de la población - aproximadamente cuatro millones de chilenos - se encuentran en la miseria (14). Desde los años del Gobierno Popular hasta 1983, el consumo de calorías se redujo en un 20% y el de proteínas en un 29%. Esta caída continuó durante el año pasado, al registrarse una nueva baja en el consumo de alimentos. La disminución en el consumo de proteínas y calorías es desde luego todavía mayor en las capas más pobres de la población, ya que los porcentajes citados son promedios nacionales. Las altas tasas de desocupación se han transformado en una constante. Ella ha llegado, en algunos momentos, de acuerdo a las propias cifras oficiales, a afectar a un 33% de la fuerza de trabajo. En el primer trimestre del presente año la tasa de desocupación fue de 22,7% afectando a cerca de 900.000 chilenos. Las remuneraciones, en los años de fascismo, han experimentado un fuerte deterioro. Desde agosto de 1981 las remuneraciones de la generalidad de los obreros y empleados se encuentran congeladas en términos nominales, perdiendo por la inflación una parte significativa de su poder adquisitivo. Desde entonces el Índice de Precios al Consumidor ha subido en más de un 100%. La caída en los ingresos reales de los trabajadores ha afectado al mercado interno. No pocos sectores empresariales ven la necesidad de reajustarlos. El poder de consumo de las capas más pobres de la población es extremadamente bajo. El ingreso mínimo familiar real era en septiembre de 1984 un 48,8% menor al de una década atrás.

Los sectores empresariales no monopólicos enfrentan numerosos problemas. Entre ellos pueden mencionarse el alto costo del crédito, la estrechez del mercado interno (afectado además de las bajas remuneraciones, por el bajo índice de inversiones y el reducido nivel del gasto público) y el elevado endeudamiento. El crédito que se negocia con el Banco Mundial estipula que en adelante no podrá haber nuevas reprogramaciones de deudas (15). Los convenios tanto con el FMI como con el Banco Mundial establecen igualmente una política de reducción en el gasto público. El Programa macroeconómico suscrito con el Fondo considera proseguir imponiendo altas tasas de superexplotación de los trabajadores.

LA MORATORIA DE LA DEUDA EXTERNA

Establecer la moratoria en el servicio de la deuda externa se ha convertido en un asunto clave. Manteniéndose el país en los marcos de las políticas diseñadas por el Fondo Monetario, el

Banco Mundial y la banca acreedora no existe ninguna posibilidad de seguir una política independiente. En el mejor de los casos se obtendría una exacción del país algo menos descarada. Es un asunto cardinal hoy para soltar - y con mayor razón para cortar - las amarras de la dependencia. El problema de la deuda ha dejado de ser un asunto tan sólo de obtener mejores plazos de pago y rebajar en cierto nivel los intereses. Requiere de medidas más radicales.

El problema de la deuda es común a la generalidad de los países latinoamericanos y alcanza a una gran parte de todas las naciones de la tierra. La dimensión del problema lleva a que crecientemente importantes sectores gobernantes de la región tomen posiciones. El presidente uruguayo Julio María Sanguinetti, actuando en representación de los países que conforman el Consenso de Cartagena, al dirigirse a los jefes de Estado de las 7 principales potencias capitalistas, señaló que la decisión de América Latina "debe apoyarse en el incremento sostenido de sus economías y no en la reducción persistente en los niveles de vida internos". Agregó que persisten en la economía internacional elevadas tasas de interés reales, una dramática depresión de muchos de los precios de nuestros productos básicos de exportación, dificultades en el acceso a los mercados externos y peligrosas acentuaciones del proteccionismo comercial, lo que afecta la capacidad de pago "y al obligarnos a la comprensión de las importaciones, acentúan la recesión y debilitan la formación interna de capital" (16). Crean las posibilidades para formar un frente común que adopte posiciones definidas en este terreno. Fidel Castro ha hecho sucesivas formulaciones de fondo planteando la necesidad de acordar una moratoria en el pago de la deuda. Para la concreción de este frente se dan condiciones objetivas. Se trata de un problema que aho ga a la generalidad de los países latinoamericanos. La formación de un frente común de pueblos y gobiernos por la moratoria crearía las mejores condiciones para enfrentar el problema. La táctica de la banca transnacional y de los organismos internacionales de crédito que representan sus intereses es tratar con cada país afectado por separado.

La moratoria de la deuda - nuestro Partido ha planteado que sea, a lo menos, de diez años - es un primer paso que exige la definición de criterios hacia adelante, a aplicar en las relaciones con los acreedores. No significa, desde luego, buscar el rompimiento con ellos, sino colocar el problema sobre una base nueva. La deuda ha crecido desmesuradamente debido a las elevadas tasas

de interés y al sistema de cobrar intereses sobre intereses. En los últimos años su monto ha crecido en los hechos debido a préstamos concedidos para cancelar los intereses de la deuda. El monto de la deuda a cancelarse luego de la moratoria debe recalcularse. Las tasas de interés a aplicar a la deuda recalculada deben tener un tope máximo. De otra parte, al servicio de la deuda debe destinarse únicamente un porcentaje razonable del total de las exportaciones de cada país. Se ha hablado, con razón, por ejemplo, de no destinar a su servicio más de un 25% de las exportaciones de bienes totales. Igualmente se requiere establecer una relación entre su servicio y la evolución que se produzca en los términos de intercambio, que se ha transformado en una segunda gran fuente de saqueo imperialista. El servicio de la deuda podría crecer de mejorar dicha relación y debería disminuir en caso contrario.

La moratoria de la deuda no es un asunto sencillo. Se enfrenta a un enemigo muy poderoso y que tiene múltiples medios para presionar, aprovechando precisamente la sujeción a sus patrones en que se desenvuelve el conjunto de la economía. Será, en definitiva, un problema de correlación de fuerzas, tanto interno como externa. Ha pasado a ser primordialmente un asunto político. Lograr la moratoria de la deuda externa precisa de una gran conciencia y unidad nacional. Igualmente exige de buscar entendimientos y apoyos internacionales. Convierte en asuntos primordiales la política de entendimiento que se siga hacia los países latinoamericanos y todas las naciones del orbe afectadas por la tenaza de la deuda. Requiere del respaldo de la comunidad de países socialistas y de las naciones no alineadas. De otra parte, precisa tener presente - tal como lo demostró la experiencia durante los años de Gobierno Popular - que el frente de las grandes potencias capitalistas no es homogéneo. Una particularidad importante del endeudamiento actual del país es que se concentra en un alto porcentaje en la banca norteamericana.

Chile tiene la particularidad, además, que un porcentaje muy importante de la deuda total fue contraída por intereses privados. Antes de la intervención de los bancos de enero de 1983 un 61,1% de la deuda total era de origen privado. Únicamente un 38,9% era de origen público o contaba con el aval estatal. Una parte muy significativa de dicha deuda privada fue adquirida por los grupos económicos y en especial por aquellos que se encuentran en falencia. Más aún, estos grupos económicos destinaron los recursos recibidos básicamente a fines especulativos, miles de millones de

dólares lisa y llanamente fueron sacados al exterior. Numerosas veces se han publicado cantidades de 6.000, 7.000 y 8.000 millones de dólares para cifrar la magnitud de esta fuga de recursos. Un monto muy bajo del endeudamiento registrado en los años de dictadura se destinó a fines productivos. De esta deuda no puede hacerse cargo el país. Más aún, esta conducta antinacional, de la cual son responsables los sectores minoritarios que han profitado de ella con la complicidad y la participación de la cúpula gobernante, debe ser severamente castigada. El país debe resarcirse de este latrocinio, ya que durante muchos años se han estado sirviendo los compromisos contraídos con fines especulativos o por fondos que no se encuentran en el país.

De otra parte deben evitarse cálculos simplistas. Es muy sencillo calcular que al dejarse de servir 4.500 millones de dólares de deuda externa en el año, dichos recursos se podrían destinar a tal o cual fin. La realidad será, sin embargo, que junto con establecerse la moratoria deberá hacerse un gran esfuerzo para que la economía genere excedentes. Se necesitará un esfuerzo sostenido para incrementar las exportaciones, así como para reducir todo tipo de gasto en divisas prescindible. Los recursos externos deberán manejarse con mucho tino y planificadamente, al tiempo que se deberá fomentar el desarrollo de la capacidad sustitutiva de importaciones. En ello tendrá que desempeñar un papel primordial el Estado, que es útil recordarlo ha sido el factor fundamental del incremento en los niveles de exportación producidos en los últimos años, gracias a las políticas aplicadas antes del golpe de Estado en materia cuprífera, papel y celulosa, agroindustria, pesca, etc.

Si se consideran los últimos nueve años, únicamente en dos oportunidades la cuenta corriente (sin considerar los servicios financieros, básicamente destinados al pago de intereses de la deuda) generó excedentes. Ello aconteció en 1976 y 1983, es decir en el curso de dos crisis cíclicas, por el bajo nivel registrado en las importaciones. En 1984, a pesar del programa macroeconómico aplicado con este fin, tampoco se produjeron estos excedentes. Ello quiere decir que la economía en ocho de los diez años señalados incluso no ha generado un dólar a destinar el pago de intereses. El servicio de la deuda se ha realizado con cargo a nuevos endeudamientos.

Cuadro Nº 3

EVOLUCION DE LA BALANZA COMERCIAL Y DE LOS SERVICIOS NO FINANCIEROS
(Fuente: Banco Central. En millones de dólares)

Año	Balanza Comercial (1)	Servicios No Financieros (2)	1-2
1976	643	- 197	446
1977	34	- 295	- 261
1978	- 426	- 243	- 669
1979	- 355	- 239	- 594
1980	- 764	- 390	- 1.154
1981	- 2.677	- 701	- 3.378
1982	63	- 555	- 492
1983	1.009	- 471	538
1984	293	- 497	- 204

La política diseñada en Estados Unidos para enfrentar esta situación - y que es servilmente implementada por Pinochet -lesiona al país y atenta directamente contra la gran mayoría de sus habitantes. Esta es una realidad que incluso es reconocida por el propio director gerente del FMI, Jacques de Larosière. Interviniendo, ante un foro de hombres de negocios organizado por el principal banco austriaco, reconoció que el "ajuste" implementado en los llamados países en desarrollo desde 1981 "se logró a costos sociales y políticos elevados" (17).

El problema de la deuda externa se encuentra, en consecuencia, vinculado a grandes problemas de masas. Son muy amplias las capas de la población factibles de ponerse en movimiento. Es una vía concreta para que grandes sectores de la población se incorporen al combate antimperialista.

El significado histórico de la moratoria de la deuda externa es que hace posible la aplicación de una política independiente y libera al país de una carga abrumadora, que le permite sólo funcionar obteniendo recursos adicionales, más no sea para el propio servicio de la deuda, de la banca transnacional o de los organismos financieros internacionales de crédito. La moratoria tiene sentido, por ende, si se deja al mismo tiempo sin efecto las

políticas diseñadas por el Fondo Monetario, el Banco Mundial y la banca acreedora. No es concebible un gobierno que actúe en función del interés nacional que no parta de estos criterios. Ellos son, por lo tanto, componentes imprescindibles de un gobierno democrático avanzado.

¿ COMO ENFRENTAR EL DETERIORO EN LOS TERMINOS DE INTERCAMBIO ?

El deterioro en los términos de intercambio afecta a la generalidad de los países dependientes. Es una consecuencia de la dependencia. La particularidad de la situación chilena consiste en que en los años de dictadura este deterioro - por la estructura de la economía chilena y, en especial, por la política económica aplicada por la tiranía - ha adquirido expresiones particularmente acentuadas.

Enfrentar esta situación requiere de modificar la inserción del país en la división internacional del trabajo, de introducir progresivamente cambios decisivos en la estructura económica y de una política exterior activa que busque apoyarse en todas aquellas fuerzas y procesos que contribuyan a afirmar y a desarrollar una política independiente.

En el deterioro de los términos de intercambio influye tanto la posición desmejorada de los principales rubros de exportación como el alza de muchos de los productos que el país debe adquirir. Una primera conclusión, por ende, es la necesidad de aplicar políticas dirigidas a defender los precios de los grandes rubros de exportación, en primer lugar del cobre. El metal rojo se ha depreciado como factor de intercambio. Su precio ha experimentado una caída muy sensible. La comparación se hace particularmente desventajosa en relación con el petróleo, que constituye el principal rubro de importación. En 1984, el gasto en combustibles y lubricantes constituyó el 16,7% de las importaciones totales. El cobre a su vez produjo el 43,4% de los ingresos. En 1966 se requerían tres libras de cobre para adquirir un barril de petróleo. En 1980 se necesitaban 50 libras de cobre. Otros rubros importantes de exportación, como el hierro, la celulosa y la harina de pescado han experimentado igualmente un deterioro muy grande en su poder adquisitivo, medido en los productos que el país adquiere. En el caso del cobre adquiere una gran importancia definir y aplicar una política activa en relación al CIPEC. La actitud de Chile es decisiva en la conducta de este organismo, por tratarse del primer exportador de metal rojo y del país que cuen-

ta con las mayores reservas conocidas, un 28% de las reservas mundiales.

El comercio exterior del país está concentrado en un alto porcentaje en las principales potencias capitalistas. En 1984, el 47,1% de los embarques chilenos se concentraron en las tres principales potencias imperialistas: Estados Unidos, República Federal Alemana y Japón. En cuanto a las importaciones, estos países constituyeron el año pasado el 36,7% del total. Tiene una importancia creciente, de otra parte, el intercambio comercial con Brasil. En 1984, representó un 6,2% de las exportaciones y el 8,5% de las importaciones. Este intercambio con Brasil se realiza en un porcentaje significativo con filiales de corporaciones transnacionales. Chile debe ir construyendo un espectro de comercio exterior más favorable. Ello plantea temas como la reincorporación del país al Pacto Andino y en general a cualquier proceso de integración en la región efectivo, que cree condiciones para reducir la explotación transnacional. De igual manera, resalta la necesidad de contribuir a fortalecer el papel del SELA, de impulsar convenios bilaterales en condiciones de igualdad y mutuo beneficio, de establecer lazos sólidos con los Estados socialistas y el conjunto de naciones no alineadas.

Cuadro Nº 4

EXPORTACIONES E IMPORTACIONES: PAISES CON MAYOR INTERCAMBIO: 1984

(Fuente: Banco Central. En millones de dólares)

Exportaciones			Importaciones		
País	Monto	% Total	País	Monto	% Total
1.EE.UU.	951,2	26,0 %	1.EE.UU.	747,8	21,5 %
2.Japón	407,7	11,1 %	2.Japón	312,7	9,0 %
3.RFA	364,8	10,0 %	3.Brasil	296,4	8,5 %
4.Brasil	227,5	6,2 %	4.Venezuela	251,8	7,2 %
5.R.Unido	196,1	5,4 %	5.RFA	215,7	6,2 %

En otro plano, se hace imperioso progresivamente modificar la composición de las exportaciones, incorporándoles un porcentaje mayor de valor agregado. En la actualidad los principales ru-

bros de exportación son o materias primas o productos con un valor agregado relativamente bajo. El año pasado, los mayores embarques realizados fueron cobre (43,4% del total), frutas frescas (8,0%), harina de pescado (7,5%), celulosa (5,3%), maderas (3,2%), hierro (3,0%) y óxido de molibdeno (2,8%). De igual manera, se debe terminar con el ingreso indiscriminado de productos importados (que se ha realizado con cargo a incrementos en la deuda externa, con todas las consecuencias ya señaladas), defendiendo y estimulando la producción nacional. Esta política permite establecer convergencias con amplios sectores empresariales.

LA NACIONALIZACION DE LOS BANCOS

La experiencia ha demostrado de manera muy convincente la alta inconveniencia del manejo del sistema financiero por los grupos económicos. Los recursos sociales disponibles o fueron colocados a disposición de empresas—muchas de ellas de "papel"—de los intereses que controlan o controlaban las instituciones financieras o se utilizaron como un elemento de exacción de otras capas de la población. Mirada desde otro ángulo, la nacionalización de la banca es un paso imprescindible para colocar al servicio del país "los principales centros nerviosos" del sistema económico. Es imposible querer estimular cualquier sector económico sin apoyarse para ese fin en el sistema financiero. La experiencia del Gobierno de la Unidad Popular demostró que este paso se puede dar de un día para otro, sin afectar en lo más mínimo la actividad productiva y comercial, sin que ello implique, de otro lado, el menor daño — sino que todo lo contrario — para depositantes y ahorrantes. Incluso hoy si no existiese la garantía estatal para los depósitos en los bancos, la "corrida" de recursos en las instituciones financieras podría ser en cualquier momento muy grande, por el alto grado de desconfianza e incertidumbre en el régimen que existe en medios empresariales y ahorrantes y por la profunda crisis del sector. La experiencia vivida por muchas personas que colocaron sus recursos en las administradoras de fondos mutuos — manejadas por los grandes grupos económicos — no puede olvidarse. Perdieron gran parte de sus ahorros. La nacionalización del sistema financiero beneficia claramente a la economía nacional, haciendo posible un uso racional de los recursos disponibles. Igualmente beneficia a los usuarios del sistema hasta ahora sometidos a la opresión directa o indirecta — a través del Estado fascista — de los grupos económicos, los que tendrán acceso en mejores condiciones al crédito y con tasas de interés que dejarán de ser un

elemento usurario, para convertirse en un factor de estímulo de las actividades económicas. En el caso de una gran cantidad de pequeños e incluso medianos propietarios de la ciudad y del campo, la nacionalización significa la posibilidad de acceder al crédito. Una gran tarea es convertir a estos sectores en capas interesadas y conscientes de la necesidad de dar este paso. Ello exige, desde luego, derrotar la imagen que busca crear la propaganda reaccionaria que vincula procesos de esta naturaleza a una política expropiatoria de los usuarios del sistema. La verdad es que ha sido en los años de fascismo el momento donde los recurrentes al crédito financiero fueron violentamente esquilados a través de tasas de interés usurarias. Todo lo contrario aconteció durante el Gobierno Popular.

La nacionalización de la banca es una medida fundamental en un gobierno democrático avanzado. "Los bancos modernos —escribió Lenin— están tan estrecha e indisolublemente entrelazados con el comercio y con la industria que sin "meterles mano" no se puede hacer nada absolutamente serio, nada "democrático revolucionario". Sólo nacionalizando los bancos podrá conseguirse que el Estado sepa adónde y cómo, de dónde y cuándo se desplazan los millones y los miles de millones. Y sólo este control de los bancos, del centro, eje principal y mecanismo básico de la circulación capitalista, permitiría organizar de hecho, y no de palabra, el control de toda la vida económica, de la producción y la distribución de los productos más importantes, "reglamentar la vida económica", que, de otro modo, "está condenada a seguir siendo inevitablemente un tópicus de los ministros para engañar al vulgo" (18).

La nacionalización de la banca en el Chile actual está facilitada porque una parte muy significativa del sistema se encuentra directa o indirectamente en manos del Estado. Al finalizar 1984, el Banco del Estado realizaba el 12,4% de las colocaciones totales del sistema financiero en moneda nacional. A los bancos intervenidos, a la misma fecha, les pertenecía un 38,5%. De otra parte, una buena parte de la banca no intervenida también funciona en base a recursos proporcionados por el Estado. Así lo comprueba la situación del Banco de Crédito e Inversiones, que es el mayor banco privado no intervenido. En diciembre de 1984 había recibido préstamos de emergencia del Banco Central por un monto equivalente al 95,62% de su capital y reservas. La cartera vendida al instituto emisor alcanzaba, a su vez, a otro 87,42%. Por tanto, el Banco Central le daba apoyo por 1,8 veces su capital y reservas.

La nacionalización de la banca permite traspasar a propiedad estatal un sistema que en un porcentaje muy apreciable funciona con recursos estatales.

Cuadro Nº 5

RECURSOS ENTREGADOS POR EL BANCO CENTRAL A LOS BANCOS "PRIVADOS"

(Fuente: Balances a diciembre de 1984. En millones de pesos)

Institución	Capital y Reserva	Cartera vendida		Préstamos Urgencia		Total (Nº veces)
		Monto	%	Monto	%	
Chile	19.815	26.264	132,5	76.124	384,2	5,17
Santiago	18.775	36.595	194,9	58.425	211,2	5,06
Concepción	5.526	8.401	152,0	19.786	358,0	5,10
Internacional	1.865	1.589	85,2	4.825	258,7	3,44
Colocadora	2.242	3.065	136,7	5.978	266,6	4,03
Continental	1.658	1.404	84,7	2.622	158,1	2,43
BICE	1.586	0	-	637	40,2	0,40
BHIF	2.848	2.262	79,4	2.688	94,4	1,74
Crédito	6.058	5.296	87,4	5.793	95,6	1,83
Edwards	3.224	2.632	81,6	2.199	68,2	1,50
Desarrollo	1.241	910	73,3	2.102	169,4	2,43
Osorno	3.637	3.241	89,1	1.729	47,5	1,37
Trabajo	3.650	902	24,7	2.058	55,4	0,81
O'Higgins	4.256	1.856	43,6	2.097	49,3	0,93
Nacional	2.961	1.695	57,2	1.416	47,8	1,05
Pacífico	890	799	89,8	435	48,9	1,39
Sudamericano	4.944	4.216	85,3	2.766	55,9	1,41
Total	85.176	101.127	118,7	191.680	225,0	3,44

Nota. Porcentajes y número de veces están calculados sobre el capital y reservas.

La nacionalización de la banca permite, de otra parte, en las actuales condiciones, producir cambios sensibles en la estructura de propiedad. Implica en los hechos el traspaso a propiedad

estatal de la mayor parte de las empresas que conformaron o conforman los grupos económicos Vial y Cruzat-Larraín. La dictadura, por el contrario, se propone capitalizar a los bancos intervenidos para proceder a continuación a devolverlos a capitales privados. Busca así también recomponer el deteriorado capital financiero criollo. Nada justifica, desde luego, que bancos en pie gracias a recursos estatales sean devueltos a intereses privados, luego de saneados con recursos públicos. Tampoco nada justifica la privatización de las grandes empresas de grupos económicos en falencia o mantener como privadas a empresas de significación nacional que subsisten gracias a recursos estatales. Esta es la situación de las empresas de los grupos Vial, Cruzat-Larraín, Edwards y Picó.

En el país existen otros grupos económicos de importancia. Entre ellos destacan los grupos Matte, Angelini, Yarur, Luksic y Borda-Martín. Salvo el grupo Angelini - que no controla ningún banco -, los restantes grupos serían afectados por la nacionalización del sistema financiero. El grupo Matte controla el BICE, el grupo Luksic el Banco O'Higgins, el grupo Borda-Martín el Banco Sudamericano y el grupo Yarur el Banco de Crédito e Inversiones. Las grandes empresas y conglomerados manejados por estos grupos deberían también pasar a ser de propiedad estatal. Es el caso, para citar dos ejemplos salientes, de los grupos de empresas encabezados por la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones y por la Compañía General de Electricidad Industrial, que constituyen dos de los mayores conglomerados del país.

El área de propiedad social debe precisarse con exactitud. El Programa del Gobierno Democrático Avanzado debe dar plenas garantías al resto de los propietarios - indiscutiblemente sobre la base que se incorporen al esfuerzo de reconstrucción nacional -, estimulando las actividades de aquellos empresarios que hagan aportes con nuevas inversiones, aumentos de producción, incrementos de exportaciones, ahorro de divisas, creación de más fuentes de trabajo, etc.

El endeudamiento interno se ha transformado en un asunto central. El problema debe enfocarse haciendo una profunda diferenciación. En el caso de los grandes intereses económicos las deudas deben hacerse efectivas. Las facilidades que les ha otorgado la tiranía deben quedar sin efecto. En cambio, el resto de los deudores - que constituyen la gran mayoría - deben ser beneficiados con reprogramaciones y nuevas estimaciones del monto de

sus deudas, de modo que queden en condiciones reales de cancelarlas. Los deudores de menores recursos deben verse liberados de estos compromisos. La necesidad de recalcularse surge del hecho que se han multiplicado al aplicárseles tasas de interés usurarias, imposibles de absorber por ninguna actividad económica normal. Debe constituir otra forma de ayuda a los empresarios pequeños y medianos y, en general, al capital no monopolístico.

El control estatal del aparato económico puede dar lugar a situaciones muy distintas. En las condiciones del fascismo actúa en función, ante todo, de los intereses del capital financiero (externo e interno) y de la reducida cúpula vinculada al poder. En un gobierno democrático avanzado será colocada al servicio del país y de las mayorías nacionales, posibilitando un paso fundamental en dirección a la sociedad socialista.

"Porque el socialismo - como indicó Lenin - no es otra cosa que el paso siguiente después del monopolio capitalista de Estado. O dicho en otros términos: el socialismo no es otra cosa que el monopolio capitalista de Estado puesto al servicio de todo el pueblo y que, por ello, ha dejado de ser monopolio capitalista. No hay - agregó Lenin - término medio. El curso objetivo del desarrollo es tal que resulta imposible avanzar, partiendo de los monopolios, sin marchar hacia el socialismo" (19).

La superación definitiva de la contradicción principal de la sociedad capitalista, la existente entre el trabajo y el capital, no está en el orden del día. Es una fase superior. El gran asunto de hoy es superar la forma principal que adquiere actualmente esta contradicción y que se expresa en la oposición entre el dominio del capital imperialista y la oligarquía financiera interna, por un lado, y la mayoría aplastante de los chilenos y el país como un todo, por el otro.

IMPRESCINDIBLE AUMENTAR LA PRODUCCION

El gobierno democrático avanzado - de generarse a la caída del fascismo - deberá hacer un gran esfuerzo por sacar al país de la postración, recuperar la economía nacional, hacer crecer los sectores productivos. En los años de dictadura, Chile ha retrocedido ostensiblemente en el contexto de América Latina. Más aún, su Producto Geográfico Bruto en los hechos no ha aumentado desde 1974. De acuerdo a las cifras oficiales, el Producto Geográfico Bruto fue en 1984 un 19,4% superior al de 1974. Un estudio de los

investigadores de Cieplan Patricio Meller, Ernesto Livacich y Patricio Arrau, utilizando el método recomendado por las Naciones Unidas para el cálculo de las Cuentas Nacionales, ha demostrado que las cifras oficiales se encuentran sobreestimadas. La investigación llega a la conclusión que en el período analizado (1977-1981) la sobreestimación en las tasas oficiales del crecimiento experimentado es de un 20%. Si se efectúa esta corrección, prácticamente, el PGB no ha variado en más de una década sino que mínimamente. Lo normal de una economía es crecer, aunque sea en medio de dolorosos cursos cíclicos como acontece en el capitalismo. El estancamiento implica, por tanto, en definitiva haber perdido once o doce años.

La población chilena, entre tanto, creció. En consecuencia, el PGB per cápita ha descendido. Incluso las cifras oficiales de ben constatar este hecho. El PGB per cápita en 1984 fue - según las Cuentas Nacionales - de 28.578 pesos de 1977. En 1974 había sido de 28.980. Si se introduce a estas cifras la corrección realizada por los investigadores de Cieplan la caída es significativa.

El retroceso ha sido particularmente sensible en el sector industrial. El estudio de Cieplan llega a la conclusión que el valor agregado industrial a precios constantes se redujo entre 1974 y 1981 en un 7,4%. En este último año se inicia una crisis cíclica, de la cual la economía está aún lejos de recuperarse, de manera que si la comparación se efectúa entre 1974 y 1984 la diferencia es marcadamente mayor. El índice general de producción industrial de la SOFOFA fue el año pasado un 6,5% menor que el año 1981.

Cuadro Nº 6

VALOR AGREGADO A PRECIOS CONSTANTES DEL SECTOR INDUSTRIAL

(Fuente: Cieplan. En millones de pesos de 1977)

Años	Valor agregado	Índice
1974	77.588,4	100,0
1975	57.132,3	73,6
1976	58.642,6	75,6
1977	62.573,8	80,6
1978	66.562,0	85,8
1979	71.274,6	91,9
1980	73.019,9	94,1
1981	71.843,8	92,6

Entre 1974 y 1981 el país dejó de percibir más de un año de valor agregado industrial si se compara con un nivel constante del primero de los años mencionados.

En el contexto de un producto geográfico estancado, la participación sectorial de sectores claves como la industria se ha reducido.

Los grandes problemas del país y de las masas para poder enfrentarse con posibilidades de éxito requieren de un sostenido esfuerzo por desarrollar la economía, y en especial los sectores productivos fundamentales. Sin generar más riqueza no se podrá mantener un curso progresivo de mejoramiento en las condiciones de vida del pueblo, ni se acumularán los recursos que se precisan para aplicar un fuerte programa de inversiones. El país requiere recuperar el retraso que implica el bajo nivel de inversiones de los años de tiranía. Habrá que hacer, por ello, un gran esfuerzo de ahorro interno. Actualmente el país se desenvuelve con índices de ahorro nacional extraordinariamente precarios. En los últimos años se han registrado los niveles de ahorro más bajos desde que existen estadísticas sobre Cuentas Nacionales. Incrementar la producción, la inversión y el ahorro se transforman, por lo tanto, en tareas prioritarias. Más aún si se considera que una moratoria en la deuda externa puede implicar represalias y presiones de diferente naturaleza de parte del capital financiero imperialista.

EL PUEBLO PROTAGONISTA CENTRAL

Un gobierno democrático avanzado sólo es concebible si tiene al pueblo como su protagonista central. De otra manera, perdería su contenido esencial. La crisis de estructura que el país necesita superar posibilita constituir un muy amplio campo de alianzas, que se extiende desde la clase obrera hasta importantes sectores burgueses. Cada uno de estos sectores tienen un rol importante a desempeñar en este proceso y de lo que se trata es que lo desempeñen a cabalidad. En ello cabe un papel básico a los sectores mayoritarios del pueblo chileno: el proletariado, el semi-proletariado y las capas medias de la ciudad y el campo. Un gobierno democrático avanzado será obra de millones. Dará lugar a un proceso social incontenible, que resolverá en un plano superior la alianza de fuerzas que precisa para salir adelante. La democracia así se expresará en las formas más elevadas de la histo-

ria patria.

Un gobierno democrático avanzado exige la más vasta organización del pueblo, recurriendo a todos los expedientes útiles que impulsen las cosas en esta dirección. Será la organización del pueblo de todo tipo, en los sindicatos, lugares de vivienda, en cooperativas, asociaciones de productores, asociaciones de consumidores, estudiantes, intelectuales, etc., etc. Implica crear mecanismos que permitan la activa participación del pueblo en la dirección estatal.

La lucha contra la dictadura ha sido un gran proceso de entendimiento desde abajo. El pueblo ha defendido muchas de sus organizaciones unitarias y se ha ido dando otras. La dictadura, por el contrario, para sostener su dominación, ha estimulado la atomización y dispersión del movimiento de masas. En particular, el número de trabajadores organizados ha caído verticalmente. A fines de 1983, según cifras de la Dirección del Trabajo, existían en Chile sólo 320.903 personas afiliadas a 4.401 sindicatos, con un promedio de 73 socios por sindicato. El citado porcentaje de afiliados correspondía apenas a un 8,7% de la fuerza de trabajo y a un 10,2% de los ocupados (14). En 1973, antes del golpe, tan sólo los trabajadores organizados del sector privado alcanzaban a 934 mil (21). El Plan Laboral - que deberá ser derogado - ha sido un factor muy importante en el debilitamiento de la organización sindical. En un plano más general este debilitamiento ha sido una consecuencia, ante todo, de la violencia fascista contra el pueblo. El gobierno democrático avanzado, al apoyar todo el proceso de organización nacional, respaldará, en primer término, la organización de los trabajadores y demás sectores mayoritarios de la población.

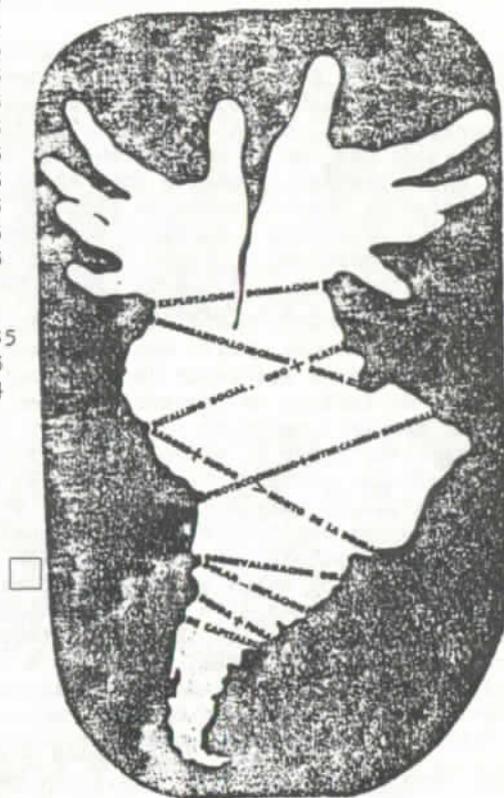
El pueblo organizado tiene que ser un factor de primera importancia en el terreno económico. En las empresas estatales deberá jugar un papel activo en todo sentido. Tendrá los mayores derechos a participación, combinándolo con la responsabilidad individual o colectiva de las instancias designadas para dirigir las empresas. En el sector privado, especialmente a través de los sindicatos, los trabajadores desempeñarán un papel de control y fiscalización en función de los grandes objetivos nacionales. La participación del pueblo debe posibilitarse ampliamente, sin temor, sin limitarlo con medidas administrativas y, a la vez, encauzándolo dentro de los objetivos nacionales planteados y transformándolo en un factor que enriquezca y no debilite la alianza de

fuerzas sociales que se quiere construir. Su éxito, por lo tanto, implica enfrentar decididamente todo rasgo de sectarismo, voluntarismo y reivindicacionismo exagerado fuera de la capacidad real de la economía. El gobierno democrático avanzado se propone el mejoramiento en las condiciones de vida de los chilenos, pero lo entiende como un proceso sostenido, no exento a la vez de sacrificios para hacerlo posible. Problemas como el mejoramiento progresivo de las remuneraciones, generar fuentes de trabajo, aumentar los niveles de consumo de la población, enfrentar decididamente el drama habitacional, son asuntos a considerar prioritariamente. En el agro aparecen como asuntos centrales: el trabajo, el acceso a la tierra, la ayuda preferente a los campesinos pequeños y medianos y liberar a la gran mayoría de los propietarios agrícolas del dominio asfixiante del capital monopólico. Para el proletariado y semiproletariado rural el gran problema hoy es trabajo. La gran mayoría de los trabajadores agrícolas no tiene ocupación permanente, muchos de ellos son contratados sólo por días. El presidente del Colegio de Ingenieros Agrónomos, Hugo Ortega, ha cifrado en 350.000 los asalariados del campo, indicando "que más de 250 mil de ellos trabajan menos de seis meses al año" (22). Las causas de expropiación establecidas en la Ley de Reforma Agraria, vigente al momento del golpe de Estado, deben volver a aplicarse. La mencionada ley, obviamente, debe revisarse y reformularse a la luz de la experiencia tenida en su aplicación y de la nueva realidad existente en el agro. Ello deberá hacerse considerando el amplio arco de alianzas que se busca construir. Las transformaciones antimperialistas y antioligárquicas favorecerán a capas muy importantes de empresarios agrícolas. La gran mayoría de ellos sufre en la actualidad la expropiación a que lo somete el capital financiero y otros sectores monopólicos urbanos, ya sea a través de la vía crediticia, el abastecimiento de bienes e insumos o en el proceso de comercialización de su producción.

La preocupación por todos los problemas centrales de la gran mayoría de los chilenos debe vincularse estrechamente al aumento de la producción y de la productividad y a la redistribución del ingreso, afectando a las capas minoritarias que han lucrado bajo el fascismo. El gobierno democrático avanzado incorporará a su programa los asuntos más prioritarios de todos los sectores nacionales afectados por la tiranía fascista.

NOTAS

- 1.- Boletín del Exterior, Nº 71, pág. 41
- 2.- Idem
- 3.- Lenin, "La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla". Obras Escogidas en 12 tomos, Editorial Progreso, Moscú. Tomo VII, pág. 186
- 4.- Marx, prólogo de la "Contribución a la crítica de la Economía Política", Obras Escogidas en 3 tomos, Tomo I, págs. 517-518. Editorial Progreso, Moscú.
- 5.- Boletín del Exterior Nº 71, pág. 7
- 6.- "El Mercurio", 10-1-85
- 7.- "El Mercurio", 12-3-85
- 8.- "El Mercurio", 4-5-85
- 9.- "El Mercurio", 4-5-85
- 10.- "El Mercurio", 24-2-85
- 11.- "El Mercurio", 11-4-85
- 12.- "La Tercera", 22-4-85
- 13.- "Estrategia", 8-4-85
- 14.- "El Mercurio", 13-1-85
- 15.- "Qué Pasa", 18-4-85
- 16.- "El Mercurio", 27-4-85
- 17.- "El Mercurio", 23-5-85
- 18.- Lenin, id, pág. 182
- 19.- Lenin, id, pág. 212
- 20.- "Mensaje", mayo de 1985
- 21.- "El Mercurio", 31-3-85
- 22.- "Análisis", 25-9-84



o o

UN PENSAMIENTO CIENTIFICO, DE CLASE Y DE RELEVANCIA POLITICA

o o o

por Claudio Gutiérrez

Durante los doce años que lleva en el poder el fascismo ha procedido a desatar una fuerte y sostenida campaña anticomunista que en el plano ideológico se ha expresado sobre todo como antimarxismo. Tal campaña, como no podía ser de otro modo, no ha consistido más que en una sistemática deformación tanto en el nivel de la propaganda masiva como en el de los centros de estudio y de ciertas publicaciones de carácter pseudocientífico. El fascismo así ha procedido a realizar una verdadera operación de demonización del marxismo y, desde otro punto de vista, más que enfren-
tar efectivamente la lucha de ideas, ha optado por evadirla y pro-
ceder más bien a una verdadera guerra psicológica.

Frente a esa labor de deformación y desinformación - que no deja de influir en ciertos sectores democráticos -, el pensamiento marxista requiere presentar su propia faz, darse a conocer constantemente por sí mismo e impedir que la visión que el país y sus distintos sectores tienen sobre él sea aquella que poseen los doctrinarios no marxistas. Por ello es que se requiere, junto a los esfuerzos por desarrollar y aplicar creadoramente la teoría, una labor de autoafirmación y difusión de ésta, indispensable para enfrentar los malos entendidos sobre algunas tesis marxistas fundamentales, todo ello apuntando hacia el problema de la hegemonía. Sin dudas que los años de dictadura fascista no han sido favorables para esta tarea, pero pese a todo es necesario hacer los esfuerzos posibles tratando de optimizar los resultados.

En ese contexto quisiéramos aquí reivindicar, entre muchas otras posibles, tres cuestiones referentes al pensamiento

marxista que frecuentemente son objeto de incomprensiones. Se trata de: 1) su carácter científico; 2) el significado real de la afirmación sobre su contenido de clase y 3) su proyección política.

1) EL PENSAMIENTO CIENTIFICO

El primer punto a dilucidar es el siguiente: ¿ el marxismo es una teoría científica o no ?

Para resolver más fácilmente este punto, es conveniente precisar lo que entendemos por ciencia.

Al conceptualizar lo que es la ciencia debemos partir del hecho de que la realidad en la que los hombres existen y de la que forman parte (y que constituye una totalidad sistemática objetiva, regida por ciertas regularidades) no se les manifiesta a ellos inmediatamente. Es decir, los hombres en su vida cotidiana no captan o no perciben su mundo en toda su significación; perciben, por el contrario, sólo una parte de él, su lado más superficial, justamente aquella parte que su práctica cotidiana les permite captar, es decir, el mundo de los fenómenos. No obstante, la realidad no se agota en los fenómenos sino que posee una dimensión esencial, o sea, una instancia que ligada orgánicamente con los fenómenos, en unidad indisoluble con ellos, constituye su explicación.

La realidad es, entonces, unidad de esencia y fenómeno. Ante la impotencia de la práctica cotidiana por acceder al nivel más esencial de lo real, se requiere para ello una actividad especial cuyo fin deliberado sea ese. Tal es la ciencia y la filosofía, actividades que pretenden trascender el puro aspecto fenoménico de la realidad y asir a esta en su unidad de esencia y fenómeno, explicando su movimiento y las leyes que lo rigen. Como lo indicara Marx, "toda ciencia estaría demás si la forma de manifestarse de las cosas y la esencia de estas coincidieran directamente".

En su empresa de acceder desde el mundo aparential y fenoménico a la esencia, la ciencia procede descomponiendo la totalidad de lo real que se presenta a la observación humana, al conocimiento común, distinguiendo sus partes, investigando luego sus formas específicas de conexión para así reconstruir el todo como totalidad estructurada y dialéctica, pero ahora comprendido en su

racionalidad, en sus regularidades, en su coherencia, en su unidad de esencia y fenómeno, es decir, en su concreción. En función de esta finalidad la actividad científica, como práctica específica, desarrolla su propio método.

De esta manera resulta que la realidad objetiva es reproducida, reflejada en sistemas de conceptos, leyes, teorías, disciplinas o ciencias particulares y, en fin, en el conjunto del saber científico y filosófico.

La veracidad de este sistema conceptual y sus limitaciones se manifiestan a través de la práctica. Esta constituye, en efecto, el criterio de su verdad y la ciencia la integra como tal a su método.

La dialéctica entre la teoría y la práctica se resuelve en una constante profundización del reflejo conceptual del mundo, o sea, de los conocimientos y en la nueva práctica que ellos permiten, con la correspondiente progresiva apropiación y transformación de la realidad por los hombres, lo cual redundará en la propia autotransformación de estos.

De allí se infiere, por otra parte, que la ciencia no accede a la esencia de la realidad de una vez para siempre, sino sólo parcialmente, gradual y progresivamente. No existe, en consecuencia, un conocimiento total que agote toda la realidad, entre otras cosas porque la realidad es dinámica e inagotable. Por eso es que todo nivel de conocimiento es un eslabón dentro de un proceso infinito de profundización del saber y de la capacidad práctica humana, de ahí su carácter histórico, relativo, pero que en otro sentido contiene elementos de absoluto.

De este modo, el pensamiento científico se diferencia del pensamiento común, el cual, como hemos visto, se queda en el aspecto fenoménico de la realidad, con su aspecto más inmediatamente dado, coherente con el nivel de la práctica cotidiana histórica de la que se trate.

También se diferencia de las ideologías, en el sentido de falsa conciencia, que constituyen representaciones más o menos sistematizadas del mundo o de áreas de él, pero a la vez que aluden a la realidad, la falsean, ideologías las cuales en la sociedad

de clases en último término poseen inevitablemente un carácter clasista.

Todo esto sea dicho teniéndose en cuenta que estos tipos de conocimiento no se encuentran en estado puro sino que en algún grado se interpenetran a la par que se excluyen.

La constitución de las ciencias modernas

La constitución de las ciencias en su actual acepción y su posterior consolidación y desarrollo forma parte de un proceso histórico que se remonta a los siglos XV y XVI y que comienza como estudio de la naturaleza. Es decir, las ciencias en su actual acepción despuntaron básicamente como ciencias naturales.

Filosóficamente su constitución implicó toda una revolución al eliminar los elementos teológicos como instancias de explicación del funcionamiento de la naturaleza y al reducir a ésta a "pura objetividad mensurable" sujeta a una racionalidad o legalidad propia y susceptible de ser conocida a través de la observación, el experimento y el cálculo matemático, conocimiento cuya finalidad era - como lo postulara Bacon - el dominio y transformación del mundo por el hombre y la potenciación de lo humano. Saber es poder fue su máxima. Con ello se sentaba una de las premisas intelectuales de una civilización tecnológica que resultó ser el capitalismo.

Desde el punto de vista económico y social la constitución de la ciencia justamente vino a responder a las necesidades de las nuevas relaciones capitalistas de producción que gradualmente empezaban a desarrollarse, cuyo avance en último término sentó las premisas sociales para el desarrollo científico, cuya consolidación constantemente demandó.

Durante los siglos XVII y XVIII la ciencia fue abarcando nuevas y más complejas áreas de la realidad. Es así que, junto a la física, apareció luego la biología y después la química, etc, dando lugar todas ellas a una serie de aplicaciones que en el marco de un creciente desarrollo capitalista en Europa, contribuían a aumentar el dominio de la naturaleza por el hombre.

El retraso de las ciencias sociales

La complejización de las relaciones sociales que supuso el sistema capitalista, así como las mismas necesidades prácticas de la vida social, sobre todo de la economía y la política, requirieron cada vez más acuciantemente que la sociedad fuera estudiada científicamente dando lugar a disciplinas autónomas que sirvieran a tal propósito. Los avances de las ciencias naturales, en efecto, contrastaban con el atraso, con la falta de certezas y con la variedad de especulaciones a científicas de que era objeto el estudio de la sociedad. La búsqueda de regularidades explicatorias de la vida social se hicieron hasta la primera parte del siglo XIX principalmente bajo la forma de "filosofía de la historia", la cual, pese a algunas intuiciones geniales, se comportaba especulativamente frente a su objeto. Tal sucedió desde Vico hasta Hegel, pasando por Kant y el pensamiento ilustrado. No obstante, la complejización de la vida económica y el desarrollo del capitalismo motivaron intentos encaminados a su comprensión científica, dándose así lugar al nacimiento de la ciencia económica como rama autónoma del saber, cuestión que se materializó con el apareamiento de los fisiócratas y luego con la escuela clásica de Adams Smith, Ricardo, etc.

Sin embargo, para todos ellos la economía como objeto de estudio era identificada con la forma burguesa de producción, circulación, distribución y consumo, forma que en realidad constituía el supuesto histórico del nacimiento de la nueva ciencia. Esa identificación, en algún sentido inevitable, impedía aprehender adecuadamente su objeto puesto que una forma histórica era concebida como forma natural y con ello, de partida, se falseaba su esencia, ya sin decir nada sobre la apologetica que esto implicaba.

Así, pues, pese al avance que la economía clásica significó desde el punto de vista del surgimiento de las ciencias de la sociedad, sus limitaciones eran decisivas. De allí que no pudiese proporcionar los principios rectores científicos del análisis social. A Carlos Marx y Federico Engels les corresponderá realizar esta obra básicamente a partir del segundo lustro de la década del cuarenta del siglo XIX.

Es conveniente señalar que casi en forma paralela a los descubrimientos de Marx y Engels, Augusto Comte proclamaba la

constitución de la "sociología" como ciencia independiente. El objetivo de Comte era constituir una verdadera ciencia de la sociedad, así como lo eran las ciencias naturales respecto a la naturaleza. Tal pretensión implicaba una profunda crítica a la manera como hasta el momento se había estudiado la sociedad, sobre todo en relación a como lo había hecho la filosofía de la historia, es decir, al método de la especulación metafísica. De allí que el planteamiento comteano fuera primeramente antiespeculativo. El estudio de la sociedad debía hacerse mediante una disciplina autónoma, la sociología, y ésta debía proceder al modo de las ciencias naturales, lo que, según Comte, implicaba basarse en los puros hechos.

En síntesis, se trataba de reemplazar la especulación por el conocimiento analítico y sobre esta base, en medio de la infinidad de los hechos caóticos, descubrir las leyes que rigen a la sociedad. Al estudio de las "últimas causas" y del por qué de las cosas propio de la metafísica, debía sustituir el estudio del "cómo" funcionaban los fenómenos positivos y cuáles eran sus leyes.

Comte llegó a definir su sociología como una "física social", con sus correspondientes dos ramas principales: la "dinámica social" y la "estática social". Sobre esa base enunció su "ley de los tres estados", según la cual todas las sociedades humanas pasan por las mismas tres etapas, la teológica, la metafísica y la positiva.

Sin embargo, hay que decir que para Comte las leyes que rigen el desarrollo social eran concebidas como "leyes naturales", del tipo de las de la física. De allí la concepción comteana de la sociología como "física social", leyes universales, invariables, ciegas, que operan por sí mismas. Tal sería el caso de la ley de los tres estados.

Pero esta concepción, que implicaba la imposición de un principio natural físico o biológico a la racionalidad social, con llevaba un violentamiento de la especificidad de esta racionalidad y, por otro lado, una consideración instrumental de los hechos mismos al concebirse en realidad como un medio para acceder al descubrimiento de una ley natural supuestamente operante en ellos.

Así, el positivismo sociológico comteano falla y se hace traición a sí mismo al introducir a la realidad social, a los hechos, desde afuera un principio metafísico, que los hechos deben demostrar a posteriori. Tal principio justamente se expresa en la ley de los tres estados. En efecto, esta ley, como principio natural, no se ha revelado en los fenómenos sociales mismos sino que, por el contrario, a ellos les ha sido impuesto desde el exterior. Por lo tanto, al no buscarse en las relaciones sociales mismas, reconociendo su especificidad, los principios válidos de explicación, la problemática de la fundación de las ciencias sociales permanecía abierta. El positivismo sociológico comteano falló en su intento. También sus continuadores, Spencer, Mell y otros, quienes frecuentemente introdujeron como elemento explicativo de los fenómenos sociales, principios de otras ciencias, como la física, la biología, etc. Quizás el caso más conocido sea el del llamado "Darwinismo social".

En ese contexto, entonces, para muchos continuaban abiertas las interrogantes sobre cómo dar una explicación científica, cómo entender y encontrar la racionalidad de la vida histórica y social que se nos manifiesta a la experiencia inmediata en forma de un gigantesco caos de acciones aisladas y que se entrecruzan, tanto de individuos como de pueblos. ¿Cómo inteligir este proceso para así no sólo entender y darle sentido a la vida, preocupación que viene de la antigüedad, sino también para influir sobre los procesos sociales y para actuar mejor en ellos, preocupación genuinamente moderna?

La filosofía de la historia había buscado la racionalidad de la vida social y su desarrollo en principios extra históricos, extra sociales: en el plan de Dios para el hombre el cristianismo, en la idea absoluta Hegel, en la razón universal la "ilustración", en la naturaleza, etc. De esta manera las acciones humanas y los procesos sociales e históricos no se explicaban por sí mismos, carecían de una racionalidad en sí, de sentido propio, el cual les venía dado por un principio ordenador externo.

Es esta misma lógica la que de una u otra manera se manifiesta en el positivismo comteano con la ley de los tres estados y en sus continuadores, como por ejemplo en la concepción del "darwinismo social" e incluso en la concepción de la economía clásica formulada en la teoría de la "mano invisible" de Adams Smith. Los hombres no hacen su historia, la sociedad no se explica por

si misma, su lógica no es la suya sino la de un principio exterior que se realiza en ella a través de la conducta humana instrumentalizada: tal es la tesis implícita última que une a todas estas concepciones.

Por su parte, las tendencias neo kantianas de fines del siglo XIX y que constituyeron una reacción contra el positivismo, renunciaron de lleno a la búsqueda de una racionalidad social e histórica, reemplazándola por la descripción detallada de los hechos individuales, considerados como únicos e irrepetibles. Es así que a las ciencias naturales generalizadoras y "a valóricas" opusieron unas "ciencias del hombre" individualizadoras y valorizadoras con Rickert y Windelband. En síntesis, renunciaron al estudio de la sociedad como totalidad y lo reemplazaron por la descripción de lo singular concebido como carente de toda determinación y valorado además con criterios que no podían sino ser subjetivos.

De este modo, la apariencia caótica de la sociedad realmente no pudo ser trascendida por ninguno de los intentos de los pensadores anteriores ni contemporáneos de Marx y Engels; la aprehensión de sus elementos esenciales, su racionalidad, sus regularidades básicas quedaban, pues, sin una explicación adecuada. Marx y Engels fueron quienes sentaron las bases para el conocimiento científico de la realidad social superando al respecto la situación existente hasta ese momento.

El marxismo

Como hemos dejado señalado, los intentos anteriores a Marx y Engels por buscar la racionalidad social se habían traducido en la postulación de principios extrasociales para explicar el movimiento de la sociedad, del mismo modo como antes de la constitución de la ciencia natural los procesos de la naturaleza se explicaban por medio de fuerzas metafísicas. Por el contrario, Marx y Engels buscaron en la sociedad misma, y no fuera de ella, los elementos del movimiento social y sus leyes de desarrollo. Es decir, Marx y Engels renunciaron al uso de principios metafísicos, suprasociales. En sus intentos por explicar la sociedad, no le impusieron a ésta un esquema traído desde afuera, al que debían adecuarse los hechos y los fenómenos reales.

Este planteamiento, a su vez, implicaba restituir a los hombres como verdaderos hacedores de la historia, a diferencia de lo que postulaban las filosofías de la historia y otras tendencias según las cuales aquellos - los hombres - no hacen más que realizar en el tiempo una especie de plan que responde a una fuerza metafísica de la que, en último término, resultan ser instrumentos concientes o inconcientes.

Para el marxismo, entonces, es el hombre quien hace su historia y ninguna otra fuerza a través de él. Pero, por otro lado, no se trata de un hombre abstracto, sino que históricamente si tuado y condicionado, relacionado de determinada manera con los demás hombres y con la naturaleza. Entendido de esta forma, el hombre se manifiesta en su práctica, es decir, como acción transformadora más o menos conciente, sobre la naturaleza, sobre sus propias relaciones sociales, sobre sí mismo, siendo el trabajo la expresión más relevante de esto. Así, la situación en que se encuentran los hombres resulta ser por un lado creada por ellos mismos a través de su práctica y la de las generaciones anteriores y, por otro lado, aparece como una condición de esa práctica, como el marco que permite un determinado rango de posibilidades de acción y transformación. De este modo, la práctica y las condiciones dadas donde ésta se verifica se determinan mutuamente.

A través de su práctica, verificada en condiciones dadas, los hombres trascienden esas condiciones, las superan, crean una nueva realidad y, a través de ello, modifican sus propias relaciones como a sí mismos generando de esta manera nuevas condiciones para una práctica a realizarse en un nivel superior de humanidad, y así sucesivamente. De este modo, la historia y la vida social se revelan como el despliegue de las potencialidades transformadoras y autotransformadoras del hombre y también como unidad dialéctica entre lo social y lo natural. Por otro lado, en la medida que los hombres situados históricamente transforman su realidad, en esa medida se la representan y la comprenden más profundamente, es decir, la conocen y la reproducen espiritual e intelectualmente.

El marxismo, como se ve, concibe el desarrollo histórico y social como producto de la dialéctica entre el hombre y la naturaleza verificada por medio de la práctica social realizada en condiciones concretas. Es la dialéctica de los elementos de la totalidad social-natural histórica la fuente del desarrollo, exclu-

yéndose en este sentido la existencia de una entidad ajena a esta totalidad como explicación del cambio. Este es uno de los puntos básicos que distingue al marxismo de otras concepciones.

Ahora bien, para el marxismo el elemento primario en el tiempo es la naturaleza, la materia. De ciertas formas más complejas y superiores de vida surge el hombre que, como hemos visto, se constituye en cuanto tal en tanto comienza a transformar su realidad, es decir, en la medida que realiza una práctica. En esta medida supera la animalidad, se representa al mundo subjetiva y espiritualmente dándole un significado y, en fin, creando cultura, transformando la naturaleza y a sí mismo en un sentido humano.

Por esta razón, la concepción marxista no sólo es dialéctica, sino que también, y a la vez, materialista.

Hay en lo señalado, evidentemente, toda una concepción filosófica que forma parte de una concepción del mundo y en cuyo marco se ha de inscribir la nueva ciencia social. Tal concepción filosófica implicó una verdadera revolución teórica a través de la cual fue superada dialécticamente la antítesis entre el llamado "materialismo anterior"-que veía en el hombre un puro ser natural determinado y pasivo, y por lo tanto no histórico, no transformador de la realidad y a través de ello creador de sí mismo -, y las distintas modalidades de idealismo consistentes en absolutizar el papel creador de la conciencia, concebida sin embargo como creación abstracta, no "sensorial".

La particularidad de todo esto reside en que Marx y Engels, al sentar los nuevos principios filosóficos que constituirán el materialismo dialéctico crearon orgánica e indisolublemente ligado con ello una ciencia social, el materialismo histórico, ambas imbricándose y suponiéndose mutuamente.

No deja de ser ilustrativo el hecho de que la fundación de las ciencias naturales en el siglo XVI se diera también ligada con la realización de una revolución filosófica, la superación del escolasticismo y el desarrollo del racionalismo y del empirismo, con el apareamiento de una nueva concepción del hombre. Cada una de esas verdaderas revoluciones en la filosofía, la del siglo XVI y la de Marx y Engels, que se realizaron sobre la base de la

superación crítica y dialéctica de las filosofías precedentes, generó las premisas filosóficas requeridas por las respectivas nuevas ciencias, lo cual no quiere decir que necesariamente hubieran precedido a éstas sino más bien que los avances en la constitución de unas, las filosofías, ayudaban a la constitución de las otras, las ciencias y a la inversa. Como se ve, una de las particularidades del marxismo consiste en que tanto la revolución que implicó el apareamiento de las ciencias sociales como la revolución filosófica que se imbricaba con ella fue realizada por los mismos autores: Marx y Engels.

El materialismo histórico

Pues bien, como se dijo, la ya señalada concepción elaborada por Marx y Engels sobre el hombre, la naturaleza y la sociedad, no se quedó en ese nivel de abstracción, es decir, en el nivel filosófico, sino que llegó a un nivel de concreción mayor que dió por resultado la creación de una ciencia social. En este sentido, Marx y Engels elaboraron un sistema de conceptos relativos a la sociedad y a la historia que constituyeron el materialismo histórico, el que pretende ser una representación teórica de las regularidades objetivas fundamentales de la realidad histórica y social y, por tanto, un marco y un instrumento válido para el análisis de situaciones concretas.

En correlación con la tesis filosófica según la cual es el hombre quien hace su historia, transforma al mundo y a sí mismo, pero lo hace en condiciones determinadas, en el marco de una relación específica con los demás hombres, Marx elaboró el concepto de "relaciones de producción". Este concepto designa a las relaciones que contraen entre sí los hombres en el proceso de transformación de la naturaleza y de sí mismos, es decir, en el proceso del trabajo, del cual resultan los bienes materiales y espirituales que requiere la vida humana. Las relaciones de producción se plasman, a decir de Marx, como relaciones de propiedad.

Junto con el concepto de relaciones de producción Marx elaboró el concepto de "medios de producción" que designa al conjunto de objetos y de instrumentos que los hombres, en el contexto de ciertas relaciones de producción, emplean en su actividad práctica de transformar la naturaleza. Luego, Marx a la luz de esto precisó el concepto de clases sociales, a las que descubrió enra-

zadas en las relaciones de producción. Las clases sociales, en efecto, se definen principalmente por ser grandes grupos de hombres que en el marco de determinadas relaciones de producción poseen la misma posición frente a la propiedad de los medios de producción, que ocupan un lugar similar en la organización social del trabajo y que perciben de un modo determinado y en proporción determinada parte de la riqueza social.

Según sean las relaciones de producción, las clases que se forman en ellas pueden tener intereses antagónicos, como ocurre con las relaciones de producción de tipo esclavista, feudal y capitalista, o complementarias y de cooperación, como en el socialismo; pero, también, pueden no formarse clases, como sucedía con la comunidad primitiva y, según Marx, será el caso del comunismo. Del antagonismo de clases, que tiene pues un carácter objetivo, emerge la lucha de clases, que también reviste tal carácter, sin perjuicio de que llegue a hacerse conciente, como realmente sucede.

En conjunto con lo anterior, Marx elaboró el concepto de fuerzas productivas. En efecto, como los medios de producción son siempre manejados y producidos por los hombres, constituyendo la habilidad y el conocimiento de éstos un factor vital e inseparable en la existencia de aquellos, Marx elaboró un concepto más amplio y que incluye a los medios de producción en su unidad con los sujetos de la práctica productiva; el hombre. Este concepto es el de fuerzas productivas el que, como se ve, sintetiza elementos objetivos y subjetivos, medios de producción y fuerza de trabajo. Los hombres transforman más rápidamente a la naturaleza, a la sociedad y a sí mismos en la medida que sus fuerzas productivas son más poderosas.

Es evidente que los conceptos fuerzas productivas y relaciones de producción se encuentran estrechamente articulados puesto que las relaciones reales que designan y reflejan no tienen existencia por separado sino en tanto miembros de una unidad orgánica y dialéctica. De allí que la consideración aislada de cada uno de ellos, es decir abstracta, fuera de sus conexiones, es legítima como procedimiento analítico y, por lo tanto, como eslabón en el camino conducente a la síntesis posterior. El concepto más amplio que designa y refleja la síntesis entre fuerzas productivas y relaciones de producción, entendida en su adecuación y correspondencia mutua, es el de modo de producción.

El concepto de "modo de producción", que es más abarcador, designa, como se ve, al aspecto más directamente material de la sociedad, determinadas relaciones de producción con sus correspondientes fuerzas productivas, aquel que constituye el sector - por decirlo así, y sólo de modo figurado - más directamente ligado con la transformación de la naturaleza por los hombres, con la producción y reproducción material de la vida. Como se ha visto, este concepto no refleja sólo los elementos técnico-materiales de la producción, las fuerzas productivas, sino también los sociales, las relaciones de producción, en su interrelación.

Pero aún así, por sí sólo, el concepto de "modo de producción" constituye todavía una parcialidad, una parte de la totalidad social. Marx elaboró un concepto más amplio aún que el de "modo de producción" y que por supuesto lo incluye. Es el concepto de "formación económica social", que viene a representar justamente a la totalidad. Junto con ello, Marx creó el concepto de "base" o "infraestructura social" y el de "superestructura". La formación económica social es la unidad de ambas.

El concepto de "base" designa al modo de producción y el de "superestructura" a las formas de conciencia social, al Estado, al Derecho, etc., es decir, a las relaciones sociales no directamente vinculadas a la producción material. El concepto de "formación económica social" designa, pues, a la unidad de base y superestructura.

La distinción analítica entre base y superestructura dentro de la formación económica social no acepta considerar a cada una como sistema cerrado que se determinan o influyen uno u otro externamente sino que, por el contrario, debe considerarse que ellos se interpenetran y determinan mutuamente, por decirlo así, en cada segmento suyo: cada uno existe por el otro y funciona por el otro, pero a la vez mantiene su especificidad y eficacia propia; son aspectos de una sola totalidad dialéctica: la formación económica social.

En la interrelación base-superestructura, Marx descubrió que el peso mayor, la determinación más fuerte, corresponde en última instancia a la base, pese a que ella a su vez se halla sobre determinada por la superestructura. Esta sobredeterminación y sus modalidades específicas encuentran su raíz en las leyes que rigen a la propia base, en las necesidades y en la lógica de ésta.

La condición de eficacia de la superestructura sobre la base es su adecuación y correspondencia relativa con ella, es decir, su carácter determinado en última instancia. La política, las leyes jurídicas, el arte, etc., entendidas como otras tantas prácticas específicas modifican a la base pero dentro de cierto rango aquel que es posible dadas las condiciones materiales de la sociedad, condiciones que, repitámoslo una vez más, no son un dato primario, al que todo se reduce al final, sino que son un resultado de toda la práctica histórica de la humanidad.

Digamos, a modo de digresión, que teniendo en cuenta esto último es que hay que insistir en que el marxismo no es un mecanicismo materialista que reduce las superestructuras a su base material, por cuanto ello implicaría entender a esa base de un modo "cosificado", a convertirla en una especie de fetiche, ajeno al hombre, o sea, a no concebirla como el producto de la práctica histórica de la humanidad. Una concepción tal, pues, contiene una negación del rol activo y creador del hombre, que en vez de sujeto pasaría a ser entendido como objeto de una base material fetichizada, autónoma, extrahumana y todopoderosa. Frecuentemente tal posición es erróneamente atribuida al marxismo, pero en realidad lo que éste postula al respecto es el carácter activo y creador del hombre; el rol de la práctica, la que se verifica en condiciones dadas. El carácter activo y transformador de las superestructuras evidencia, en fin, que, pese a su determinación material de última instancia, nunca se reducen a su base sino que siempre son algo más pues constituyen una práctica, una creación constante por lo cual dan lugar a una acción modificadora sobre sus propias condiciones.

Volviendo ahora a la formación económica social, hay que decir que Marx distinguió en la historia la existencia de varios tipos de ellas: la de la comunidad primitiva, la esclavista, la feudal, la capitalista e infirió a partir de las formaciones económicas sociales capitalistas, la necesidad de la formación económica social comunista, cuya fase inferior es el socialismo. Descubrió, además, que en las formaciones económicas reales no se da un sólo modo de producción sino que coexisten en mayor o menor grado una pluralidad de ellos siendo uno el dominante.

Marx también puso de manifiesto que cada formación económica social tiene sus propias regularidades y leyes fundamentales que es preciso descubrir.

Luego Marx explicó el paso de una formación económica social a otra y, a través de ello, la racionalidad del proceso histórico y social, siempre en base al estudio empírico de la historia, pero trascendiendo la mera empiricidad, buscando las regularidades que rigen a los fenómenos, la esencia que hay en ellos.

La explicación de los fenómenos sociales, que otros pensadores habían buscado en principios metafísicos y extrasociales, Marx la encuentra en las propias contradicciones internas de los elementos que constituyen a la totalidad social.

En correspondencia con esta posición, Marx descubrió que las contradicciones fundamentales que hacen caducar a una formación económica social residen en su base material, es decir, en el modo de producción, en el cual llegado un determinado momento las relaciones de producción ya no corresponden a los avances logrados por las fuerzas productivas. En estas circunstancias la formación económica social en cuestión entra en crisis. Entonces o bien las relaciones de producción son cambiadas y se adecúan al nuevo nivel del desarrollo de las fuerzas productivas haciendo posible con ello el ulterior desarrollo de éstas y se pasa así a un nuevo modo de producción, nuevas relaciones de producción y nuevas fuerzas productivas o bien la persistencia de las viejas y caducas relaciones de producción impiden el desarrollo de las fuerzas productivas y la sociedad se estanca y se reproduce constantemente aproximadamente en su mismo nivel.

Marx descubrió que el despliegue de la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción, y la crisis que esto trae consigo, constituye la premisa y la base material más profunda de las revoluciones sociales y que a través de estas mismas - de las revoluciones sociales -, se verifica la superación de tales crisis mediante el paso desde una formación económica social caduca escindida en clases antagónicas a otra, aunque también el mismo Marx señaló que ante la eventual inexistencia de clases capaces de impulsar la revolución y generar un modo de producción más avanzado el hundimiento de todas las clases de la formación económica social caduca y en crisis puede ser la manera de superación de la vieja sociedad, tal como, por ejemplo, sucedió en la antigüedad con el imperio romano.

Las clases cuyos intereses radicales se ligan a la persistencia del modo de producción caduco en el cual explotan a otras

clases y eventualmente dominan políticamente a través de su manejo y control del Estado, jamás ceden voluntariamente sus posiciones, ni aceptan la transformación de la base material de su explotación económica y de su dominio político.

Esta verdadera regularidad social - que no registra casos particulares que la refuten a lo largo de toda la historia de la humanidad -, lleva a que la crisis de la formación económica social correspondiente sólo pueda tener salida con el desplazamiento político y social de esas clases reaccionarias, por parte de las clases oprimidas o interesadas en superar la crisis avanzando hacia otra formación económica social en la cual las fuerzas productivas puedan desarrollarse sin las trabas anteriores. Esta es la problemática de la revolución, cuya necesidad objetiva en las formaciones económico sociales escindidas en clases antagónicas así quedó demostrado por Marx.

De allí, pues, que la crisis de la base material de una formación económica social caduca se manifieste y, más aún, se resuelva, también, en la superestructura. Dicho de otra manera, la resolución de la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción pasa por la superestructura, y éste es en lo fundamental el problema de la revolución. La incapacidad de las clases dominadas o subordinadas por llevar adelante la revolución cuando la formación económica social ha caducado conduce a que ésta entre en un proceso de descomposición que a la larga, como ya dijimos, puede llevar al hundimiento de todas las clases. En este sentido el pensamiento marxista no postula ningún tipo de fatalismo.

Todo lo señalado, por otro lado, evidencia una vez más el papel activo, de sujeto histórico, que el marxismo atribuye a los hombres, y sobre todo a las masas populares, las que son entendidas como los actores sociales y políticos fundamentales a la larga.

Estudiando, sobre todo en su obra "El Capital", la formación económica social capitalista, Marx demostró cómo en ella, llegado cierto momento de su desarrollo, sus relaciones de producción resultan un freno para el desenvolvimiento de las fuerzas productivas y cómo sólo la socialización de los medios de producción y su uso planificado restablece las condiciones para tal desenvolvimiento. Descubrió así la necesidad de la formación económica so-

cial comunista - cuya primera fase es el socialismo -, y de la revolución proletaria, la toma del poder por la clase obrera y sus aliados, como condición del necesario cambio de las relaciones de producción, dándose así paso al apareamiento de la formación económica social comunista.

Así, entonces, mediante el concepto de formación económica social y de las regularidades que rigen el paso de una formación social a otra, Marx sentó las "piedras angulares" de una disciplina científica de la sociedad y de la historia, susceptible, sobre esas bases, de un desarrollo múltiple.

En resumen, Marx y Engels elaboraron un sistema de conceptos - donde el de formación económico social es clave - en los cuales se explica, descubre y reproduce la lógica esencial y la dinámica del proceso histórico social, sin acudir para ello a fuerzas o principios extra-sociales. La transformación de la naturaleza por el hombre social, llegado a cierto nivel, conduce a la caducidad de las relaciones sociales en sentido amplio, las que deben ser transformadas por la práctica política de los hombres para hacer posible la continuación del desarrollo de su dominio sobre la naturaleza y su propia humanización. En este marco, Marx descubrió el rol de las revoluciones sociales y fundamentó científicamente la necesidad de la revolución socialista, condición para la superación de la formación económica social capitalista, y el papel del proletariado en ella. La sucesión de unas formaciones económico-sociales por otras - sobre la base de un nuevo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, es decir, del aumento del poder del hombre sobre la naturaleza -, el papel de las clases y de las revoluciones sociales en ese proceso - sobre todo la revolución socialista -, son algunos de los grandes descubrimientos de Marx.

Claro está que en tanto teoría, y aún en tanto teoría científica, la doctrina desarrollada por Marx y Engels es algo distinto de la realidad, a la que representa no en su total riqueza y variedad, sino en sus rasgos esenciales, en su lógica más pura, es decir, libre de casualidades, en su tendencia. Pero sobre la base de esta representación de los rasgos más esenciales, de las regularidades principales, es posible discernir mediante el análisis científico abocado a un objeto específico, el nivel de lo concreto (de donde vía abstracción, por lo demás, la teoría salió) es decir, el nivel de lo real existente en toda su riqueza y movi-

miento.

Esta diferencia entre el nivel teórico, que representa a lo real en sus rasgos esenciales y comunes, es decir, abstractamente, y lo real concreto mismo, es propio de toda ciencia y se resuelve en la formación de teorías de menor nivel de abstracción y, en último término, en el análisis y la reproducción precisa de objetos particulares concretos, en su racionalidad y movimiento, con lo cual se obtienen conocimientos que dan lugar a una práctica transformadora más profunda, fundamentada y eficaz, práctica que resulta, por otro lado, ser el criterio de la verdad de las teorías y una de sus principales fuentes de enriquecimiento.

Por eso es que identificar la teoría en sus niveles más abstractos - que representa la realidad en su aspecto más esencial y libre de casualidades - con la realidad concreta, que es mucho más rica, equivale a no comprender la racionalidad de la ciencia, o a ubicarse en una posición de extremado y chato positivismo. Hay quienes realizan un reduccionismo de este tipo con el marxismo y después lo acusan de simplificar la realidad, de esquematizarla, de no reconocer su complejidad, etc.

La teoría marxista en lo que se refiere a la sociedad y la historia, y en base a sus tesis más generales y abstractas, que por lo tanto abarcan y conceptualizan a la totalidad social, desarrolla como componente suyo teorías más particulares que reflejan distinto grado de concreción de los objetos, las que, en tanto partes de una concepción global, se articulan armónicamente. Así, existe una teoría marxista del Estado, de las clases, de la revolución socialista, del partido, de tal o cual modo de producción, de la transición de tal modo de producción a tal otro, de las superestructuras, del Derecho, etc., todas las cuales, entonces, son partes integrantes de la misma concepción, pero que la expresan en una área más limitada de fenómenos en los cuales profundizan.

El surgimiento de estas teorías más específicas es continua, así como su integración, y manifiestan el desarrollo de la concepción global que se profundiza y enriquece con las generalizaciones posibles de hacerse con los resultados de las teorías específicas.

Y, a su vez, estas teorías - que por supuesto, y como hemos dicho, incluyen y se desarrollan sobre la base de los postula

dos y tesis generales de la concepción —, se concretizan aún más al ser aplicadas al estudio de objetos concretos. Así, por ejemplo, la teoría del modo capitalista de producción permite estudiar la formación económica social capitalista de tal o cual país concreto, poniéndose de manifiesto allí todas las particularidades y especificidades existentes, es decir, llegándose al máximo nivel de concreción posible (reproducción de lo concreto en su especificidad) dado el nivel alcanzado por la ciencia. Aquí la esencia del modo de producción capitalista se habrá de manifestar a través de las particularidades del objeto en estudio.

Cada avance en el estudio de lo singular y de lo particular permiten, vía abstracción de lo esencial, enriquecer lo universal, descubrir nuevas regularidades y desechar las que caducan, y este nivel universal así enriquecido, permite una subsiguiente profundización del estudio de lo singular, siempre ambos niveles siendo mediados por la comprobación de la práctica.

Así pues, digamos en conclusión que al descubrir y formular a través del sistema de conceptos que constituyen su teoría los elementos específicos del proceso histórico social explicando sus regularidades o leyes principales en forma de tendencias, sin para ello acudir a principios extrasociales, Marx y Engels sentaron las bases de la ciencia social, la cual está sujeta a un enriquecimiento y desarrollo constante, sin negar por ello sus premisas generales, las que se constituyen en una adquisición permanente por parte del conocimiento humano. En este sentido es ilustrativa la opinión que al respecto da el sociólogo británico Michael Benton que, sin proclamarse marxista, señalara que "cierta interpretación marxista (...) ha sido incorporada en la teoría sociológica. Se puede sostener que ella ahora ya forma parte de la armadura intelectual de todo sociólogo".

Es importante tener en cuenta por otra parte que Marx y Engels llegaron a elaborar su teoría científica: 1) como resultado del estudio de toda la historia de la humanidad; 2) que ella es capaz de dar cuenta de todo el proceso histórico como ninguna otra teoría puede hacerlo, y 3) que en tanto teoría, en sus aspectos esenciales ha resultado verificada y enriquecida por la práctica histórica posterior.

Sin ir más lejos, en relación a este punto tres, no cabe duda que la actual crisis mundial del capitalismo, como asimismo

su crisis estructural, no encuentra una explicación satisfactoria y mejor en otra teoría que no sea en el marxismo.

2.—ALGO SOBRE EL CARACTER DE CLASE DEL MARXISMO

A la pregunta de si el marxismo es una teoría científica hemos respondido afirmativamente y a la vez hemos indicado las insuficiencias que creemos ver en otros intentos por asir científicamente la sociedad entendida como objeto de estudio. Es decir, hemos abordado al marxismo desde el punto de vista de su carácter científico. Pero, sin dudas, e inseparablemente de esto, el marxismo se nos presenta también en una dimensión de clase y, por tanto, política. Ahora nos detendremos en estos aspectos.

Previamente digamos que en tanto teoría científica el marxismo no surgió de la nada sino que se elaboró sobre la base de un campo teórico pre-existente, al que supera críticamente, a la vez que mantiene en otro plano cualitativo a sus elementos más valiosos. Lenin, en su conocido artículo "Tres fuentes, tres partes integrantes del marxismo" define con claridad ese campo diciendo que estuvo compuesto por la filosofía clásica alemana, la economía política clásica inglesa, y el socialismo francés. Evidentemente, el marxismo no es una mera mezcla de estos tres componentes sino, como se dijo, una síntesis superior, una concepción original, distinta cualitativamente.

Pues bien, del mismo modo como el marxismo nació a partir de un campo ideológico determinado, así mismo surgió en el marco de una situación social y política históricamente determinada, como no podía ser de otra manera. Y aún más, ésta jugó un papel decisivo en su formación.

¿ En qué consistía esa situación ? Básicamente en el desarrollo impetuoso del capitalismo (la revolución industrial) que se extendía por los principales países de Europa, y que a la vez desplegaba sus contradicciones inherentes: la pauperización del proletariado y las crisis cíclicas. Sobre este fondo emergía y se agudizaba la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía, aún cuando los enfrentamientos entre esta última y la nobleza no finalizaban del todo.

El marxismo surgió como una teorización de estos fenómenos, pero en el marco de toda una nueva concepción filosófica e histórico social. Dicho de otra manera, el marxismo constituyó la teorización científica de la lucha de clases del proletariado en el contexto del capitalismo todavía ascendente, pero que ya manifestaba sus insolubles contradicciones, a la luz de todo lo cual - apoyándose en los conocimientos hasta entonces acumulados por la humanidad, sobre todo en las conquistas de la filosofía clásica alemana, la economía clásica inglesa y el socialismo francés - elaboró una nueva concepción de la sociedad y de la historia, una nueva filosofía y, en fin, una nueva visión del mundo. Para decirlo aún más claramente, en esa particular situación histórica se habían acumulado suficientes elementos empíricos y teóricos como para reformular la visión de la historia y la sociedad sobre la base de un nuevo enfoque, dando así un gran salto en el conocimiento.

La teoría marxista, entonces, al irse así formulando, entre otras cosas descubrió y demostró la esencia explotadora de la burguesía (existencia de la plusvalía), el carácter históricamente transitorio del capitalismo (la "tendencia histórica de la acumulación capitalista"), y el papel del proletariado como fuerza motriz principal del cambio y superación del capitalismo, es decir, como clase esencialmente revolucionaria.

Desde este punto de vista el marxismo nació como teoría clasista, concretamente como teoría del proletariado puesto que en él el proletariado puede reconocerse a sí mismo en lo que esencial y objetivamente es: una clase explotada por un lado pero, por sus intereses más radicales, revolucionaria por el otro, fuerza motriz principal de la superación revolucionaria del capitalismo.

El carácter de clase del marxismo en nada contradice su carácter científico, puesto que la necesidad de la superación de la formación económico social capitalista que devela, la necesidad de la formación económica social socialista, así como el rol del proletariado y de la revolución en este tránsito conforman una tendencia histórica objetiva a la que no hace más que descubrir y formular teóricamente, es decir, expresar en su aspecto más puro; libre de casualidades, o sea, en su tendencia. Pero claro está que en tanto hace esto, el marxismo se constituye por una parte en una expresión y por la otra en un catalizador de estas tendencias históricas, dotándolas de conciencia y voluntad y, por

lo tanto, recién entonces haciéndolas del todo factibles.

Desde un punto de vista el carácter de clase del marxismo es el producto de su carácter científico, es decir, de su descubrimiento de la transitoriedad del capitalismo, del rol del proletariado en su superación, etc. Esto, por supuesto, conduce hacia un alineamiento, una identificación de clase, en este caso proletaria. Pero desde otro punto de vista, y al mismo tiempo, el carácter científico del marxismo se debe y se hace posible a un alineamiento de clase puesto que para que fuese posible su formulación y desarrollo era indispensable romper con las ideologías burguesas, es decir, superar críticamente el campo ideológico dominante, con cuyas categorías se pensaba hasta entonces la realidad. O sea, se requería pensar ya no desde el punto de vista de la burguesía. Y el hecho que lleva a Marx y Engels a pensar ya no desde el punto de vista de la burguesía es el hecho de la existencia del proletariado y de sus luchas. Analizando este fenómeno, identificándose con esta nueva clase, Marx y Engels pudieron romper con los condicionamientos ideológicos de clase burgueses que justamente por su naturaleza clasista en último término, consideraban a la sociedad capitalista como una formación natural, es decir, eran incapaces de visualizar sus límites históricos y sus contradicciones esenciales, levantando así todos sus postulados sobre la base implícita o explícita del capitalismo, al cual, por lo mismo, resultaban en último término, de una u otra forma, apologetizando y, en consecuencia, apologetizando a las clases que en él dominan.

Ese alineamiento objetivo de clase, tanto en el terreno práctico como en el de la ideología y de la teoría, era el que había que romper para avanzar hacia una concepción científica. Y esta ruptura es la que tuvieron que realizar Marx y Engels para hacer posible la formulación de su visión científica de la realidad.

De este modo, entonces, en el marxismo no entran en contradicción su aspecto científico con su aspecto de clase sino que, por el contrario, ambos se determinan y refuerzan mutuamente.

Claro está que el aspecto clasista del marxismo no debe entenderse de un modo estrecho como si él fuese la expresión de los intereses de una clase solamente y lo fuese en detrimento de todas las demás. Por el contrario, esta definición clasista del

marxismo radica en que descubre las potencialidades revolucionarias de una clase cuyos intereses pueden armonizarse y coincidir con los intereses de la gran mayoría de las capas sociales que existen en el capitalismo. Esto que todavía no se evidenciaba con claridad durante el siglo XIX cuando el capitalismo estaba en su fase ascendente, se hace patente hoy en la medida que éste ve profundizada su crisis general. En tal contexto, la aspiración al socialismo ya no sólo puede ser hecha suya por el proletariado sino por los más amplios y mayoritarios sectores sociales. Y paralelamente a ello, la teoría marxista igualmente emerge con más evidencia que antes como una concepción que también refleja los intereses objetivos de esas amplias capas y que explica su situación real, por todo lo cual crecientemente éstas pueden identificarse con él y hacerlo suyo. Tal es lo que muestra la experiencia del presente siglo.

Y aún más, miradas las cosas desde otro punto de vista, en el movimiento histórico en cierto sentido la teoría marxista expresa los intereses de toda la humanidad al señalar los derroteros del progreso histórico y al dar las pistas decisivas para superar al capitalismo, formación económica social que, llegado a un momento de su desarrollo, frena al proceso de humanización.

3.-ALGO SOBRE LA PROYECCION POLITICA DE LA TEORIA MARXISTA

Pero el marxismo no sólo tiene un carácter científico y de clase sino que, a la vez, y como producto de ello, posee una clara significación política práctica. Esta significación, para decirlo sucintamente, opera a través de la fusión de la teoría marxista con la clase misma, empíricamente considerada, es decir, con el movimiento obrero, fusión necesaria dado que, como es sabido, la teoría marxista no emerge de la práctica espontánea del proletariado sino que fue elaborado por miembros de las capas intelectuales, Marx y Engels en concreto.

La fusión entre la teoría marxista y el movimiento obrero se plasmó en la formación de partidos revolucionarios. A través de la acción de éstos entre las masas y luego de las masas como actores políticos independientes, la teoría se ha proyectado políticamente desplegando sus vastas consecuencias en este terreno.

La historia de esta fusión - todavía hoy no realizada en

escala suficiente -, es compleja, siendo algunos de sus hitos más relevantes la creación de la Liga de los Comunistas en 1847, la fundación de la primera Internacional en 1864, y luego, aprovechando las bases levantadas por ésta, la constitución de los partidos socialdemócratas europeos, de gran influencia de masas, y que posteriormente se agruparon en la segunda Internacional, la que sin embargo durante la primera guerra mundial renunció a las posiciones revolucionarias. Ante esa renuncia, luego de la primera guerra mundial y del triunfo de la Revolución de Octubre, y cuando desde hacía ya un tiempo el capitalismo había entrado de lleno en su fase imperialista, se constituyeron los partidos de tipo leninista (existente desde antes en Rusia), diseñados con la finalidad explícita de conducir a la clase obrera y a sus aliados a la revolución, partidos que dieron lugar a la III Internacional y que, habiéndose disuelto ésta en 1943, han devenido en el movimiento comunista internacional contemporáneo.

Por cierto que el proceso de fusión de la teoría marxista con el movimiento obrero continúa, con avances y retrocesos, reconoce muchos otros eslabones que no están exentos de particularidades derivadas de las distintas realidades históricas y nacionales, fusión cuyo resultado ha sido, pues, la formación de partidos revolucionarios.

De esta manera, en la medida en que tal fusión se fue verificando, el proletariado se fue convirtiendo en un actor político autónomo, es decir, su lucha de clases, hasta el momento espontánea y librada principal aunque no exclusivamente en el terreno económico, o bien como apéndice de los partidos burgueses o pequeño burgueses, pasó a un nivel superior y, aunque fuese en sus comienzos sólo al nivel de sus sectores más avanzados, se elevó al terreno político y, en última instancia, donde su maduración lo permitió, comenzó a avanzar en términos prácticos hacia la materialización de la revolución.

Así, al fusionarse con el movimiento obrero a través de la formación de partidos revolucionarios, la teoría marxista ha ido desplegando toda su significación política y de clase. Y, en fin, esta significación política práctica del marxismo no sólo reforzó su carácter de clase sino que además sometió a prueba sus enunciados teóricos y permitió el subsecuente desarrollo de estos, lo cual, a su vez, estaba destinado a influir activamente en la práctica política de la clase obrera y de sus aliados.

Este proceso - sobre todo en la medida en que el capitalismo como sistema mundial en su fase imperialista maduraba sus contradicciones - ha ido cristalizando en la capacidad del proletariado y las amplias masas populares en algunos de los eslabones más débiles del sistema para hacer la revolución, dando paso así a una nueva formación económico social: el socialismo, el que ha llegado a constituirse frente al capitalismo en un sistema mundial. Este proceso continúa su desarrollo conformando la actual tendencia histórica principal que le da su contenido a nuestra época: el paso del capitalismo al socialismo en escala internacional.

Como conclusión de todo lo dicho digamos, pues, que el marxismo se nos revela no sólo como una visión del mundo, teoría científica de la sociedad y de la historia, sino también como una teoría de clase y de significación político práctica, interviniendo activamente en la transformación revolucionaria del mundo a través de la práctica que fundamenta y en base a la cual, de acuerdo a las especificidades del quehacer científico, el mismo se juzga y desarrolla como teoría.

¿ El marxismo un "saber absoluto" ?

Del hecho de que el marxismo se juzgue a si mismo a la luz de la interacción de sus tesis teóricas con la práctica, desarrollándose a través de esta dialéctica, se infiere que él es un saber abierto, y no un sistema terminado. En este sentido el marxismo no representa un saber total, no es un saber absoluto. En efecto, él constantemente incorpora nuevas tesis a su acervo y prescinde de otras, o las modifica y enriquece. Esto es lo que por esencia hace que sea antidogmático y crítico. De allí resulta que el marxismo nunca podrá estar terminado sino que, por el contrario, siempre estará en continua "construcción", o sea, en desarrollo.

Las verdades que él pueda captar nunca serán absolutas pues representan una parte, un aspecto de la totalidad, que es inagotable e inalcanzable como tal para cada generación humana. Pero, por otro lado, en cada verdad parcial, relativa, existe un grano de verdad absoluta, una adquisición permanente, aunque válida dentro de ciertos límites, más allá de los cuales no puede ser extendida. Como lo señalara Lenin, "los límites de la verdad de cada tesis

científica son relativos, tan pronto ampliados como restringidos por el progreso consecutivo de los conocimientos". Pero el conjunto o suma de las verdades relativas obtenidas mediante el acrecentamiento del conocimiento científico permite al género humano acercarse más y más a la verdad absoluta, pero sin jamás alcanzarla del todo, por lo cual ésta se nos manifiesta sólo parcialmente en la suma de las verdades relativas.

Así, pues, como concepción general, el marxismo, como cualquier otro tipo de conocimiento, desde un punto de vista no es ni puede ser un saber absoluto pues sus afirmaciones son condicionales y limitadas, pese a que, desde otro punto de vista, en el carácter relativo de sus tesis hay elementos de absoluto. Pero hay que recalcar que en este sentido el marxismo no se diferencia de cualquier otro conocimiento.

Aparte de lo anteriormente dicho, es evidente que de ningún modo el marxismo niega el que otras opciones teóricas sean también portadoras de conocimiento, a pesar de que muestren mayor o menor grado de penetración de la ideología burguesa o pequeño burguesa. Desde este punto de vista, el pensamiento marxista tampoco es un saber absoluto, es decir, no se autopresenta como la única teoría capaz de obtener logros científicos, negándoles a todas las demás tal posibilidad. Y esto no lo hace ni siquiera a pretexto de que aquellas conforman el universo cultural ideológico y teórico de la burguesía. En este sentido es muy significativa la actitud de los clásicos del marxismo. Marx y Engels, por ejemplo, valoraban extraordinariamente el pensamiento hegeliano, pero a la par diferenciaban en él su método del sistema. Mientras el primero constituía el "núcleo racional", el sistema conformaba su lastre conservador. Algo similar se puede decir respecto a la economía clásica inglesa y al socialismo francés. Como es sabido, sin ellos el marxismo difícilmente puede concebirse, al punto que Lenin los denominó, junto a la filosofía clásica alemana, como las "tres fuentes y las tres partes integrantes" del marxismo.

Esto que es válido para la conformación de las bases de la concepción marxista, lo es también para todo su desarrollo posterior.

Esto significa que el pensamiento marxista se desenvuelve no sólo en interacción con la práctica de toda la humanidad, sino que también en estrecho diálogo con todas las expresiones del sa-

ber, siendo capaz de asimilar e integrar a su cuerpo teórico, y sin negarse a sí mismo, todos los logros de valor cognoscitivo que otras disciplinas pudieran obtener. Esto, por lo demás, corresponde a la lógica científica. Los clásicos del marxismo son, al respecto, un ejemplo de actitud abierta, amplia, ajena a todo espíritu de secta e impregnada de probidad científica. Recuérdese cómo Lenin cuando hace sus investigaciones sobre el imperialismo considera los elementos aportados por Hobson, a pesar que lo reconoce como un "liberal burgués", o como recomienda entusiastamente la reedición de los materialistas franceses del siglo XVIII para con ello contribuir a educar a las nuevas generaciones en un espíritu no supersticioso, o como, en fin, constantemente llamaba a estudiar y desarrollar todo el acervo cultural de la humanidad, o la ciencia de los profesores oficiales, aunque fuesen reaccionarios y formaran parte de un aparato de dominación.

¿Y qué decir sobre la actitud de Engels respecto a los aportes de las ciencias naturales con las cuales la filosofía marxista en general tiene un vínculo privilegiado que la lleva a plantearse y replantearse los problemas y a desarrollarse con cada nuevo descubrimiento? Y así, suma y sigue, los ejemplos pueden ser innumerables.

Claro está que esta actitud abierta, esta capacidad para enriquecerse e integrar a su cuerpo teórico todos los conocimientos que los hombres sean capaces de producir, va aparejada en el pensamiento marxista a una actitud crítica. Es decir, no se trata de una asimilación sin más, indiscriminada, sino que, justamente, de una asimilación crítica, que implica distinguir el saber de los elementos ideológicos, apologeticos, de clase, en fin, no científicos, lo que implica una ardua labor de separación valiéndose para ello del instrumental analítico y teórico que él posee.

La asimilación crítica es una exigencia fundamental que le permite al marxismo mantener su identidad y no caer en el eclecticismo y, por lo tanto, no negarse a sí mismo disolviéndose en la suma de opciones teóricas existentes. Por lo demás no sólo el marxismo sino que cada opción teórica que quiera mantener su vigencia como tal está obligada a hacer lo mismo, es decir, a asimilar los elementos del saber aparecidos en otras disciplinas, pero a partir de su propio método, de sus propias bases. Esto será artificioso y más aún será difícil o imposible si el método y las bases de la respectiva concepción son erróneas. Aquí reside la

causa de que ciertas opciones teóricas no puedan recepcionar a los nuevos elementos del saber, ni explicar los nuevos fenómenos de la realidad, que son incompatibles con sus marcos. En estos casos, tales opciones quedan refutadas y son abandonadas pues no pueden proyectarse al futuro ni tampoco servir en el presente. No es el caso del marxismo el cual, por el contrario, dada la justicia de sus bases y su desarrollo muestra gran aptitud para su subsecuente enriquecimiento.

Esta aptitud del pensamiento marxista, su solidez y su probidad científica, es la que le permite no sólo confrontarse con las demás opciones sino también dialogar con ellas y en el plano político buscar consensos de proyección estratégica para un proyecto político y social avanzado. Son justamente los marxistas los que promueven el diálogo con el pensamiento cristiano, con el laico-racionalismo y con todas aquellas concepciones progresistas y democráticas que pueden y deben dar su aporte al cambio que el país requiere. Y esto en el marco del más irrestricto respeto a lo que es cada cual, tanto para hoy día como para mañana.

A la luz de esto último - cuya veracidad puede ser comprobada por los hechos mismos en el accionar del Partido Comunista de Chile -, es que resulta sorprendente aquella tesis enunciada en cierto círculo de intelectuales democráticos, según la cual el marxismo en su "lectura leninista" se consideraría a sí mismo como un "saber absoluto", es decir, como un saber total, que niega científicidad de todo otro pensamiento en el terreno de la filosofía, las ciencias sociales y la política. Esta supuesta pretensión constituiría su "meollo dogmático" el cual, a su vez, sería el "punto originante" de "tendencias antidemocráticas" en él.

Según esta tesis, sobre la base de esta "lectura leninista" del marxismo sólo se podrían fundar sociedades antidemocráticas puesto que las pretensiones excluyentes y de posesión de la verdad absoluta que a tal lectura le serían propias, no permitirían el disenso ni el pluralismo, sino que más bien favorecerían la conformación de un poder totalitario en cuyo centro se encontraría el partido.

Como es evidente, esta sorprendente teoría no se compeadece con la realidad, y menos en nuestro país donde el rol democratizador de la izquierda y de los comunistas es bien notorio, así como también lo son nuestros planteamientos programáticos estraté

gicos. Y, de acuerdo a lo señalado más atrás, tampoco se compadece con el contenido real del marxismo en tanto concepción filosófica, histórica, social, cultural y política.

Tales teorías indudablemente no sólo están destinadas a llevar una existencia en un plano abstracto y general, sino que sobre todo aspiran a proyectarse al plano de la política donde, objetivamente, al afirmar que el marxismo —, y por lo tanto en especial al Partido Comunista —, conlleva un proyecto estratégico antidemocrático, no pueden sino concluir en la necesidad de excluir al partido como componente de una alianza amplia con finalidades estratégicas, por lo cual así se colocan obstáculos que dificultan la conformación de un bloque popular y nacional que prospectado estratégicamente sea capaz de ofrecerle un nuevo rumbo a Chile.



LUCHA ANTIFASCISTA

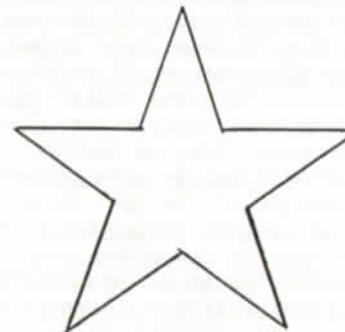
o o

EL FESTIVAL DE LA JUVENTUD

o o o

EN MOSCU

Uno de los grandes acontecimientos de este año ha sido la realización en Moscú, capital de la Unión Soviética, del XIIº Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes. A él concurrió una importante delegación de 160 jóvenes chilenos de todas las tendencias democráticas. Con ellos participaron una decena de periodistas de diversos medios de expresión chilenos. El 31 de julio tuvieron dichos periodistas una conversación, de sumo interés, con miembros de la dirección del Partido Comunista de Chile. Insertamos a continuación el comienzo de dicha conversación, su capítulo inicial.



José Miguel Varas: Están aquí presentes compañeros de la dirección del Partido Comunista que viven en Moscú, Volodia Teitelboim, Américo Zorrilla y el camarada Jorge Montes. Como ustedes también saben, el Secretario General, compañero Luis Corvalán, que también vive en Moscú, se encuentra temporalmente en La Habana, invitado a participar a la reunión sobre la Deuda Externa organizada por Fidel Castro. En esta reunión, que es una conversación mas bien que una conferencia de prensa, entendemos que participan todos los periodistas chilenos que están formando parte de la delegación chilena al Festival. Creo que sería práctico para los efectos de que sepamos quienes estamos aquí, que cada cual se identifique diciendo quién es y el medio informativo que representa, aunque más o menos ya se ha establecido un contacto con casi todos ustedes.

Volodia Teitelboim: Bueno, yo estoy de aniversario. Un aniversario un poco triste. El 31 de julio de 1973 salí de Chile en viaje a Europa, con un encargo encomendado por el Presidente Salvador Allende, a fin de concertar solidaridad respecto de un gobierno y de un movimiento popular que enfrentaban una situación muy difícil. Aquel viaje tenía un plazo y debía reintegrarme a mis labores en Santiago, como senador y miembro de la Dirección del Partido Comunista, el 13 de septiembre. El 11 por la mañana estaba en Roma y partí a tomar el avión. Al aterrizar en Moscú comencé a conocer las noticias del golpe, entre ellas que se habían cerrado los aeropuertos de Chile, desde luego, el de Pudahuel. O sea que hoy día yo cumplo 12 años de exilio y es la primera vez que nos encontramos durante este período con un conjunto de periodistas que vienen directamente de nuestra patria. Como ustedes bien saben, hay muchos periodistas chilenos también dispersos en el exilio, algunos de los cuales trabajan en el programa "Escucha Chile" de Radio Moscú, donde yo también participo como comentarista. Me permito hacer esta digresión personal porque creo tiene un sentido para subrayar el carácter absolutamente excepcional de este encuentro, que para nosotros reviste mucha importancia. Ya José Miguel Varas ha dicho que quien debía dirigir aquí nuestra representación, como Dirección del Partido en el exterior, el compañero Luis Corvalán se encuentra en La Habana, participando en la reunión de personalidades y partidos políticos de América Latina, convocada por Fidel Castro, para tratar especialmente el problema de la Deuda Externa. Viajó acompañado por otro miembro de la Dirección en el exterior, el economista Hugo Fazio. Hay varios miembros del Comité Central de

nuestro partido que se encuentran fuera de nuestras fronteras, repartidos por el mundo. Un pequeño núcleo reside en Moscú. Una parte de él va a hablar con ustedes.

Quiero subrayar que el Partido Comunista de Chile tiene una dirección única. Ese es su nombre jurídico-político. La gran mayoría de esta dirección, tanto del Comité Central, Comisión Política, Secretariado, funciona dentro del país. No creo del todo inútil puntualizar que esta dirección es común, perfectamente unida, solidariamente responsable de su línea y de su acción. Como ustedes tienen adentro dificultades, derivadas de la situación anómala en que vive nuestro país a partir del golpe, para contactarse directamente con los más altos representantes del Partido, ésta es una oportunidad de diálogo. Espero que al hablar con nosotros ustedes sientan que están hablando también con los compañeros que están adentro, con los dirigentes del interior, porque respondemos a un solo pensamiento, a una sola línea, a una sola teoría, a una sola práctica y formamos parte de un solo todo.

Sé que aquí hay periodistas representantes de diversas publicaciones y también de distintas tendencias. Como variado es también el abanico político, el espectro ideológico de la delegación chilena al XII Festival Mundial de la Juventud y de los Estudiantes que se está celebrando ahora en Moscú.

Tenemos mucho interés en conversar con todos. No solo con los periodistas sino también con las distintas tendencias que componen la delegación. Ojalá sea un intercambio de ideas fluido. Estamos dispuestos, en la medida de nuestras capacidades, a contestar a todas las preguntas que se formulen. Aquí no habrá reserva ninguna. Por lo tanto, dispáren su cuestionario. Estamos muy deseosos de entablar este diálogo y de escuchar las preguntas de ustedes.

J.M. Varas: Compañero Giorgio...

Giorgio: Mi nombre es Giorgio, trabajo en medios alternativos de Santiago. Quiero hacerles dos preguntas. Bueno, esta semana que nosotros hemos pasado en Moscú, para mí personalmente ha resultado ser una semana casi vertiginosa respecto a conocer el pueblo soviético, la Unión Soviética, en tanto es una realidad bastante diferente de la nuestra. A mí me gustaría que pudieran contarnos un poco, ayu

darnos a comprender la realidad soviética y particularmente la juventud soviética. La otra pregunta que quiero hacer es sobre la política internacional de la URSS y los cambios que se han producido en esta época, la época de Gorbachov. Y si hubiera alguna relación entre estos cambios con la política de Fidel Castro...

V. Teitelboim: Usted ha hecho dos preguntas. Se tratará de contestar ambas, después vendrán las otras. Las dos preguntas versan sobre el campo internacional y no han nombrado un pequeño país esquina con vista al mar que se llama Chile. No temo que quede olvidado.

Una semana en Moscú vertiginosa... Seguramente esto permite echar una mirada al pueblo, a la realidad soviética, una, dos, tres, cien, mil miradas. Será una primera aproximación a un país enorme, el más vasto, que ocupa un sexto del planeta Tierra, configurado por 15 repúblicas, por más de cien etnias. El país de la primera revolución socialista triunfante, que inauguró un sistema nuevo desde el punto de vista político, económico, social. Un país que ha intrigado a los historiadores, a los estudiosos de la civilización, incluso desde antes de la revolución soviética, que ha producido la literatura y la novela más profunda del siglo XIX. Descubrió el hombre como psicología, como personalidad no lineal. Resulta imposible dar una respuesta, aunque fuese apretada, en pocos minutos.

Es estupendo, a mi juicio, que haya venido de Chile en circunstancias tan difíciles como la existencia de una dictadura fascista, antisoviética, frenética y fanática como la de Pinochet, una delegación de 160 muchachos, que incluso hizo un trabajo público para constituirse. Esto denota coraje, grandeza de ánimo, ingenio, sentido de la perspectiva histórica, voluntad de parte de nuestra juventud, que creo que no es sólo cualidad de la nueva generación chilena, sino que corresponde a nuestra nación, a nuestro pueblo capaz de empujarse por encima de las grandes dificultades y limitaciones que hoy afronta.

Es bueno que venga la juventud del mundo a la Unión Soviética, como es bueno que vengan los adultos. Desde que nació como sociedad socialista, en 1917, ha sido distorsionada al infinito. La URSS es uno de los países más desconocidos del mundo en Occidente. Se sabe muy poco de él, en términos reales y objetivos. Los entrevistados somos todos comunistas y tenemos gran admiración por este país que realizó la primera revolución socia-

lista en la Tierra. Esto no implica adoración mística. No quisieramos hacer un elogio pueril sosteniendo que este es el paraíso en la tierra o el país de las maravillas. Es una nación múltiple, donde se empezó casi de cero, donde hay muchos problemas resueltos, que en Chile, y en general dentro del mundo capitalista, continúan siendo agudos y masivos. Aquí no hay un solo desocupado. Aquí todo el mundo tiene habitación. Todo el mundo come. Todo el mundo tiene acceso a la educación y a la salud. O sea, los problemas básicos del hombre, que no están solucionados en gran parte del orbe, empeorados trágicamente por la dictadura en Chile, que los han agravado todos a extremos indecibles, esos problemas aquí no existen. Seguramente existen otros; pero son los problemas del desarrollo y también los derivados de la situación muy tensa que vive la Humanidad. No es un misterio para nadie y en Chile no lo ignoramos aunque aparezcamos distantes y aislados, que el panorama internacional es extremadamente difícil. La URSS acaba de celebrar, hace un par de meses, un aniversario memorable: los 40 años del fin de la Gran Guerra Patria. Aquí se vive trabajando para que no estalle una tercera guerra mundial. La tercera guerra mundial sería de carácter termonuclear; un conflicto atómico sobre el cual se ha dicho insistentemente que no habría vencedores ni vencidos, donde quien perdería sería la Humanidad. Este país está empeñado en evitar la catástrofe, el apocalipsis. Para nosotros tal actitud merece el mayor respeto humano, entre otras cosas, porque está en juego el destino del hombre.

Sin duda, no hay nada mejor para comprender la juventud soviética que convivir, conversar con ella. El Festival es la mejor ocasión posible, dentro de un plazo comprimido, para conocer la nueva generación de este país. Es una juventud como todas las demás, en cuanto a sentimientos, ansias de vivir y de buscar la felicidad. ¿Qué joven no la quiere? Esta juventud ama entrañablemente a su patria y también es amiga de todos los demás pueblos.

Hace poco tiempo, como todos sabemos, el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética eligió su nuevo Secretario General, Mijail Gorbachov. Se pregunta si hay un cambio en la política internacional. Esta es una interrogación que debería ser hecha sobre todo a los soviéticos, pero como nosotros hemos decidido no eludir a ninguna pregunta y como cualquier persona que lea los diarios puede intentar una respuesta en la medida que tenga algún conocimiento sobre el problema -y ellos así lo dicen-, me atrevo a expresar que prosigue la continuidad de la política internacional del país. Una continuidad larga, muy

sostenida, que fue establecida en el origen mismo del régimen soviético, por su fundador, Vladimir Ilich Lenin. Ustedes deben recordar que los primeros decretos dictados el 7 de noviembre de 1917, fueron el Decreto de la Tierra y el Decreto de la Paz. Rusia en ese momento estaba hundida en la primera guerra mundial. Esta norma de la paz ha seguido siendo absolutamente inamovible para todos, adaptada naturalmente a situaciones distintas, en épocas diferentes en que también cambian las armas. Huelga decir que durante la primera guerra mundial no existía el arma atómica. Y si entonces la paz era una necesidad imperiosa, ¿cómo no va a serlo ahora! El arma atómica exige perentoriamente la paz. Gorbachov sigue la política permanente del Estado soviético, de coexistencia pacífica, de competencia en el terreno de la economía, de la cultura; pero que excluye la confrontación armada.

Es evidente que no todos en el mundo tienen el mismo pensamiento. La otra gran potencia, la más importante del mundo capitalista, Estados Unidos, donde se desarrolla un gran movimiento de la paz, tiene a mi juicio, en el complejo militar-industrial y en su personero, el presidente Reagan un sector que no comparte la vocación pacifista. Lo demuestran azuzando el fuego en los lugares críticos del globo terráqueo. Lo prueba en la agresión contra Nicaragua. ¿Pretexto? ¿Motivo? Nicaragua, un pequeño país de 3 millones de habitantes, con una capital en buena parte arrasada por un terremoto, sumergido en una pobreza indescriptible y secular, es presentada como amenaza mortal para la seguridad de los Estados Unidos. Pocas veces se dijo algo tan ridículo. Y así, desde hace tiempo, se desarrolla una guerra no declarada contra Nicaragua, maquinada, financiada por los Estados Unidos.

La Unión Soviética tiene una política de paz muy conocida. No se trata de la política de un hombre. Se trata de la política de un partido, del país entero. La dirección soviética mantiene su línea de conducta y dará todos los pasos necesarios para asegurar la paz mundial, que marcha a parejas con la seguridad de su país. La paz no sólo exige el desarme nuclear; también atraviesa por la paridad y el equilibrio en el terreno militar. Este constituye un disuasivo para que nadie pretenda lanzarse a la guerra, creyendo vanamente que puede alcanzar la victoria. La victoria es un imposible en la era atómica.

La segunda parte de la segunda pregunta dice relación con la eventual vinculación de estos cambios, que a mi juicio no son tales, con posibles reajustes en la política de Fi-

del Castro en Cuba. Quiero decir que estuve hace poco más de un mes en La Habana, en una reunión de los Partidos Comunistas de América Latina y del Caribe, convocada precisamente por Fidel Castro, a quien, como muchos chilenos, conozco desde hace largo tiempo.

Fidel es un hombre irreductiblemente independiente. Fidel tiene una personalidad deslumbrante, de una originalidad creadora a toda prueba. Ni la Unión Soviética pretende darle una línea ni él se deja dar línea por nadie. Fidel ofrece algo de particular en la política latinoamericana. Personalmente lo creo de la talla de los libertadores del siglo pasado y lo considero el más grande político latinoamericano del siglo XX. Su inteligencia descubridora es capaz de advertir con ojo clínico aquel eslabón de la cadena que permite unir a los pueblos, no sólo como revolucionarios sino como naciones, en defensa de algún problema que les resulte común. Por eso Fidel, que no es el primero en vislumbrar el peso negativo de la deuda externa sobre la vida de América Latina, ahora, cuando las condiciones han madurado llega a la justa conclusión que la gravitación insostenible de una deuda externa que ningún país de América Latina puede pagar obliga a todas nuestras naciones a unirse para defenderse juntas. Por que el dilema es tajante: O se paga o se come. O se mueren de hambre o se resuelve el problema. Chile debe 22 mil millones de dólares. O sea, cada chileno, desde el recién nacido hasta el anciano sin derecho a pensión de vejez; así como el campesino que nunca ha visto un billete de un dólar en su perra vida, debe dos mil dólares. Dos mil dólares que nunca han llegado a su conocimiento, que nunca se los ha comido, que nunca los ha invertido; que nunca le han servido realmente para nada ni al pueblo ni al país. Hay que recordar que Salvador Allende en 1970 recibió el gobierno con una deuda de 4 mil millones de dólares. Salvador Allende no tuvo ningún préstamo de parte de la banca internacional, e incluso redujo esa deuda. Por ese lado la deuda no creció. Por el contrario, disminuyó. Desde el año '73 hasta el año '85 ella ha subido de menos de 4 mil millones de dólares a 22 mil millones de dólares. Y el país no está boyante sino hundido en la miseria. ¿Qué se hicieron esos 18 mil millones de dólares? Fueron consumidos, devorados por la militarización que se impuso tras el putsch fascista; se los comió la corrupción, la política de los Chicago Boys, los evaporó su anulación de los aranceles; los volatilizó el falso boom de aquellos primeros años de sangre y despilfarro demencial. Descapitalizaron el país, un país que había capitalizado sobre la base del esfuerzo colectivo a partir de los tiempos de don Pedro Aguirre Cerda y de la creación de la Corpora-

ción de Fomento. Se lo farrearon. Echaron la casa por la ventana. Hicieron más ricos a los pirañas, a las corporaciones yanquis. Más pobres a los pobres y a Chile. Ahora quieren que paguen aquellos que están trabajando en el POJH, los chilenos cesantes que viven a medio morir saltando.

Fidel puntualizó con mirada penetrante que éste es un problema clave para Chile; para Argentina también ahogada por una deuda fabulosa; para Brasil que debe más de cien mil millones de dólares. Es el problema de los problemas, asfixiante para toda América Latina, menos para Cuba. No lo plantea, por lo tanto, por motivaciones egoistas o nacionalistas; lo formula en términos continentales. Por eso ahora se está celebrando, en La Habana, una reunión de todas las fuerzas políticas de América Latina que han aceptado su invitación para tratar la cuestión de la Deuda Externa; como un común denominador, a fin de buscar la manera de enfrentar concretamente este drama, que no es sólo de América Latina; es del Tercer Mundo. Y de alguna manera, en cierto sentido, afecta también a países desarrollados en su relación con Estados Unidos.

Fidel Castro enriquece cada vez más su formulación política. ¿Cambios? Posiblemente cambios dentro de una línea fundamental que permanece.

En cuanto a la Unión Soviética, esperamos que puedan venir a ella de nuevo, no para quedarse a vivir aquí doce años, como nosotros, sino para conocer este país más de cerca, por que hay que formarse una opinión por cuenta propia y no por cuenta de agencias o de propagandas que desfiguran todo y caricaturizan una realidad compleja, imponente y respetable. Al fin y al cabo este país tiene cierta significación mundial. Es bueno conocerlo tal como es.



Documentos

o o

CORVALAN: "EL PC ESTA VIVITO Y COLEANDO"



En la edición del 3 al 9 de septiembre último de la revista "Análisis" de Santiago se publicó la entrevista a Luis Corvalán que reproducimos a continuación.

▷ "El Partido Comunista (PC), como muy bien lo sabe la Dictadura, está vivito y coleando... Francamente, no tenemos el mismo número de militantes que teníamos antes del Golpe - cerca de 200 mil - pero seguimos representando una gran fuerza que está en desarrollo", señaló Luis Corvalán a ANALISIS, en La Habana, adonde concurrió con motivo del Encuentro sobre la Deuda Externa. Nos recibió pocas horas después de que había pasado por la casa de protocolo donde estaba alojado el enviado especial de "El Mercurio". Pese a algún temor por la posible manipulación de esa entrevista y la utilización política de ella por parte del Gobierno, Corvalán opinó que "hoy debemos utilizar cualquier espacio a nuestro favor".

▷ "Debieran preguntarse nuestros críticos por qué crece este Partido tan vapuleado desde todos lados. Fundamentalmente porque nuestra política es correcta, porque es un Partido de lucha que tiene claro su primer deber: combatir, combatir todos los días, ir forjando la unidad a través del combate. En este terreno hay avances en las poblaciones, en las universidades, en los colegios. Pero faltan las cúpulas. Asumen una gran responsabilidad aquellos que mantienen políticas excluyentes, los que se niegan a dar pasos que faciliten el desarrollo multitudinario del movimiento de masas, lo que podría ser decisivo para la victoria en un tiempo breve".

-El Régimen acusa al PC de ser uno de los principales agentes de violencia en el país...

▷ La violencia se sabe de dónde emana. Las conclusiones a que ha llegado la investigación del ministro Cánovas son una demostración evidente del origen de la violencia. Por doce años el Régimen se ha sostenido a través del terror. El número de víctimas es archiconocido. La violencia se ha expresado en los campos de concentración, la tortura, en las muertes y los desaparecidos, los miles que pasaron por las cárceles, los cientos de miles que salieron al destierro, en la cesantía, el hambre, el clima irrespirable que viven los chilenos en su propia patria, la falta de libertad de prensa, los estados de excepción permanente, los operativos policiales en poblaciones, la detención arbitraria de cientos de personas... Todo esto es violencia.

-Pareciera que ustedes creen que la violencia popular puede terminar con la violencia institucionalizada y por eso - como se desprende del último Pleno del PC - la promueven para terminar con el Régimen actual.

▷ Una cosa es la violencia fascista y otra cosa, muy distinta, es que el pueblo se ha visto obligado a recurrir a cualquier medio para evitar las agresiones de que ha sido víctima. Por ello, en las poblaciones, cuando los carabineros entran a reprimir, encuentran alguna resistencia, les sale gente al camino.

-Pero existe el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR) que el propio pueblo vincula hoy día como un aparato del PC. Y este grupo armado realiza acciones violentas en las que incluso, en algunos casos, ha habido víctimas inocentes.

▷ El PC es una organización política. El FPMR es una organización militar, es una organización autónoma. Hay comunistas en el FPMR, pero no sólo comunistas. No es el brazo armado del PC. El mismo Frente se ha proclamado brazo armado del pueblo, o pretende serlo por lo menos. El FPMR ha entrado en la arena del combate realizando principalmente apagones, sabotajes en la red eléctrica, promoviendo barricadas en las poblaciones para protestar y defenderse de las arremetidas policiales. Y yo creo que esto es aceptado y celebrado por la población. Creo que es una contribución al desarrollo de la lucha del pueblo por la democracia.

-¿ Qué pasa con las víctimas inocentes, con los errores en algunas acciones ?

▷ He leído algunos documentos del FPMR en que declara su preocupación permanente por evitar víctimas inocentes. Yo no sé a qué caso concreto de error usted se refiere... Puede haber algún caso, puede cometerse algún error, puede haber algún incidente vinculado a alguna acción que en principio podría ser correcta. Pero eso no invalida el papel de dicho Frente.

-Algunos plantean que si el PC se comprometiera con una firma a no usar por un tiempo determinado métodos violentos, eso podría facilitar la unidad de la Oposición. ¿ Estaría el PC dispuesto a un compromiso de este tipo si de eso dependiera la unidad ?

▷ Primero un comentario: creemos que de eso no depende la unidad y que no se necesita que los comunistas firmen nada, renuncien a nada, ni que la Democracia Cristiana, el Partido Radical o los republicanos firmen algún documento de renuncia a algunos de sus principios, postulados o maneras de actuar. Sólo se necesita decidirse y comprender que la Alianza Democrática y ningún bloque por separado tiene fuerza suficiente para terminar con la actual situación.

▷ "Ahora la respuesta: estamos y estaremos siempre dispuestos a examinar toda proposición seria conducente a terminar con la Dictadura. Que alguien responsable nos diga concretamente de qué métodos violentos se trata y qué haríamos juntos en la lucha contra la Dictadura, para acelerar su caída, en la eventualidad de que nosotros aceptáramos, en aras de la unidad, considerar una propuesta dirigida a suspender o congelar una u otra forma de acción".

-El arzobispo de Santiago está empeñado en buscar la reconciliación entre los chilenos. ¿ Usted cree posible que ésta se produzca ?

▷ Leí información sobre la primera reunión organizada por el arzobispo Fresno para buscar la reconciliación. Los participantes de esa primera reunión fueron el señor Francisco Bulnes, el marqués Bulnes; el señor Allamand y el señor Pedro Correa, del Partido Nacional, connotados personajes de Derecha que han apoyado al Régimen durante largo tiempo; más el señor Abeliuk, el señor Gabriel Valdés, el señor Carlos Briones y el señor Silva Cimma. Algunas de estas personas me merecen respeto y aprecio, empezando por

el Cardenal Fresno... Pero ¿ se van a reconciliar entre ellos ?... No sé. No le veo sentido.

-¿ Cree usted que este llamado a la Reconciliación puede tener efectos negativos en la movilización social ?

▷ Yo creo que la movilización social va, y debe ir, de todas maneras. Si se entiende por Reconciliación la unión de todos los chilenos que están por la democracia - más que en las palabras del llamado del Cardenal, en los términos de la última declaración del Episcopado - sería un hecho positivo, pues estaría más cerca del en cuentro, del entendimiento, del acuerdo para superar este período tan duro en la vida del país.

-¿Cuál es el espectro hacia la Derecha con que ustedes están dis puestos a concertarse y hacer unidad ?

▷ Por ahora, hasta la Derecha Republicana, y no estamos en contra de que pueda correrse el límite un poquito más allá, digamos, hasta los nacionales, si ellos se corren un poquito más acá.

-¿ Qué está haciendo en concreto el PC para construir la unidad de que tanto se habla ?

▷ La unidad es un problema nada fácil de resolver, siempre ha costado construirla. Nosotros consideramos que se construye a través de la lucha, de la acción común, del combate por aquellas reivindicaciones que unen al pueblo. A través de las Protestas y del Paro Nacional de octubre se han dado pasos en el camino de la unidad, con dificultades, a veces con ausencias, pero la gente impulsa el proceso.

▷ "Entre las dificultades hay que anotar aquellas que emanan de quienes plantean el pretexto de que para entenderse, es necesario que los comunistas renuncien a tales principios o a tales métodos. Para la unidad no se necesita uniformidad de pensamiento ideológico ni de métodos. Se necesita comprender que estamos frente a una dictadura, que ya basta, que ya le ha hecho demasiado daño al país, que la inmensa mayoría de los chilenos quiere el fin de esta situación, que tenemos muchos puntos comunes, no sólo diferencias, y que hay que ponerse de acuerdo en torno a ellos. Lo contrario es hacerle el juego al enemigo, es abandonar el combate por terminar con la Dictadura y dedicarse a esperar 1989. Con tal acti-

tud sólo se logra dilatar el dolor del pueblo.

▷ "Para lograr la unidad se requiere abandonar la idea de algunos de imponer su hegemonía a otros y dejar este problema de la hegemonía a lo que resuelva la vida, lo que resuelva el pueblo, lo que digan los hechos.

▷ "La falta de entendimiento está entorpeciendo el desarrollo de la lucha. El pueblo está más allá, mucho más allá que sus dirigentes. Creo que las directivas políticas no están a la altura de los sacrificios y los avances que realiza el pueblo en la lucha y en materia de entendimiento".

-¿ Esa es una crítica al resto de la Oposición o es una autocrítica ?

▷ Las dos cosas. Los comunistas no pensamos que estamos libres de errores, aunque estos errores consistan en que no hemos hecho todavía todo lo que deberíamos haber hecho. Desde fuera se ve con extrañeza: por qué Uruguay, Argentina y Brasil, por qué Chile no.

-¿ Por qué cree usted que no ?

▷ Por los afanes hegemónicos de algunos, por los temores que tienen ante el posible desarrollo de un movimiento de masas que conduzca a una salida radical, o porque consideran ante todo lo que piensan las Fuerzas Armadas y el Departamento de Estado.

-¿ Pero no estará obstaculizando la unidad un cierto voluntarismo del PC en el diagnóstico de la situación ? Por ejemplo, la Conferencia del PC y otros documentos oficiales decían que 1984 podía ser el año del derrocamiento de Pinochet...

▷ Eso no se ha dicho nunca así. Se dijo - y yo lo reitero - que creemos que es posible terminar con la Dictadura a corto plazo si todos empujamos de conjunto la lucha y si damos una demostración de unidad y entendimiento: eso le abriría al pueblo una gran perspectiva, alentaría el desarrollo de la lucha, crearía una nueva situación en el país, podríamos tener en la calle millones de personas, eso podría tener una gran repercusión en las Fuerzas Armadas y en otros sectores de la propia Dictadura.

-Algunos sostienen que los comunistas no quieren todavía el final de Pinochet, esperando que se agudicen las contradicciones...

▷ Nosotros queremos lo que quiere el pueblo: democracia ahora. Que hoy mismo ¡ojalá! se vaya Pinochet, que lleguemos a acuerdos en la movilización social y otros puntos, comprendido un gobierno interino, un gobierno provisional y lo que venga para adelante. Si no es posible el acuerdo en todo, por lo menos en lo que permita terminar con esta situación para que en seguida la ciudadanía resuelva. Esto urge.

▷ "Nosotros no tenemos temor si la salida resulta no ser la más avanzada, la mejor, la que estamos seguros que Chile necesita. Podría lograrse una salida que no satisfaga ciento por ciento nuestros puntos de vista, pero eso ya sería una gran victoria: el paso de una dictadura fascista a una democracia como la de Argentina o Uruguay ya sería una gran cosa, sin perjuicio de seguir luchando por una democracia avanzada".

-En Chile se dice que existen opiniones diversas en el PC. Hay dudas sobre la unidad de su Partido: se dice que la Juventud y el FPMR serían más avanzados, que hay blandos y "camboyanos". La carta de Gabriel Valdés al PC, previa a la elección de la DC, hace referencia a esta división...

▷ Se dicen muchas cosas de los comunistas. Hay algunas cosas que son difíciles de entender para alguien que no sea comunista, como el hecho de que el PC es el único Partido que mantiene realmente su unidad. Hay otros partidos que no se han dividido pero coexisten en su interior tendencias y corrientes. Nosotros no tenemos esos problemas, somos un partido orgánica, ideológica y políticamente unido en torno a la línea y a la dirección central. Eso no significa que los comunistas tengamos en todo las mismas opiniones. Puede ocurrir que frente a un hecho un comunista no opine exactamente igual que otro.

▷ "Algunos creen que la Juventud Comunista le impone al partido un rumbo tal, otros dicen que el FPMR nos imprime rasgos militaristas. Ni lo uno ni lo otro. Es el Partido el que orienta a la Juventud, es el Partido también el que da la orientación a aquellos compañeros que forman parte del FPMR.

▷ "Hay comunistas hace muchos años en la primera línea de fuego y, claro, hay miles y miles de jóvenes que se han hecho comu-

nistas después del Golpe... y esos muchachos son de un espíritu rebelde increíble. La juventud que se forma en las condiciones de una dictadura fascista tiene una carga de rebeldía mayor. Se podrá ver a estos jóvenes comunistas en las barricadas, en las 'mochas' en el centro contra carabineros, en medio de los estudiantes de otras tendencias, arrojando bombas 'molotov', peleando con un coraje y una decisión que no tienen todos los comunistas que pasaron de los 50 años. ¡Lo único que no queríamos es tener jóvenes viejos, que se queden con las manos cruzadas! Otra cosa es que a algunos de estos jóvenes incluso se les pueda pasar la mano de repente... ¡a quién no se le ha pasado la mano en la vida! Estamos orgullosos de esa juventud que tiene gran respeto y cariño por el partido".

-Hay un sentimiento en el país de que la Alianza Democrática, el Bloque Socialista y el Movimiento Democrático Popular estarían agotados. ¿Qué opinión tiene sobre este punto?

▷ En lo que respecta al MDP yo le puedo decir que de ninguna manera está agotado. Está arraigado en el corazón del pueblo porque se le realciona con una actitud de pelea y con la búsqueda de una solución avanzada. No quiero hablar de lo que pasa en otros conglomerados políticos. Si quiero decir que lo que está agotada es la carencia de entendimiento entre los tres bloques de Oposición. Y valdría la pena buscar alguna forma de acuerdo que no tiene por qué expresarse, como piensan algunos, en la formación de un solo frente político. Podemos poner el acento en la concertación social, en las mesas de concertación social que el Comando Nacional de Trabajadores propuso hace dos años. Esas mesas de concertación social, que existen en muchas partes, podrían proliferar por miles si todos nos decidiéramos a ponerle el hombro.

-Durante el Estado de Sitio surgió la Intransigencia Democrática (ID). ¿Cuál es su opinión respecto de esta iniciativa?

▷ El nacimiento de la ID fue un paso muy grande en el camino de la unión de fuerzas dirigidas a abrir una alternativa democrática. Suscribimos plenamente el documento de la ID, que está en contra de la conciliación. Es una instancia amplia, abierta a todos, en la que participan personalidades políticas que cubren gran parte del espectro opositor.

▷ "La ID está en proceso de darse una consistencia orgánica, de estructurarse a través del país. Puede alcanzar más desarrollo

- eso hay que verlo - en la medida que sus componentes se empeñen en ello y, si los obstáculos para un entendimiento entre toda la Oposición prevalecen, acaso pueda convertirse en una entidad toda vía con más cuerpo, capaz de movilizar a la mayoría de la población".

CORVALAN: concordar una estrategia común entre toda la oposición

Palabras de Luis Corvalán, Secretario General del Partido Comunista de Chile, transmitidas por Radio Moscú el 11 de Septiembre de 1985.

A doce años del sangriento golpe fascista que derribó al Gobierno democrático y popular del Presidente Salvador Allende, se confirma una vez más el carácter transitorio de las tiranías. La que encabeza Pinochet atraviesa por una profunda crisis. La oposición, que al comienzo estaba circunscrita a los partidos de izquierda y a contadas personalidades de la Democracia Cristiana, hoy abarca virtualmente a todo el espectro político, desde la izquierda a la derecha. En las últimas semanas han abandonado al dictador incluso algunos conspicuos reaccionarios que habían sido adictos y colaboradores suyos. Se ahondan y salen a la luz discrepancias entre las instituciones armadas y aumentan en sus filas los partidarios de buscar una salida al embrollo en que se metieron. La investigación y descubrimiento de los autores de los salvajes asesinatos de los profesionales comunistas José Manuel Parada, Manuel Guerrero y Santiago Nattino, provocó la renuncia de uno de los cuatro miembros de la Junta fascista y el retiro de cinco Generales y diecisiete Coroneles del Cuerpo de Carabineros, en tanto una veintena de sus miembros se hallan procesados por esos y otros crímenes.

El golpe de estado del 11 de Septiembre de 1973 se dio con el pretexto de salvar al país del comunismo y del caos económico. Transcurridos doce años, los hechos hablan por sí solos. Lo que se propusieron y lograron los golpistas fue cumplir los objetivos del

imperialismo norteamericano y de la reacción chilena, esto es, terminar con la democracia y poner al país al servicio de las multinacionales y del capital financiero nativo.

La economía está hoy por los suelos y los servicios públicos desmantelados. El saqueo imperialista llega a extremos inauditos. Bajo el régimen fascista el país ha perdido alrededor de 40 mil millones de dólares sólo por la creciente diferencia entre el precio de los productos que le vende y el precio de los productos que le compra a los Estados Unidos y a otros países capitalistas industrializados. La deuda externa, que en 1973 era inferior a 4 mil millones de dólares, supera ahora los 20 mil millones. El cacareado "nacionalismo" de Pinochet es una falacia. Chile carece hoy de la independencia que tenía antes.

La cesantía, el hambre y la miseria angustian a millones de compatriotas. Los comerciantes y los industriales que producen para el mercado interno están aplastados por el bajo poder de compra del pueblo, cuyos ingresos han disminuido en términos reales. Las deudas agobian a taxistas, transportistas y adquirentes de viviendas a crédito.

Con toda razón el pueblo no le da respiro al tirano y le presenta batalla todos los días. El Comando Nacional de Trabajadores promueve la lucha por las reivindicaciones más urgentes de todos los que viven de un sueldo o de un salario y levanta la bandera del retorno a la democracia. Las poblaciones, donde viven hacinadas y en la miseria millones de personas, se han convertido en bastiones de la lucha contra el fascismo. Los estudiantes universitarios han reconquistado casi todos sus centros y federaciones. Los jóvenes y adolescentes de la enseñanza media entran también a la pelea. Los profesionales de casi todas las ramas están en franca oposición a la dictadura. Si ésta se mantiene aún en pie, no es porque sea tan fuerte, sino, principalmente, por la dispersión de las fuerzas opositoras. Los únicos y verdaderos responsables de esta dispersión son quienes mantienen actitudes excluyentes y, por tanto, antiunitarias. A despecho de los que son renuentes al acuerdo, en las jornadas de protesta participan hombres y mujeres de todas las fuerzas democráticas, demostrando que las diferencias en cuanto a formas de lucha no son lo substantivo. El pueblo no ha escuchado a quienes han pretendido desmovilizarlo y ha puesto de relieve, en cambio, que lo que apunta ante todo a terminar con la tiranía es la movilización social, la lucha y la unidad de todas sus fuerzas, y no las conductas y posiciones blandengues.

Las valerosas y masivas acciones de protesta de agosto y

sobre todo de septiembre ofrecen importantes lecciones. Independientemente de las formas de lucha que se hayan desplegado, los esbirros de la dictadura cometieron, una vez más, nuevos y alevosos crímenes. Más aún, han caído personas que simplemente transitaban por las calles o estaban en sus casas. Esto es así porque el terrorismo fascista se desencadena indiscriminadamente con el objetivo de sembrar el pánico, en el afán de lograr lo que ya le es imposible: detener la lucha del pueblo. Por eso, el derecho a la vida, el deseo de que no haya más muertes y, en definitiva, todos los anhelos humanistas y democráticos, están vinculados al término de la dictadura y no a la conciliación con ella.

Reiteramos el planteamiento que formuló nuestro Partido en su carta-respuesta al presidente de la Democracia Cristiana en el sentido de concordar una estrategia común entre todas las fuerzas opositoras. El Pliego de Chile, presentado por el Comando Nacional de Trabajadores, debiera ser suscrito y respaldado por toda la oposición y servir de base para mancomunar sus acciones. La movilización social, la desobediencia civil y la idea de hacerle imposible al tirano seguir gobernando, pueden ser también, en el plano de la táctica, formas de lucha concordadas por todos.

El pronto retorno a la democracia depende de que la oposición entera actúe de consuno tras objetivos fundamentales, el primero de los cuales es la salida del tirano.

El régimen fascista que surgió hace doce años está ya en descomposición. En cambio, las fuerzas democráticas que pretendió aplastar para siempre en primer lugar el Partido Comunista - están llenas de vida y en ascenso. Por difíciles que sean los días que vengan y duras las próximas batallas, miramos el futuro de Chile con fundado optimismo. La victoria será del pueblo.

11 de septiembre de 1985.

